

Universidad Autónoma de Baja California

Instituto de Investigaciones Históricas

Maestría y Doctorado en Historia



La moda victoriana entre las mujeres de California (1860-1905)

TESIS

Que para obtener el grado de
MAESTRÍA EN HISTORIA

Presenta:

Emilia Riemann Gavilanes

Bajo la dirección de:

Dra. Norma del Carmen Cruz González

Tijuana, Baja California, México

Abril 2025

Introducción

Planteamiento del problema

Hipótesis

Objetivos

Estado de la cuestión y conceptos

Justificación

Metodología

1. Población, industria textil y de prendas en California (1860-1905)
 - 1.1. Población y migración en California
 - 1.1.1. Migración estadounidense a California
 - 1.1.2. Migración asiática
 - 1.1.3. Migración mexicana
 - 1.2. La industria textil y de prendas en California
 - 1.2.1. Pigmentos y tintes
 - 1.2.2. La industria textil
2. La reforma del vestido y las mujeres de California
 - 2.1. La moda victoriana, la reforma del vestido y el cuerpo
 - 2.1.1. El debate sobre la moral y salud del corsé
 - 2.1.2. El corsé y la civilización
 - 2.2. Los círculos de costura
 - 2.3. Las mujeres trabajadoras en California y sus condiciones de acceso a la moda
3. Las formas de adoptar la moda entre mujeres de distintas clases
 - 3.1. Las funciones, modificaciones y alternativas al corsé
 - 3.2. La máquina de coser y el arreglar las prendas
 - 3.3. Patrones de costura
 - 3.4. El trabajo de las costureras y modistas en California
 - 3.5. Formas de vestir asociadas con mujeres de distintas clases
 - 3.6. Las tiendas y la importación de ropa hecha
 - 3.7. La moda en California frente al resto del país

Conclusiones

Introducción

La moda victoriana fue representativa de las formas de vestimenta entre gran parte de la población de los países de Occidente. Las décadas entre 1830 y 1890 presentaron tendencias distintas entre sí en la moda femenina en Inglaterra (y en donde influía la moda inglesa). Sin embargo, algunas características se presentan en casi todas estas siluetas y prendas “a la moda”. Pueden considerarse como características de la moda victoriana entonces las siguientes: hombros caídos o descubiertos, comúnmente con mangas voluminosas o con los puños acampanados si eran ceñidas, el uso de un polisón o crinolina (dependiendo de la década), cuello alto, y un corpiño (*bodice*) ceñido al cuerpo. Tal vez la característica más reconocida es la apariencia de una cintura muy estrecha en proporción al cuerpo, obtenida con el uso del corsé y a veces exagerada en las representaciones de mujeres en dibujos, para diferentes propósitos.

A través de las décadas que forman esta época, algunas características ganaron y perdieron popularidad. En general, durante las primeras décadas (las de 1830 a 1860) la silueta de moda requería una crinolina muy amplia y el escote era amplio o muy cerrado dependiendo de la formalidad de la ocasión, y los hombros eran especialmente ‘caídos’ en estos años. El uso de la crinolina fue reemplazado entre fines de la década de 1860 e inicios de la de 1870 por el polisón, que daba volumen atrás, con lo que las faldas eran relativamente rectas (vistas de frente) hasta 1890. Los vestidos más extravagantes solían tener más detalles que agregaban volumen además (o en lugar) del polisón, como moños o volantes. A partir de 1890, las faldas se volvieron un poco más amplias (sin regresar al volumen de las crinolinas) y las mangas de moda eran comúnmente las *leg-o-mutton* (pierna de cordero), voluminosas en los hombros y ceñidas en los puños. En los primeros años de la década de 1900, el *bodice* se volvió más holgado, pero se mantuvo el uso del corsé y el énfasis en la cintura con la construcción de la falda y con el uso de cinturones. Todas estas son las versiones más exageradas o ‘ideales’ de las tendencias entre estas décadas, así que las formas de vestimenta que presentan las características generales inicialmente mencionadas, aunque con algunas variaciones en otros aspectos, pueden considerarse victorianas. Por esta razón no se considera aquí que el término ‘moda victoriana’ o el uso de la frase ‘a la moda’ sólo puede aplicarse a la vestimenta de lujo o que sólo usarían las mujeres de clase alta. Algunas de las características mencionadas pueden presentarse en vestimenta que es relativamente simple o de materiales baratos, o en prendas confeccionadas de forma casera.

El término “moda victoriana” aquí se refiere a la moda que fue dominante en Inglaterra durante el reinado de Victoria I de 1837 a 1901, pero que se extendió a otros países, incluyendo los de Europa y de América. No todos los aspectos de la moda que caracteriza estas décadas están directamente relacionados con ella. Sin embargo, algunos pueden atribuirse a ella, como el vestido de luto y la popularización del vestido de novia blanco. El vestido de luto fue un fenómeno que parece haber sido adoptado en California en cierto grado. En un artículo de 1890 en el *San Francisco Call*, la autora critica la moda del luto y la preocupación que algunas mujeres parecían tener por la adhesión a la moda del luto¹, y otro artículo reproducido en el *Placer Argus* opina que la moda de luto es en ocasiones ostentosa y poco sincera². Es importante considerar que esta moda es distinta al simple uso de vestimenta negra en una ocasión en la que se esperaría, como en un funeral. La moda de luto consistía en el cambio de la vestimenta diaria a la apropiada para cada parte del proceso de luto, por un periodo que dependía del género y la relación con el difunto. En teoría, una viuda tenía el proceso de luto más largo, de dos años³. Por supuesto, estas pautas no fueron seguidas estrictamente por toda la población, ya que los cambios en la vestimenta serían costosos. Además, como se ha mencionado, esta moda tenía detractores.

En general, las mujeres de la realeza en estas décadas sirvieron como autoridades en la moda a juzgar por una cantidad de artículos en la prensa, que prestan especial atención a lo que usan, aprueban y rechazan. Varios artículos describen cómo estaba vestida la reina Victoria y otras mujeres de la realeza europea. Por ejemplo, un artículo de 1869 en *Daily Alta California* detalla algunas modas femeninas y de bodas, así como describe los peinados y la vestimenta usada por la emperatriz de Francia (Eugenia) y la ‘ex-Reina’ Isabella (seguramente Isabel II de España), presentando sus formas de arreglo como aquellas que serán adoptadas como tendencias o ya lo estaban siendo⁴. Una sección⁵ en *Los Angeles Herald* aplaude a la reina Victoria la decisión de prohibir a las damas de honor en la boda de su hijo usar flequillo (*banged hair*) o tacones altos⁶. Un artículo de 1895 sobre tendencias en

¹ Ellen Osborn, «In The Garb of Grief», *San Francisco Call*, 6 de julio de 1890, Vol. 68, N. 36 edición, sec. 161.

² «THE MOURNING HABIT», *Placer Argus*, 30 de agosto de 1890, Volume 19, Number 1 edición, California Digital Newspaper Collection.

³ Había lutos de distintas duraciones. Los más cortos eran de unos días o semanas, y los más largos podían durar años. Generalmente, las mujeres tenían un periodo de luto más largo como viudas que los hombres cuando sus esposas morían (que estaba inspirado en el largo luto de la reina Victoria después de la muerte de su esposo, el príncipe Alberto).

⁴ «FASHION ITEMS.», *Daily Alta California*, 30 de mayo de 1869, vol. 21, n.º 7011 edición.

⁵ «Banged Hair.», *Los Angeles Herald*, 28 de mayo de 1879, Volume 11, Number 152 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

⁶ En este momento, los considerados ‘tacones altos’ son aquellos de entre 2 y 3 pulgadas, en comparación con los actuales que son considerados altos cuando son de 3 a 4 pulgadas o más.

la moda termina con “una novedad es que las viudas usen velos de crespón blancos o negros en la casa, como la Reina Victoria”⁷.

Además de la descripción, se añaden opiniones sobre la vestimenta, a veces positivas y otras veces negativas. Un artículo de *Daily Alta California* en 1886 describe la vestimenta de la reina: “Usó un vestido negro de seda hecho suficientemente corto para escapar el suelo. La falda era voluminosa, por el frente cubierta por seis u ocho volantes con *vandykes* [cortes en forma de dientes de sierra]. [...] Sobre esto se usó una pequeña manta *dolman* [cruzada a la cintura] simple, negra. Una capota grande negra de la que caía una red corta negra, o velo *grenadine*”⁸. Sobre la princesa Beatriz, el artículo observa: “La princesa tenía un fular azul que probablemente costó 50 centavos por yarda”, y describe a detalle su vestimenta y capota. En estos casos, el grado de atención dado a la vestimenta parece independiente de la opinión sobre la mujer descrita y su apariencia. Después de detallar la vestimenta de Beatriz, el artículo continúa con “La princesa es gorda, no se parece en su manera a una princesa, y no es bonita”. Cerca del final del reinado de Victoria, algunos artículos opinaban que su vestimenta estaba pasada de moda⁹, y que se había vuelto fea¹⁰. En estos años, sus hijas la comenzaban a reemplazar en la prensa como las figuras públicas cuya vestimenta representaba las tendencias a seguir.

Cuando se refiere a California en este texto, se trata principalmente de las ciudades entonces más pobladas del estado, y más representadas en la prensa que aquí aparece: Los Ángeles, San Diego, Sacramento, y las ciudades más pobladas del área de la Bahía de San Francisco (San Francisco, San José, Oakland, Napa, Sonoma, entre otras). California tiene una posición geográfica de cercanía con el Pacífico, cuyos puertos se habían convertido en áreas importantes de comercio transpacífico, incluyendo comercio con ingleses. En la segunda mitad del siglo XIX, a partir de la fiebre del oro, la población de California se vio afectada por distintas olas migratorias. Estas tenían su origen en el resto de Estados Unidos, además de Asia Oriental, México, Alemania e Irlanda. En general, durante estos años coinciden una gran cantidad de cambios que inciden en la industria textil, la moda victoriana y su manifestación fuera de Inglaterra, incluyendo: la expansión ferroviaria en distintos países, la invención de los tintes sintéticos para las telas de distintos tipos, la invención de las

⁷ Henriette Rousseau, «GOWNS FOR SUMMER. DELICATE TINTS PREFERRED TO HIGH COLORS.», *Marysville Daily Appeal*, 16 de junio de 1895, Volume LXXI, Number 141, California Digital Newspaper Collection.

⁸ «Queen Victoria», *Daily Alta California*, 3 de septiembre de 1886, Vol. 41, No. 13519, California Digital Newspaper Collection.

⁹ «Queen Victoria's Gloves», *Humboldt Times*, 30 de marzo de 1893, Volume. 25, N. 76 edición.

¹⁰ «Victoria's Latest Photograph», *San Francisco Call*, 17 de junio de 1897, Volume 82, Number 14 edición.

máquinas de coser, y como consecuencia el desarrollo de la la ropa *prêt-à-porter* (lista para llevar) y la producción en masa de prendas.

La moda victoriana es la que corresponde a esta era, el fin de ésta es en 1900 (la muerte de la reina Victoria ocurrió a inicios del año 1901). En la época eduardiana hay algunos cambios notables en la moda femenina: se deja el uso del polisón, el corsé cambia de forma para dar una silueta distinta. Las faldas eran ligeramente más moldeadas a las caderas y muslos, y el dobladillo de la falda un poco más angosto que el victoriano. La forma del corsé cambió para enfocarse en inclinar un poco el torso hacia adelante, quitando volumen a la cintura atrás, viéndose de perfil. A pesar de estos cambios, las figuras y la vestimenta que caracterizó la era victoriana no dejó de ser comúnmente utilizada hasta alrededor de 1905, mediados de la era eduardiana.

Hipótesis

A lo largo de este texto se demuestra que los aspectos fundamentales de la moda victoriana (silueta, cortes, el uso de corsés) fueron reproducidos en la vestimenta de las mujeres californianas de diversas formas. Además, la moda reformista (del *dress reform*) y la llamada ‘moda convencional’ fueron ambas adoptadas y discutidas en California. Hay varios factores que podrían explicar la adopción de elementos victorianos en la moda de California: podían ser aquellos que eran más adecuados para el clima, los que eran más fáciles de reproducir con una máquina de coser doméstica y con enseres obtenidos localmente, etc., además de las posibilidades de acceso a éstos entre las mujeres de distintas clases. Por parte de las mujeres trabajadoras y de menores recursos, se siguió la silueta general asociada a la moda femenina victoriana, con los cambios principales siendo en el material (telas y construcciones resistentes y sólidas en oposición a telas delicadas, además de ser menor precio) y una tendencia a la simplificación (menos pliegues decorativos como volantes/olanes, encaje, etc.).

Lo que aquí se presenta son evidencias de continuaciones de aspectos de la moda dominante en Inglaterra y en el Este de Estados Unidos, que es tal vez de esperarse dado que la población en estas décadas era en gran parte personas nacidas en otros estados del país, y por la influencia de Inglaterra (y por lo tanto la moda victoriana) en la vestimenta en otros países dentro y fuera de Europa. Esto puede conceptualizarse como una adopción de la moda inglesa, aunque en el caso de California, se trata en gran parte de una adopción de la moda del Este, previamente basada en la moda de ciudades como París y Londres.

Objetivo general y objetivos específicos

Por lo tanto, el objetivo general de la investigación es analizar las formas de adopción y uso de la moda victoriana entre las mujeres de distintas clases en California entre 1860 y 1905. Los objetivos específicos son los siguientes: El primero es describir el contexto del poblamiento y de la industria textil y de prendas en California. El segundo es explicar los factores ideológicos que favorecieron la adopción de distintas variaciones de la moda victoriana, y su relación con las organizaciones de mujeres en el estado. A partir de estos dos, el tercer objetivo es comparar las formas de acceso a la moda entre mujeres de distintas clases sociales en California, a partir de las condiciones explicadas en los capítulos anteriores, además de documentos e imágenes del periodo estudiado.

Estado de la cuestión y conceptos

Para este trabajo, considero la moda como las formas de vestimenta y arreglo personal (incluyendo indumentaria, peinado, joyería, etc.) que son usadas en un tiempo y región. La moda entonces no sólo se refiere a lo que usaban las clases altas o lo que era considerado ‘a la moda’. Es muy probable que para los sujetos del periodo estudiado, el concepto de moda fuera más general que el definido aquí. También para muchos teóricos de la moda, tiene un significado que incluye prácticas y comportamientos que se perciben como los apropiados para cierto tiempo y lugar, por lo menos por una gran parte de los miembros de un grupo social¹¹, lo que incluye: arquitectura, diseño de interiores, alimentos, prácticas educativas, actividades científicas, entre otros¹². Sin embargo, en este caso lo que interesa es el cubrir y adornar el cuerpo, que también es una forma común de conceptualizar la moda en algunos teóricos, e incluso en el concepto de Sproles (que es más general)¹³, parece que la vestimenta es aún la forma más común de ejemplificar los procesos de la moda y - potencialmente - la base para teorizar sobre ella. Los registros de la época también utilizan la palabra ‘fashion’ o ‘moda’ comúnmente para referirse a la vestimenta, peinados y accesorios, aunque en otros casos también para referirse a tendencias de otro tipo.

Los procesos que la moda puede seguir son complejos. Como explican Miller et al. a partir de una revisión de la literatura sobre teoría de la moda, las tendencias pueden manifestarse de forma continua o cíclica (una tendencia que se vuelve progresivamente más

¹¹ Christopher M. Miller, Shelby H. McIntyre, y Murali K. Mantrala, «Toward Formalizing Fashion Theory», *Journal of Marketing Research (JMR)* 30, n.º 2 (mayo de 1993): 142-58, <https://doi.org/10.2307/3172824>.

¹² George B. Sproles, «Fashion Theory: A Conceptual Framework», *Advances in Consumer Research* 1, n.º 1 (enero de 1974): 463-72.

¹³ Sproles, «Fashion Theory».

extrema, como las faldas cada vez más largas o cortas). Sin embargo, estos ciclos pueden ser interrumpidos por una tendencia opuesta, o volverse más lentos o rápidos. También hay giros o puntos de retorno, que generalmente suceden cuando no es práctico o posible seguir volviendo más extrema una tendencia, aunque no necesariamente se debe llegar a un extremo para hacer un retorno¹⁴.

Otro aspecto a considerar es que los individuos se adhieren en distintos grados a las tendencias de su época, existiendo algunos que las desatienden completamente. Las teorías de la moda pueden ser divididas, como lo hicieron Miller et al., por su énfasis dado los factores externos en la moda (o a los internos), y por su enfoque en los individuos (o en la sociedad). El enfoque Externo-individual considera que el consumidor como individuo ‘aprende’ a adoptar las modas nuevas. Los modelos externo-sociales buscan explicar quiénes o qué es lo que dicta, determina o es reflejado en la moda (los movimientos artísticos, los estándares de belleza, el mercado, los cambios culturales). Los enfoques interno-individuales explican las tendencias a partir del individuo: su necesidad de originalidad/individualidad (o en oposición, necesidad de encajar, o el intento de mostrar su individualidad de forma aceptable socialmente, como un punto medio entre los dos), valorar los objetos en función de su rareza, o querer mostrar su propia riqueza como individuos. Los modelos interno-sociales buscan explicar la forma en la que la adopción de las modas sucede entre un grupo, lugar, o concepto que origina la moda (la industria de la moda, las clases altas, las modas del pasado), y otro que la adopta o define (las clases bajas, los consumidores colectivamente). Los ‘hacedores’ de la moda no son necesariamente grupos dominantes, considerando que las subculturas han creado modas que son después adoptadas por otros, y los individuos interactúan en distintos grupos sociales, de los que reciben una influencia selectiva.¹⁵ Estos modelos tienen sus utilidades y limitaciones, y todos son útiles en distintos grados para el tema abordado, por lo que es útil considerar varios de ellos de forma cohesiva. Para propósitos de estudiar la vida cotidiana, tiene sentido considerar las influencias selectivas en los círculos sociales de las mujeres, la relación entre lo anunciado u ofrecido y lo usado, la relación entre la adopción de la vestimenta, peinado, etc. victoriano y la adopción de otros aspectos que caracterizaron la era victoriana (arquitectura, cultura, ideas, etc.).

Las investigaciones que se centran en la vestimenta de las mujeres (o de los hombres en comparación a las mujeres) pueden ser categorizadas en términos de regiones, y cada región

¹⁴ Miller, McIntyre, y Mantrala, «Toward Formalizing Fashion Theory», 143

¹⁵ Miller, McIntyre, y Mantrala, «Toward Formalizing Fashion Theory», 144

en orden cronológico. De esta forma se presentarán las publicaciones de América Latina y de Estados Unidos.

De las investigaciones que tratan el tema de la moda en América Latina en el siglo XIX e inicios del siglo XX, más de la mitad fueron publicadas en los últimos diez años. Desde 1990 al 2011, los textos se enfocan en la vida cotidiana de las élites en México, incluyendo sus formas de consumo, o se enfocan en el trabajo de las mujeres¹⁶, educación de las mujeres¹⁷, y en la representación de las mujeres y la feminidad en revistas y literatura de México¹⁸. A partir del 2012, hay una mayor variedad de investigaciones que se ocupan específicamente de la vestimenta en México y Argentina en la segunda mitad del siglo XIX y el inicio del XX. Tampoco todos los textos recientes toman a la moda como objeto de estudio, sino que es estudiada a través la representación de las mujeres en la literatura, la lingüística¹⁹, las mujeres en el trabajo²⁰, el consumo y gustos de las élites²¹, el comercio y la publicidad²². Los estudios enfocados en la historia de la moda en América Latina son en su mayoría posteriores al 2014. Esto puede ser explicado en parte por el crecimiento de la Historia de la vida cotidiana en México a mediados de la década de los 2000, representado por el éxito de *Introducción a la historia de la vida cotidiana* de Pilar Gonzalbo Aizpuru²³, y la serie *Historia de la vida cotidiana en México*, también dirigida por ella. Antes en Perú se había

¹⁶ Carmen Ramos-Escandón, «Mujeres trabajadoras en el México porfiriano: Género e ideología del trabajo femenino 1876 - 1911», *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n.º 48 (1990): 27-44.

¹⁷ Lisette Griselda Reynaldos Rivera, «La costura y la caligrafía: educación elemental y media para las mujeres en México, 1876-1910», *Tiempos de América: Revista de historia, cultura y territorio*, n.º 8 (2001): 59-76.

¹⁸ Julia Tuñón, *Enjaular los cuerpos: normativas decimonónicas y feminidad en México* (El Colegio de México, 2008).

¹⁹ Niktelol Palacios Cuahtecotzi, «Estudio lexicológico del vocabulario textil común en el español de México» (2014), <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10001270>.

²⁰ Sandra Antúnez López, «Las primeras modistas en el Real Guardarropa de la reina María Luisa de Parma (1789-1808)», *Eviterna*, n.º 8 (2020): 1-12; Fernando Vialli Ávila Campos, «Las trabajadoras del hilo y la aguja. El oficio de las costureras a domicilio en la ciudad de México durante las primeras décadas del siglo XX», *Millars: Espai i historia* 52, n.º 1 (2022): 41-75; Gabriela Mitidieri, «“Un autómatas de hierro”: máquinas de coser, ropa hecha y experiencias de trabajo en la ciudad de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX», *Historia crítica*, n.º 85 (Julio) (2022): 27-49.

²¹ Ángela Hurtado, «Figurines de moda y formación del gusto en las élites costarricenses a fines del siglo XIX (1889-1896)», *Escena: Revista de las artes* 77, n.º 1 (2017): 4-30; Cynthia Alejandra Vázquez Franco, «Análisis del vestido de la mujer de clase alta del Porfiriato, a través de la imagen de Carmen Romero Rubio de Díaz (1890-1910)» (Maestra en Ciencias Sociales, Hermosillo, Sonora, El Colegio de Sonora, 2019).

²² María Isabel Baldasarre, «Parisian Fantasies and Londoner Tailors. Fashion, Commerce and Advertising in Buenos Aires' Late XIX Century», *DObra[s]: Revista Da Associação Brasileira de Estudos de Pesquisas Em Moda* 14, n.º 29 (2020): 270-93.

²³ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana* (México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2006).

publicado el libro *Familia y vida cotidiana en América Latina, siglos XVIII-XX* en el 2003²⁴. El creciente interés en la historia de la vida cotidiana significó, entre otras cosas, la consideración de la moda como objeto de estudio para los historiadores.

La publicación de 1999, *Cultura y vida cotidiana de las familias prominentes porfirianas de la ciudad de México y Yucatán*, tesis de Raquel Ofelia Barceló Quintal²⁵, tiene un apartado dedicado a la vestimenta de hombres y mujeres de clase alta, y su consumo de prendas principalmente francesas, norteamericanas, e inglesas en menor medida. Para la autora, el consumo de la vestimenta cara fue para las clases altas una forma de obtener respeto y admiración y más generalmente, la moda es una forma en la que la burguesía reproduce la ideología detrás de la separación de las clases sociales. La autora considera que en Yucatán había una separación entre la vestimenta de los mestizos y la de la “gente de vestido”, que fue una distinción más de clase que de raza. Para el clima cálido, se optaba generalmente por telas como la batista de seda o algodón, y otros tejidos de algodón como muselina o couil. Algunos corsés eran de batista o couil de algodón para adecuarse al calor, aunque según Barceló, las mujeres generalmente sólo usaban el corsé para salir y no en casa.

En el 2001, se publica *La costura y la caligrafía: educación elemental y media para las mujeres en México, 1876-1910* en la revista *Tiempos de América*, por Lisette Griselda Reynaldos Rivera²⁶, sobre el papel de la costura a mano y a máquina, tejido y bordado en la enseñanza de niñas en escuelas primarias públicas. Durante el Porfiriato, se le concedió gran importancia a la educación primaria y su función para la homogeneidad ideológica, la unidad nacional y la paz, con una separación fuerte entre niñas y niños. En general hubo una coincidencia entre los programas nacionales en la instrucción a las niñas en labores “propias de su sexo”²⁷: costura, bordado, principios de economía doméstica, uso de máquinas de coser, tejidos y corte de ropa. Las pocas escuelas secundarias (en la capital había 2 para 1880, una privada y una oficial) ofrecían asignaturas con un nivel mayor de especialización en las mismas actividades. Este ideal estaba pensado más bien para las mujeres de clase alta, siendo que la élite gobernante consideraba que había una ventaja en la educación básica de mujeres pobres, pero que dadas sus circunstancias, no era posible darles una educación más allá de la básica, la formación moral, y si acaso la enseñanza manufacturera. En el caso de Veracruz,

²⁴ Scarlett O’Phelan Godoy et al., eds., *Familia y vida cotidiana en América Latina, siglos XVIII-XX* (Lima, Perú: Instituto Riva-Agüero -Escuela de Altos Estudios Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003).

²⁵ Barceló Quintal, «Cultura y vida cotidiana de las familias prominentes porfirianas de la ciudad de México y Yucatán».

²⁶ Reynaldos Rivera, «La costura y la caligrafía».

²⁷ Esto es además de las asignaturas básicas comunes para ambos sexos, como: lectura, caligrafía, gramática, y aritmética.

uno de los estados con mayor desarrollo de la industria textil que empleaba mano de obra femenina, se incluye una asignatura para niñas de conocimiento teórico práctico de máquinas de coser. Para la autora, esto parece estar dirigido a incorporar a los alumnos al trabajo asalariado. Al mismo tiempo, según Carmen Ramos-Escandón, en el siglo XIX las mujeres en México eran una parte muy pequeña de los operarios de fábricas después de la modernización de la industria textil, y para 1890, el cónsul británico calculaba que eran el 13% de obreros en fábricas textiles mexicanas. En su lugar, trabajan en talleres de producción doméstica. Las mujeres eran las que principalmente se ocupaban del ensamblado y costura de prendas, y la mayoría de las mujeres que trabajaban en el sector textil se encargaban de recoger prendas de casas particulares para llevarlas a coser a su casa, o coser a domicilio. Con la introducción de las máquinas de coser a partir de 1876, los dueños de talleres donde tenían máquinas de coser empleaban a las costureras por salarios extremadamente bajos. Para 1901, sólo ganaban 30 centavos por 12 horas de trabajo.²⁸

En contraste con el tema de la moda femenina, el artículo de Cecilia Edith Moreyra *La ropa, lo masculino y lo civilizado: la vestimenta de los hombres en Córdoba (Argentina) en el siglo XIX* estudia la vestimenta masculina en Argentina a través de los inventarios post-mortem. En estos documentos están principalmente documentados los hombres de élite. En el siglo XVIII, vestirse ‘a la francesa’ (con casaca, chupa y ‘calzón’/culottes). Reemplazar el calzón con el pantalón (sans culottes) fue una moda con origen en la clase baja de Francia en la Revolución Francesa, después adoptada por la burguesía como rechazo a la aristocracia. En Argentina, el reemplazo del calzón con el pantalón fue gradual a lo largo de la primera década del siglo XIX. Para la autora, el pantalón fue un símbolo del ideal de igualdad entre hombres, y de la masculinidad, asociándose en el lenguaje al pantalón con la autoridad. El chaleco reemplaza a la chupa y la levita y el frac reemplazan la casaca gradualmente también, con distintos cortes para distintas situaciones. El frac especialmente se vuelve un símbolo de progreso, modernidad y civilización por su asociación con lo extranjero (europeo), lo urbano. Se opone al uso del poncho, asociado a los mestizos, a las clases bajas, a la vida rural y por lo tanto al atraso. Sin embargo, algunos hombres de clase baja tenían prendas como el frac, y algunos de clase alta tenían ponchos entre sus trajes. Los ponchos eran además de distintas calidades, los tejidos más apretados siendo los de mejor calidad y mayor precio. La autora también menciona un poncho entre los inventarios que fue confeccionado con lana de Inglaterra, cuando la mayoría de los ponchos en Córdoba procedían de mercados locales.

²⁸ Ramos-Escandón, «Mujeres trabajadoras en el México porfiriano».

A diferencia de la moda masculina europea del siglo anterior, y de la moda femenina del mismo siglo, a lo largo del siglo XIX predominan los colores oscuros en la vestimenta masculina. Los colores y ornamentos, así como la variedad en texturas y telas, comienzan a asociarse más exclusivamente con las mujeres, mientras que lo propio de los hombres es lo utilitario y racional, simbolizado con la vestimenta sobria. Hablando de las prácticas, Moreyra menciona que la ropa circulaba entre generaciones, y se confeccionaban nuevas prendas con las que dejaban de usarse.²⁹

En un apartado de la tesis del 2014 *Estudio Lexicológico Del Vocabulario Textil Común En El Español De México* de Niktelol Palacios Cuahtecotzi³⁰, la autora da un recuento del establecimiento de fábricas textiles en México en la primera mitad del siglo XIX, con una política proteccionista que hasta 1880 prohibía la entrada de mantas (tejidos burdos de algodón) extranjeras. La industria creció a partir del incremento de cultivos de algodón en el país, creando una menor necesidad de importación de materia prima, cuyo trabajo resultaba en residuos de algodón llamados ‘borra’, fibras o pelusas que no son adecuadas para hilar, pero pueden ser utilizadas para otras industrias. Las telas de algodón que se fabricaron fueron principalmente la manta y el calicó, ambos siendo tejidos simples y baratos, además de cambaya, dril (mezclilla), pana, piqué (tela Marsella) y tul. También se producían distintas telas de lana y seda, y cordones y cintas de distintos materiales. La autora considera explícitamente que la moda en México se vio influenciada por la moda victoriana “que llegaba a través de Estados Unidos de América”, y “la francesa imperante en el mundo y por los trajes propios de los inmigrantes judíos, libaneses, españoles y alemanes”. Además, enlista la vestimenta de las mujeres de clases populares en el mismo periodo como: “enagua, enredo, blusa bordada y rebozo”.

El número 11 de la revista *Nierika* (publicado en el 2017), titulado *Indumentaria, Moda y Cultura Escrita* tiene dos artículos sobre la moda femenina en México a finales del siglo XIX e inicios del XX. En *La concepción de la moda en México durante el siglo XIX y principios del siglo XX*, Gabriela Armendáriz explora las discusiones sobre la moda, encontrando que la moda femenina se concibe en muchos casos como algo opuesto a la naturaleza, la salud y la razón. La moda en general era incluso a veces personificada como una mujer poderosa y tirana (una diosa o reina), que tiene especial influencia sobre las mujeres, quienes la obedecen al punto de “deformar” el “el santuario donde el hombre se

²⁹ Cecilia Edith Moreyra, «La ropa, lo masculino y lo civilizado: la vestimenta de los hombres en Córdoba (Argentina) en el siglo XIX», *Temas americanistas*, n.º 33 (2014): 88-112.

³⁰ Palacios Cuahtecotzi, «Estudio lexicológico del vocabulario textil común en el español de México», 60-70.

forma” con el corsé. La propuesta era obedecerla de forma moderada. Además, la autora menciona que el término se refería no sólo a la vestimenta, sino a los accesorios e incluso muebles, y también se aplicaba a las tendencias en cualquier otro contexto como el deporte o la ciencia.³¹ Es importante notar que la moda y sus males están principalmente asociados con las mujeres, precisamente en las décadas en las que la moda masculina se vuelve más sobria y simple que la moda femenina. Las mujeres que más estrictamente seguían la moda eran a veces incluso asociadas con una baja moral y con tener poco interés en la crianza y los cuidados domésticos.

En Estados Unidos la moda victoriana femenina ha sido el objeto de algunas publicaciones académicas, aunque ninguna son de los últimos 20 años, y tampoco son sobre California. Algunas de estas publicaciones tratan el tema de la moda femenina a través de la filosofía (la estética, específicamente), y a través de los estudios de género (con Helene Roberts y la respuesta a su artículo). También se incluye un análisis de la socióloga y criminóloga canadiense Mariana Valverde sobre la moda victoriana femenina en el discurso social, particularmente en torno a la clase y el género. Estos textos se tratarán a continuación en orden de publicación.

La discusión sobre el corsé, el *tightlacing* y el cuerpo de las mujeres aparece en un artículo de 1977 *The Exquisite Slave: The Role of Clothes in the Making of the Victorian Woman* de Helene Roberts³². En el artículo, Roberts propone que la vestimenta de la moda convencional victoriana estaba diseñada para restringir los movimientos de las mujeres, y condicionar a las mujeres a adoptar un rol sumiso. Dice del corsé: ”Estaba diseñado para cambiar las configuraciones del cuerpo de acuerdo al ideal femenino de la cintura pequeña que atormentó a la época”³³. Ignora las otras funciones del corsé para la moda de su tiempo. El corsé sin *tightlacing* no tendría ninguna utilidad si sólo estuviera diseñado para reducir la cintura. La autora advierte que es difícil determinar qué tan generalizada era la práctica mencionada, y admite que muchas fotografías usadas como evidencia eran probablemente retocadas con técnicas de su propia época. Sin embargo, también toma al pie de la letra anécdotas y opiniones victorianas al respecto para concluir que era una práctica común, y termina confundiendo el uso del corsé con la práctica del *tightlacing*, así como confunde los adornos ‘femeninos’ (moños, encaje, etc.) con los aspectos ‘restrictivos’ de la moda.

³¹ Dolores Gabriela Armendáriz Romero, «La concepción de la moda en México durante el siglo XIX y principios del siglo XX», *Nierika: Revista de estudios de Arte*, n.º 11 (junio de 2017): 26-38.

³² Helene E. Roberts, «The Exquisite Slave: The Role of Clothes in the Making of the Victorian Woman», *Signs* 2, n.º 3 (1977): 554-69.

³³ Roberts, «The Exquisite Slave», 556.

Al analizar opiniones del tiempo estudiado, Roberts no considera otros orígenes posibles para el malestar descrito entre mujeres que supuestamente practicaban *tightlacing*, tales como el estado de las ciudades en términos de contaminación de aire y de las calles, sin mencionar lo común que era la tuberculosis entre la población en estas décadas. Roberts utiliza ejemplos de hombres de la época que expresan su gusto por el corsé y el *tightlacing*, pero no los de hombres que critican su uso, y que lo hacen asociando a las mujeres con su ‘naturaleza’ materna³⁴. La autora explica la práctica como una consecuencia de la desesperación de encontrar un esposo, o de evidenciar la riqueza de su familia³⁵. El hecho de que esto implicaba que sólo las mujeres de clase alta podían practicar el *tightlacing* no es discutido en el artículo. En su conclusión, presenta la adopción de aspectos ‘masculinos’ en la moda femenina como liberadores, en comparación con los adornos ‘femeninos’ que pone en la misma categoría que el *tightlacing*.

Algunos de estos puntos son utilizados en los argumentos que David Kunzle hace en su respuesta al artículo de Roberts en la misma revista³⁶. Kunzle explica las múltiples formas en que el *tightlacing* era criticado fuertemente por ambas reformistas y por los grupos religiosos o conservadores, o simplemente por los hombres (y mujeres) que detestaban la ‘vanidad’ que representaba la práctica. También cuestiona los supuestos casos de mujeres que morían a causa del *tightlacing*, y demuestra que (contrario a lo que propone Roberts) ésta práctica no era considerada normal y sus practicantes eran acusadas de promiscuidad, así como lo eran las mujeres que no usaban corsé en absoluto (algo mencionado por Roberts). Al mismo tiempo, Kunzle propone que las mujeres que practicaban el *tightlacing* eran más frecuentemente acusadas de ser ‘fáciles’ en comparación con las que no usaban corsé³⁷, una afirmación difícil de sustentar. En general, Kunzle simplifica en cierto grado el fenómeno, explicándolo puramente en términos individuales y separándolo de la moda victoriana en su conjunto. Ciertamente parece haber sido una práctica poco común, pero su relación con la moda de su tiempo es evidente. La cintura pequeña (por lo menos en proporción al resto del cuerpo) era una parte central del ideal del cuerpo femenino victoriano.

Un importante aunque corto artículo de más de una década después (1989) detalla un fenómeno importante para el segundo capítulo: la asociación de la ropa simple y barata con las mujeres trabajadoras ‘honestas’, y de la ‘ropa fina’ (cuando es usada por mujeres de clase

³⁴ Roberts, «The Exquisite Slave», 565.

³⁵ Roberts, «The Exquisite Slave», 566.

³⁶ David Kunzle, «Dress Reform as Antifeminism: A Response to Helene E. Roberts's "The Exquisite Slave: The Role of Clothes in the Making of the Victorian Woman"», *Signs* 2, n.º 3 (1977): 570-79.

³⁷ Kunzle, «Dress Reform as Antifeminism», 572.

trabajadora) con baja moral, con su conversión a ‘mujeres caídas’. Esta asociación está presente en tropos que la autora Mariana Valverde nota en la ficción y en los discursos de la época³⁸. En cierto grado, este amor por la ropa fina (o *finery*) es presentada como una tentación natural a las mujeres, una clase de tentación inherente a las mujeres, pero que las más morales resisten. Una tentación en la que, según las formas de narrar el fenómeno que ejemplifica la autora, es más fácil caer cuando la mujer (especialmente la mujer pobre y vanidosa) se encuentra en el entorno urbano, rodeada de objetos de consumo. Una parte interesante del artículo es la idea de que las prendas de apariencia cara podían ser reconocidas como más baratas de lo que aparentaban. Una forma de hacerlo era por el contexto, es decir, sabiendo que la mujer que lo usaba era de clase trabajadora. Otra forma era el uso de prendas de estructura baratas (crinolinas, corsés, etc.) en contraste con prendas externas de apariencia cara. La asociación entre el *finery* y la ‘caída’ de las mujeres es una de las razones detrás de la imposición de uniformes a las trabajadoras domésticas. En parte también se trataba de una forma de las amas de casa de diferenciarse de sus criadas, siendo que compartían un espacio. Como muestra Eileen Wallis en *Earning Power*, no era poco común que las amas de casa se quejaran de que sus empleadas usaran ropa extravagante.

Valverde también nota la importante relación entre el movimiento por la templanza (*temperance*), la reforma del vestido y el feminismo del siglo XIX en Estados Unidos. Especifica las formas en las que las feministas como Josephine Butler explicaban la prostitución como algo más que el resultado del ‘*love of finery*’, sino de las condiciones de mujeres pobres y su idea (limitada por esas mismas condiciones) de lo que eran las mujeres ricas y qué las hacía tales. Estas ideas no eran compartidas por todas las feministas. Muchas de ellas no se interesaban en entender el razonamiento de las mujeres trabajadoras, sino de insistir en el uso de la ‘moda racional’, simple y modesta.

El artículo de 1991 de Casey Finch (que hace referencia al de Valverde)³⁹ analiza las formas de representar al cuerpo femenino a través de la ropa. En una parte, expone las maneras de discutir la ‘naturaleza’ (y la ‘no-naturaleza’) del cuerpo femenino en los discursos que rodean la moda convencional, parecido a lo discutido en el capítulo 2. Otra observación interesante es la forma en la que las imágenes (tales como los dibujos de crinolinas y corsés en los anuncios) evitan la imagen del cuerpo femenino, haciendo que visualmente el corsé se encuentre abrazando el vacío y el *bustle* esté amarrado al aire. La forma pasiva de describir

³⁸ Mariana Valverde, «The Love of Finery: Fashion and the Fallen Woman in Nineteenth-Century Social Discourse», *Victorian Studies* 32, n.º 2 (1989): 169-88.

³⁹ Casey Finch, «“Hooked and Buttoned Together”: Victorian Underwear and Representations of the Female Body», *Victorian Studies* 34, n.º 3 (1991): 337-63.

las funciones de la prenda tiene un efecto parecido, así como lo tiene el nombramiento de las partes de la prenda como las partes del cuerpo (por ejemplo, la ‘cintura’ en el anuncio se refiere a la cintura del corsé, no a la del usuario). Finch considera que simbólicamente la ropa interior se vuelve una misma con el cuerpo que estiliza. Al mismo tiempo, las representaciones de mujeres desnudas tienen el efecto de este tipo de ropa interior, excepto que ella no aparece, o es invisible. Para Finch, estas formas de representar la ropa y el cuerpo los unen paradójicamente, naturalizan la relación entre uno y el otro.

Entre la historiografía en torno a la moda de esta época en Estado Unidos, la más reciente es el artículo de 1995 de Mary Blanchard, *Boundaries and the Victorian Body: Aesthetic Fashion in Gilded Age America*. En este artículo de *The American Historical Review*, la autora explora el ‘movimiento estético’ de la segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos. Su novedad para la moda y su lugar en la sociedad era la interpretación de ella como equivalente a otras expresiones artísticas como la pintura. Esto surgió a la par de una transformación del lugar de las mujeres en los espacios públicos, de forma paralela a la aceptación de la participación de las mujeres en el ejercicio y el ocio⁴⁰. Para Blanchard, esta idea contradice la dicotomía de la ‘alta cultura’ o *high art* (masculina y pública, con el hombre como sujeto y mujer como objeto) en comparación con el arte ‘decorativo’, pensado como el doméstico, femenino y privado.

La ‘moda estética’ de la época era distinta de la moda convencional victoriana, y de la moda del *dress reform*, aunque tenía relación con el último. Los vestidos relacionados con el movimiento eran de construcción simple y holgada (en comparación con el *bodice* ceñido de la moda convencional), pero con materiales lujosos o extravagantes, y con diseños inspirados en los vestidos medievales. Los vestidos de este corte eran asociados más bien al entorno doméstico (privado), haciéndolos una prenda esencialmente ‘íntima’ pero usada en público, que además se usaban sin corsé. La autora asocia esta moda con las feministas del *gilded age*, y por lo tanto con las reformistas y la reforma del vestido. Presenta la elección de vestimenta (y en especial el renunciar al corsé) como una forma de expresión feminista de estas décadas, que fue criticada y en ocasiones tuvo como consecuencia arrestos de mujeres vestidas de esta forma ‘íntima’ en público⁴¹. El artículo se enfoca en el *aesthetic movement* y la moda asociada con él, así que no considera la relación con la reforma del vestido como movimiento, ni compara la crítica a la moda convencional con la crítica a la moda ‘estética’

⁴⁰ Mary W. Blanchard, «Boundaries and the Victorian Body: Aesthetic Fashion in Gilded Age America», *The American Historical Review* 100, n.º 1 (1995): 21-50, <https://doi.org/10.2307/2167982>.

⁴¹ Blanchard, «Boundaries and the Victorian Body», 26.

aunque compara las siluetas y construcción del vestido entre ellas. Por consecuencia, podría concluirse de forma incorrecta que la llamada moda convencional no tenía sus propias críticas del público general, y era también origen de cierto discurso sobre las mujeres, sus cuerpos y sus roles en el espacio público.

La historiografía inglesa sobre esta época tiene una variedad de libros y artículos sobre la moda victoriana. La obra más cercana al tema específico de esta tesis es *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England* de Vivienne Richmond⁴². En él, Richmond utiliza autobiografías y prendas conservadas en museos para describir, entre otras cosas, el atuendo usual de la clase trabajadora en Inglaterra. El de las mujeres trabajadoras en particular, según lo describían sus observadores contemporáneos en la década de 1880, estaba formado de: un vestido (probablemente el corpiño y falda como piezas separadas), delantal, medias, sombrero, botas, saco, y manta, además de la ropa interior (fondo o *shift/chemise*, corsé o *stays* y crinolina)⁴³. En estos años, la autora nota que algunos de estos observadores lamentaban la pérdida de la vestimenta ‘rústica’ tradicionalmente asociada con las clases bajas (en particular del entorno rural). Richmond también nota el moralismo que examinaba el uso de prendas asociadas con la clase alta por parte de las clases trabajadoras, provocando que fuera más difícil determinar la clase a través de la vestimenta, excepto por el mal estado de las prendas en algunos casos⁴⁴. En Londres, el desarrollo de las prendas *prêt-à-porter* a mediados del siglo XIX comenzó a reemplazar las prendas hechas en casa, las hechas a la medida y el comercio de las prendas de segunda mano. En comparación, estas prendas eran de menor precio (en gran parte por salarios más bajos de los costureros, y a veces el uso de trabajo de prisioneros) y de menor calidad⁴⁵. Junto con las nuevas formas de transporte, estos aspectos facilitaron que las modas llegaran a entornos rurales, en gran medida a través de trabajadoras domésticas que vivían en el campo y trabajaban en la ciudad, siendo que ellas estaban expuestas a la moda de Londres y regresaban al campo con el conocimiento de lo visto en los escaparates, y a veces con prendas que sus empleadoras les daban cuando pasaban de moda⁴⁶.

Una conclusión importante de Richmond es que la moda entre la clase trabajadora no era simplemente una imitación de la de la clase alta. Esto se explica en parte porque las prendas asociadas con la clase alta solían ser menos prácticas y más caras. Sin embargo,

⁴² Vivienne Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England* (Cambridge: Cambridge University Press, 2013).

⁴³ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 23.

⁴⁴ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 43.

⁴⁵ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 40.

⁴⁶ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 46.

también es cuestionable la idea de que las clases trabajadoras quisieran imitarlas en primer lugar. Por lo menos en Inglaterra, algunas tendencias eran una imitación de grupos o personas fuera de la élite. Richmond menciona el caso de los Scuttlers (una pandilla de Manchester) cuya vestimenta imitaba la de los marineros, y otras formas de inspiración para la moda se encontraban en canciones populares que mencionaban ciertos colores de vestidos⁴⁷. Como expone Richmond, algunas tendencias entre los hombres de clase alta eran consideradas “afeminadas” entre los hombres de clase trabajadora. Entre mujeres también era común alguna sanción social por usar prendas que eran demasiado aspiracionales para su clase⁴⁸. Incluso la clase alta tomaba inspiración de la vestimenta ‘rústica’ de las clases bajas, en especial del entorno rural. El ejemplo que da Richmond es de una tendencia entre 1870 y 1880 entre mujeres de clase media de imitar la vestimenta de las pescaderas de Newhaven, que usaban una distintiva falda de rayas azules y blancas⁴⁹.

La autora explica que según se puede calcular a partir de los ingresos de las familias de clase baja de Londres, debió haber sido imposible sobrevivir sólo de esos, mucho menos obtener ropa. Por esto, se debe considerar para la obtención de prendas “la producción casera, gratificaciones, recolección, regalos caritativos, el crimen y el crédito”⁵⁰. Además, algunos trabajos “bien pagados” requerían vestimenta más cara (como los trabajadores de oficina o asistentes de tiendas) o que necesitaba ser reemplazada con frecuencia. A pesar de que las amas de casa eran generalmente las que manejaban el presupuesto del hogar, generalmente eran las últimas en quien se gastaba en ropa. Los niños debían presentarse en la escuela con ropa limpia y arreglada, y el padre necesitaba ropa en buen estado para el trabajo. En tiempos especialmente difíciles, los niños y mujeres iban sin zapatos, con ropa que les quedaba muy pequeña o grande⁵¹. Estas condiciones, según Richmond, eran empeoradas cuando el padre de familia consumía alcohol y cigarros, ya que su compra hacía la diferencia entre comprar nueva ropa (o arreglarla) y continuar con la misma. Otra circunstancia que complicó sus condiciones fue el reemplazo de las prendas de lino, lana y cuero con algodón. Este último era más barato y lavable, pero poco adecuado para el clima inglés frío y húmedo⁵². Las características que hacían el algodón inadecuado para Londres (su ligereza y su capacidad de mantener la humedad) lo hacían ideal para climas secos y cálidos como el del Sur de California.

⁴⁷ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 49.

⁴⁸ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 50.

⁴⁹ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 46.

⁵⁰ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 57.

⁵¹ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 65.

⁵² Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 69.

Gracias a las circunstancias mencionadas, comprar ropa nueva (incluso la más barata) era raro entre las familias de clase baja, quienes más bien dependían de la ropa de segunda mano, particularmente la de menor calidad y menos cotizada⁵³. Por lo menos alguna parte de las prendas o sus reparaciones eran hechas en casa entre las familias de clase trabajadora. El saber coser era una habilidad valorada en mujeres, excepto por el bordado, que por no tener propósito utilitario era considerado un pasatiempo de mujeres (pobres) perezosas⁵⁴. La mayor parte de las mujeres a mediados de siglo en distintas ciudades de Inglaterra tenían cierto grado de habilidad cosiendo, aunque en su mayoría sólo sabían hacer tareas rudimentarias. Generalmente las que más habilidades tenían, habían sido sirvientas o les habían enseñado sus madres u otras parientes mujeres, además de que solía enseñarse a las niñas en las escuelas⁵⁵. Sin embargo, esto no borraba las dificultades para coser en casa para las mujeres de clase trabajadora, en especial la falta de herramientas como tijeras para tela, y la falta de espacios grandes para esparcir, medir, y cortar piezas⁵⁶. Otra dificultad para las clases bajas fue la de tener un cambio de ropa limpio y seco. Como explica Richmond, algunas veces las mujeres se quedaban en cama para permitir que su ropa se secara, y en ocasiones tenían que volverse a poner la misma ropa aunque no hubiera terminado de secarse. Las posibilidades de lavar la ropa también eran disminuidas por el difícil acceso al agua limpia, y por el precio del jabón. Este solía ser reemplazado por carbonato de sodio, que era más barato, incluso para la higiene personal⁵⁷.

Justificación

A partir de estos avances sobre la moda victoriana con relación a la clase, un siguiente paso lógico sería expandir el problema estudiado a entornos que no eran las principales ciudades en estos años; en particular, en ciudades pequeñas o poblados que se estaban convirtiendo en ciudades como fue el caso de California en las décadas siguiendo la fiebre del oro. A partir de este fenómeno, California además se volvió un estado que recibió en los años siguientes distintos grupos de inmigrantes, en números y de formas específicas al estado y que lo distinguían en este aspecto del resto del país. Los aspectos climáticos del estado (la aridez y calidez) también hacen interesante el análisis de las formas de adaptar a sí una forma de vestimenta que se desarrolló como tal en Europa, en particular en un país de clima frío y

⁵³ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 78.

⁵⁴ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 101.

⁵⁵ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 98.

⁵⁶ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 112.

⁵⁷ Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*, 140.

húmedo como lo es Inglaterra. El trabajo entonces explora la presencia de aspectos de la moda que concuerdan o se explican por las circunstancias tecnológicas e ideológicas que sucedieron en la segunda mitad del siglo XIX.

La vestimenta no sólo es una forma en que los individuos pueden distinguirse de los demás —es decir, usar la moda como símbolo de estatus— a partir de sus posibilidades. Vista de forma colectiva, la moda presenta de forma visual las diferencias (de clase, de género) en una sociedad. Es el resultado de la importancia dada por esta sociedad a ciertos valores sobre otros, y a figuras (a través de imitar a monarcas, o a celebridades en la actualidad). Además, las formas de vestimenta y arreglo personal que son aceptables o consideradas superiores en una sociedad reflejan las jerarquías existentes en ella, incluyendo las de raza y nación.

Metodología

Este trabajo se trata de una investigación de corte documental y cualitativa. En él, se contrastan evidencias presentadas de distintas formas (texto e imágenes de diferentes orígenes). A lo largo del texto, se hace uso principalmente de artículos en periódicos de California de los años estudiados, incluyendo artículos de opinión, noticias, anuncios, artículos informativos, y algunas historias cortas que se encuentran en gran parte en la colección digital California Digital Newspaper Collection. Se cita también el viaje de Albert S. Evans, *A la California: sketch of life in the Golden state*, publicado en 1873, sobre su viaje por el territorio entre los últimos años de la década de 1860 hasta 1872.

Todos los fotógrafos cuyos nombres aparecen en el archivo son hombres. Hay pocos ejemplos de mujeres describiendo su propia vestimenta y su interpretación de ella. Entre los diarios, los artículos en su mayoría tienen hombres como autores, o no aparece el nombre del autor en ellos. Sin embargo, algunos textos fueron escritos por mujeres sobre la moda femenina y su lugar en la sociedad. La revista *Womans Parliament of Southern California: a magazine of papers read at the Womans Parliament held at Los Angeles, California, November 15-16, 1892* fue accesada a través de Special Collections & Archives de University of California San Diego (UCSD). La revista *The Golden Era Magazine* se encuentra como microfilm, siendo uno de los documentos de la colección de Bancroft en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC)

Dos importantes registros de la de las mujeres que escribieron, entre otras cosas, sobre su vestimenta, son el diario de Delia Locke y las cartas de Lucy Shinn a su hija Milicent Shinn. Delia Locke, esposa de Dean Jewett Locke, se mudó a California en 1855 y escribió un diario desde ese año hasta 1918. Relata aspectos de su vida antes y durante la fundación de

Lockeford (como después se llamaría la comunidad en California), incluyendo un *sewing circle* (reuniones para discutir temas mientras se cose) el Mokelumne River Ladies' Sewing Circle. Lucy y su esposo James Shinn eran dueños de un rancho y vivero en Niles, al Norte de San Francisco⁵⁸, a donde se habían mudado a mediados del siglo XIX. Aunque en estos dos casos, las mujeres hablaban principalmente de preocupaciones o eventos (incluyendo los mundanos en el caso de Delia Locke) de su vida, mencionaban también el lugar que tenía el hacer o arreglar prendas en sus vidas, y de qué formas lo hacían.

Esto se complementa con el uso de ejemplos tomados de la novela *Ramona* de Helen Hunt Jackson, publicada en 1884 y ambientada alrededor de 1860 en el sur de California, y *The Squatter and the Don* de María Amparo Ruiz de Burton, publicada en 1885 y ambientada en la década de 1870. También se utilizan algunos libros y revistas publicadas en estos años, y algunos catálogos relacionados con costura y bordado. Estos registros permiten vislumbrar rasgos generales sobre qué discusiones existían en torno a la moda, qué formas de vestirse eran consideradas comunes, y asociadas con las clases bajas y altas. Para desarrollar los aspectos de la población y la agricultura de California, se hace uso principalmente de censos, fotografías, además de artículos de revistas y periódicos de la época. Estos documentos ayudan a determinar los límites y posibilidades de la agricultura y tecnología en relación con la industria textil en el estado.

Los principales periódicos citados en este trabajo son el *Los Angeles Herald*, *The Daily Alta California*, *San Jose Daily Mercury*, *Sacramento Daily Union*, y el *San Francisco Call*. El *Los Angeles Herald* fue fundado por Charles A. Storke en 1873, quien lo vendió al año siguiente. Él había sido un soldado de la Unión en la guerra civil estadounidense⁵⁹. El Herald después se fusionó con el *Los Angeles Express*, y quedó bajo la dirección de James Joseph Ayers, un demócrata. Según un artículo publicado en el *Annual Publication of the Historical Society of Southern California* en 1915, esto se mantuvo hasta 1894, cuando Ayers y Joseph D. Lynch lo vendieron a una corporación compuesta de políticos demócratas. En 1900, fue vendido a otra corporación de hombres asociados a la industria del petróleo, quienes fueron dueños hasta 1904⁶⁰. Ayers había fundado el *San Francisco Call* con cinco socios en 1849, según *An illustrated history of Los Angeles County, California*, un libro publicado en 1889⁶¹.

⁵⁸ Elissa Rodkey, «Far more than dutiful daughter: Milicent Shinn's child study and education advocacy after 1898», *The Journal of genetic psychology*, 2016, 1-22.

⁵⁹ «Charles Albert Storke», California Press Foundation, accedido 24 de enero de 2024, <https://www.cal-press.org/charles-albert-storke>.

⁶⁰ Julia Norton McCORKLE, «A History of Los Angeles Journalism», *Annual Publication of the Historical Society of Southern California* 10, n.º 1/2 (1915): 28, <https://doi.org/10.2307/41168909>.

⁶¹ Lewis Publishing Company, Chicago. *An illustrated history of Los Angeles County, California*. Chicago, The Lewis publishing company, 1889. PDF. <https://www.loc.gov/item/08018610/>

En este libro se dice del *Herald*: “Así, con pocos cambios, ha seguido el curso uniforme de su camino, tal vez más que cualquier otro diario en esta parte del estado. En todo momento ha sido un periódico limpio, conservador y democrático, democrático en el verdadero sentido Jeffersoniano y Jacksoniano⁶². Como defensor conservador, los directores se enorgullecen de edificar lo bueno en la comunidad, y exponer los méritos de esto, el mejor lugar del mundo para un hogar feliz, siguiendo el ritmo del maravilloso crecimiento de la ciudad y el campo”⁶³.

A partir de 1863, el *Daily Alta California* de San Francisco tuvo como director a Albert S. Evans. Murió en 1872, pero su dirección probablemente terminó antes, según un artículo del mismo periódico donde se menciona que fue su director la mayoría de los 12 años en los que vivió en San Francisco⁶⁴. En estos años estaba por terminar de escribir un libro sobre la vida en San Francisco, que fue publicado de forma póstuma en 1873, con el nombre de *A la California: sketch of life in the Golden state*.

El *San Jose Mercury* se publica desde 1851 hasta la actualidad y cubre el área de la Bahía de San Francisco (que incluye los condados de Alameda, Contra Costa, Marin, Napa, San Mateo, Santa Clara, Solano y Sonoma). Según Benjamin Bronston Beales, el *Mercury* fue vendido en 1861 a James Jerome Owen y Benjamin H. Cottle⁶⁵. Owen estaba del lado de Lincoln durante la guerra civil⁶⁶. Fue diputado del condado de Santa Clara entre 1862 y 1864, y se mantuvo asociado al *Mercury* hasta 1885, después de haberlo vendido a Charles M. Shortridge en 1884. Durante la guerra, Owen declaró en varios momentos la urgencia de abolir la esclavitud, tanto por “necesidad militar” como por ser una “medida justa”⁶⁷. A pesar de apoyar la idea de la igualdad legal entre las razas, consideraba que la raza negra era inferior naturalmente⁶⁸. Owen, al igual que Joseph D. Lynch y Charles Storke, apoyaba los *greenbacks*, una forma de papel moneda que se emitió por el gobierno federal para apoyar de forma financiera a la Unión durante la guerra. Los *greenbacks* encontraron resistencia en

⁶² Estas formas de democracia tienen en común el limitar el poder del gobierno federal, proteger a los granjeros de la urbanización a través de la expansión al Oeste. Bajo la democracia Jacksoniana, se extendió el sufragio a todos los hombres blancos mayores de 21 años.

⁶³ Lewis publishing company, Chicago., *An Illustrated History of Los Angeles County, California*, 146.

⁶⁴ «ALBERT S. EVANS.», *Daily Alta California*, 2 de noviembre de 1872, Volume 24, Number 8255 edición.

⁶⁵ Benjamin Bronston Beales, «The San Jose Mercury and the Civil War», *California Historical Society Quarterly* 22, n.º 3 (1 de septiembre de 1943): 223, <https://doi.org/10.2307/25155794>.

⁶⁶ Beales, «The San Jose Mercury and the Civil War», 224.

⁶⁷ Beales, «The San Jose Mercury and the Civil War», 227.

⁶⁸ Beales, «The San Jose Mercury and the Civil War», 228.

California por varios años, en parte por el peso de la minería en el estado⁶⁹, así que la oposición no era necesariamente un desacuerdo con la Unión.

El *Daily Union* se fundó en 1851, pero para fines de la misma década, el nombre se había cambiado a *Sacramento Daily Union*. Se volvió el *Sacramento Daily Record-Union* al ser comprado por el Sacramento Publishing Co. en 1875, y después fue el *Record-Union* desde 1891 a 1903. Según la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, el *Union* fue defensor del Partido Whig explícitamente en sus primeras ediciones, pero cambió de dueño en los siguientes años. El *Sacramento Daily Union* ganó popularidad después de publicar el diario de viaje de Mark Twain a Hawái (entonces llamado ‘las islas Sándwich’). Él había sido contratado como escritor para este periódico en 1866, y para entonces era un escritor ya relativamente conocido⁷⁰.

Como fue mencionado, James Joseph Ayers fue fundador del *San Francisco Call*. El *Call* también tuvo como uno de sus principales escritores a Mark Twain en 1863 y 1864. Fue vendido en 1895 a Charles M. Shortridge, entonces el editor del *San Jose Daily Mercury*. Después de su carrera en la prensa, Shortridge fue senador del 30.º distrito congresional de California de 1899 a 1903 como republicano y de 1903 a 1907 en el 28.º de forma independiente⁷¹. Para 1902, debió haber estado completamente separado del *San Jose Daily Mercury*, ya que en ese año se publicó en él un artículo sobre sus “falsedades”. Según el artículo, Shortridge había acusado al *Mercury* de rehusarse a publicar un anuncio sobre una reunión en la calle organizada por él. El artículo responde que en realidad él se había rehusado a pagar el costo del anuncio, entre otras declaraciones de Shortridge que el *Mercury* dice desmentir⁷².

⁶⁹ Bernard Moses, «Legal Tender Notes in California», *The Quarterly Journal of Economics* 7, n.º 1 (1892): 1-25, <https://doi.org/10.2307/1883758>.

⁷⁰ Library of Congress, «About Sacramento Daily Record-Union.», Library of Congress, accedido 1 de febrero de 2024, <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn82014381/>.

⁷¹ «THE GREAT VICTORY.», *Times Gazette*, 19 de noviembre de 1898, Volume XXXX, Number 33 edición, California Digital Newspaper Collection.

⁷² «Falsehoods Uttered by Shortridge.», *San Jose Daily Mercury*, septiembre de 1902, Volume LXII, Number 88 edición, California Digital Newspaper Collection.

Capítulo 1. Población, industria textil y de prendas en California (1860-1905)

En este capítulo se presentan las condiciones materiales que explican la forma de adoptar distintos aspectos de la moda victoriana sobre otros en California (en términos de telas, tintes, decoraciones, y otros enseres, además de prendas confeccionadas), así como las influencias en este aspecto que representó la migración al estado, que fue especialmente intensa y variada en su origen durante el siglo XIX. A lo largo de este, se llevó a cabo la llamada *Westward expansion*. A partir de la fiebre del oro de California a mediados de siglo, se incrementó en gran medida la migración extranjera a California, en particular de México y el Este asiático.

1.1. Población y migración en California

En este apartado, se verán algunos datos generales sobre la composición de la población de California en las décadas estudiadas. Se incluye una descripción breve de algunas evidencias de adopción de la vestimenta europea dominante en estos años (la victoriana) entre las poblaciones mencionadas

Según el censo de 1860 del *Secretary of the Interior* (después Departamento del Interior), el estado de California tenía en 1860 una población de 323,177 blancos, 34,933 asiáticos, 17,798 indígenas, 2,557 negros y 1,529 mulatos (Tabla 1). En todos los grupos raciales, la cantidad de hombres es mucho mayor que la de mujeres, pero la diferencia era mayor por mucho entre los asiáticos (entre quienes los hombres eran el 94.9%) y en segundo lugar, los blancos (70.25%)⁷³. Esto se explica por el fenómeno migratorio resultado de la fiebre del oro, la construcción del ferrocarril hacia el oeste, entre otros factores. Por la misma razón, los indígenas son el grupo racial que muestra menor diferencia entre la cantidad de hombres y mujeres para 1860

Otra tabla en el mismo censo que divide la población entre estadounidenses y extranjeros muestra que en el mismo año se tenía una población de 229,931 blancos estadounidenses, en comparación con 146,077 blancos extranjeros. También compara la población de 2,297 negros estadounidenses con la de sólo 249 extranjeros. Sin embargo, una nota bajo la tabla aclara que en el conteo de blancos se incluyeron 17,557 indígenas, 241 mestizos (llamados *half-breeds*) y 34,933 asiáticos. Esto se menciona sin especificar si se consideraron entonces todos estos como estadounidenses⁷⁴.

⁷³ Joseph C. G. Kennedy, «State of California», en *Population of the United States in 1860; compiled from the original returns of the eight census* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1864), 28.

⁷⁴ Kennedy, «State of California», 33.

Tabla 1. Población de California por raza y sexo en el censo de 1860

	Raza					
	Blancos	Asiáticos	Indígenas	Negros	Mulatos	Total
Sexo						
Hombres	227,019	33,149	10,593	1,831	996	273,588
Mujeres	96,158	1,784	7,205	726	533	106,406
Total	323,177	34,933	17,798	2,557	1,529	379,994
% de hombres	70.25	94.89	59.52	71.61	65.14	72
% de mujeres	29.75	5.11	40.48	28.39	34.86	28
% del total	85.04%	9.19%	4.68%	0.67%	0.40%	100

Elaboración propia con datos de Joseph C. G. Kennedy, «State of California», en *Population of the United States in 1860; compiled from the original returns of the eight census* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1864), 28.

En otra tabla del mismo censo de 1860 que hace un conteo de los estados y países donde nació la población, se determina que 77,707 de la población estadounidense del estado (que es en total 233,707) nació en California, haciéndolos aproximadamente 33.3% de la población estadounidense y un 20.4% de la población total (379,994). Los principales estados de nacimiento entre estadounidenses no nacidos en California son Nueva York (28,654) y Missouri (14,902). Entre los extranjeros, el grupo de mayor población fueron los chinos (34,935, alrededor de 25% de los extranjeros y un 9.2% de la población en total), seguidos por los irlandeses (33,147), alemanes (21,646), ingleses (12,227) y mexicanos (9,150)⁷⁵. Para 1880, el censo reporta una población de 864,694 en California. De ellos, 292,874 (aproximadamente 33.9%) eran extranjeros⁷⁶. Las proporciones entre las distintas nacionalidades de extranjeros reportadas en el censo de 1860 se mantuvieron por lo menos hasta el censo de 1900 (Tabla 2)⁷⁷. Como se puede notar, presencia de irlandeses era también muy significativa en California (un poco menor en cantidad que la de los chinos), pero se

⁷⁵ Kennedy, «State of California», 34.

⁷⁶ Francis A. Walker, «Population, as native and foreign-born», en *Compendium of the Tenth Census, Part I* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1885), 332.

⁷⁷ Francis A. Walker, «Color, State or Territory of Birth, Country of Birth, Foreign Parentage, Citizenship, and Years in the United States», en *Census Report on Population of the Twelfth Census* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1900), cxxiv.

trata de un grupo de inmigrantes muy extendido en el país en general, en especial en el Noreste⁷⁸.

Tabla 2. Población de California por país o estado de nacimiento, y porcentaje entre la población total (1860-1900)

	Año				
Estado	1860	1870	1880	1890 ⁷⁹	1900
California	77,707 (20.44%)	169,904 (30.33%)	326,000 (37.7%)	475,843 (39.39%)	661,280 (44.53%)
Massachusetts	12,165 (3.2%)	15,334 (2.74%)	19,145 (2.21%)	19,738 (1.63%)	19,818 (1.33%)
Missouri	14,902 (3.92%)	16,050 (2.86%)	20,749 (2.4%)	28,849 (2.39%)	35,075 (2.36%)
Nueva York	28,654 (7.54%)	33,766 (6.03%)	43,749 (5.06%)	52,676 (4.36%)	54,588 (3.68%)
Ohio	12,592 (3.31%)	12,735 (2.27%)	17,759 (2.05%)	28,849 (2.39%)	34,869 (2.35%)
Otros estados	87,687 (23.06%)	92,019 (16.42%)	144,418 (16.7%)	235,866 (19.52%)	312,183 (21.02%)
Total EE.UU.	233,707 (61.46%)	350,416 (62.55%)	571,820 (66.13%)	841,821 (69.68%)	1,117,813 (75.27%)
Alemania	21,646 (5.69%)	29,701 (5.3%)	42,532 (4.92%)	-	72,449 (4.88%)
China	34,935 (9.19%)	49,310 (8.8%)	73,548 (8.51%)	72,472 (6%)	45,758 (3.08%)
Inglaterra	12,227 (3.22%)	17,699 (3.16%)	24,657 (2.85%)	-	35,746 (2.41%)
Irlanda	33,147 (8.72%)	54,421 (9.71%)	62,062 (7.18%)	-	44,470 (2.99%)
Japón	-	-	133 (0.02%)	1,147 (0.09%)	10,151 (0.68%)
México	9,150 (2.41%)	9,339 (1.67%)	8,648 (1%)	-	8,080 (0.54%)
Otras países	35,423 (9.32%)	49,361 (8.81%)	81,294 (9.4%)	-	150,586 (10.14%)
Total extranjeros	146,528 (38.54%)	209,831 (37.45%)	292,874 (33.87%)	366,309 (30.32%)	367,240 (24.73%)
Total	380,235	560,247	864,694	1,208,130	1,485,053

⁷⁸ Walker, «Color, State or Territory of Birth, Country of Birth, Foreign Parentage, Citizenship, and Years in the United States», clxxiii;

⁷⁹ Los datos para 1890 están incompletos porque en 1921, un incendio en el Departamento de Comercio de los Estados Unidos en Washington, D.C., destruyó la mayoría de las listas del censo de 1890.

	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)
--	--------	--------	--------	--------	--------

Elaboración propia con datos de: Joseph C. G. Kennedy, «State of California», en *Population of the United States in 1860; compiled from the original returns of the eight census* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1864), 34; Francis A. Walker, «Special Nativity by States and Territories», en *The Statistics of the Population of the United States in 1870...* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1872), 328-42; Francis A. Walker, «Population, by Race, Sex and Nativity» (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1885), 480-95; Henry K. Carroll, «General Nativity», en *Report on Statistics of Churches in the United States at the Eleventh Census: 1890* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1894), lxxix-cxxiv; Henry K. Carroll, «Sex, General Nativity and Color», en *Report on Statistics of Churches in the United States at the Eleventh Census: 1890* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1894), 401; Francis A. Walker, «Color, State or Territory of Birth, Country of Birth, Foreign Parentage, Citizenship, and Years in the United States», en *Census Report on Population of the Twelfth Census* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1900), cxi-clxx.

1.1.1. Migración estadounidense a California en la segunda mitad del siglo XIX

Entre los años de 1800 a 1900, el porcentaje de la población estadounidense que vivía en el oeste se incrementó del 7% al 60% aproximadamente, según Guillaume Vandenbroucke⁸⁰. En el texto que cita Vandenbroucke, Brian Mitchell presenta una serie de tablas entre las que está una de la cantidad de población en Estados Unidos por división administrativa. Según Mitchell, él se basó en los censos oficiales, enumeraciones administrativas, y registros⁸¹. En las tablas de población por división administrativa, se categorizan las regiones más occidentales entre el Pacífico (Oregon, California, Hawaii, Alaska y Washington) y las Montañas (Arizona, Colorado, Idaho, Montana, Nevada, Nuevo México, Utah y Wyoming). Las estimaciones sólo comienzan en 1850 en estas tablas. Para la región de las Montañas la población estimada era de 73,000. Para la región del Pacífico era de 106,000 en la misma década. Los datos para 1900 eran de 1,675,000 y 2,417,000 respectivamente. Respecto a California en particular, la estimación era de 93,000 para la década de 1850 y de 1,485,000 aproximadamente para 1900⁸². En el censo del Departamento del Interior, la cifra para 1850 en California es de 92, 597⁸³. Según David J. St. Clair, la población de California en 1845 (unos años antes de que empezara la fiebre del oro) era de unos “100,000 indígenas no asimilados” más una población de 17,900 compuesta de “10,000 indígenas asimilados, 7,000 descendientes de mexicanos o españoles, 700 estadounidenses y 200 europeos, que principalmente estaban agrupados en la costa entre San Diego y

⁸⁰ Guillaume Vandenbroucke, «The U.S. Westward Expansion», *International Economic Review* 49, n.º 1 (2008): 81-110.

⁸¹ B. R. (Brian R.) Mitchell, *International Historical Statistics: The Americas, 1750-1993* (London: Macmillan Reference; New York: Stockton Press, 1998), 1.

⁸² Mitchell, *International Historical Statistics*, 35-37.

⁸³ J. D. B. DeBow, «Statistics of California», en *The Seventh Census of the United States: 1850* (Washington, D.C.: Robert Armstrong, Public Printer, 1853).

Sonoma”⁸⁴. Con esta suma de 117,900 aproximadamente para 1845, parecería a primera vista que la población decreció entre este año y 1850, pero lo más probable es que los indígenas no hayan sido contados en el censo de 1850. Esta idea se ve apoyada por el hecho de que este censo sólo divide en términos raciales entre blancos y ‘libres de color’, y ninguna nota menciona que otras razas se incluyeran dentro de ‘blanco’. Además, según Archivos Nacionales y Administración de Documentos de Estados Unidos, los indígenas no fueron contados en los censos sino hasta el de 1860⁸⁵.

Vandenbroucke explica este fenómeno a partir de diferentes factores en *The U.S. Westward Expansion*. Una de las formas en las que se explica es que la expansión territorial hacia el oeste coincide temporalmente con el desarrollo de tecnologías que facilitaban la irrigación de las tierras, la deforestación, la construcción de carreteras, de canales, y otras formas de ‘desarrollo’ de la tierra.

El fenómeno tecnológico, al que Vandenbroucke se refiere, está ligado en gran parte al desarrollo de herramientas de acero a lo largo del siglo XIX. El alambre de púas, hecho de acero, fue una invención de mediados de siglo, hizo más barato el cercar terrenos grandes, en especial para ganadería. En la década de 1830, la invención del arado de acero para la agricultura (desarrollado por John Deere), más adecuado para el suelo arcilloso y denso, y especialmente importante cuando los granjeros comienzan a migrar al oeste a partir de la Guerra Civil. Después de la guerra creció la industria metalúrgica en los Estados Unidos. El acero se estaba utilizando en la construcción de ferrocarriles (el armazón y otros componentes de la locomotora de vapor), puentes, fábricas y edificios⁸⁶. El desarrollo del ferrocarril y el establecimiento de vías férreas en el oeste no sólo funcionó para facilitar la migración entre la costa Este y la del Pacífico, sino para volver más accesible y barato el transporte de bienes hacia el oeste.

Entre los grupos raciales incluidos en los censos del Departamento del Interior, los indígenas fueron los únicos que disminuyeron en números absolutos entre 1860 y 1900 en California. En 1860, su cantidad era de 17,798 como fue mencionado, y para el censo de 1900, era de 15,377⁸⁷. Según el censo del *National Agricultural Statistics Service* (NASS) de ese año, había 26 reservas en California: Hupa Valley, Round Valley, Tule River, Yuma, y 22

⁸⁴ David J. St. Clair, «The Gold Rush and the Beginnings of California Industry», *California History* 77, n.º 4 (1998): 185-208, <https://doi.org/10.2307/25462514>.

⁸⁵ «American Indians in the Federal Decennial Census, 1790-1930», National Archives, 15 de agosto de 2016, <https://www.archives.gov/research/census/native-americans/1790-1930.html>.

⁸⁶ Jonathan Schiffman, «The Entire History of Steel», *Popular Mechanics*, 9 de julio de 2018.

⁸⁷ Francis A. Walker, «Color, State or Territory of Birth, Country of Birth, Foreign Parentage, Citizenship, and Years in the United States», en *Census Report on Population of the Twelfth Census* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1900), cxxiv.

reservas de misiones. El censo tiene un apartado sobre la agricultura en las reservas indígenas de Estados Unidos. El párrafo donde se habla de California comienza con: “Los indios de California son de por lo menos catorce troncos lingüísticos. Cuando el gobierno lidió con las tribus de California, no siguió la política ejercida con los indios salvajes de las planicies, y no hicieron tratados con ellos ni los remuneraron por las tierras adquiridas por los colonos blancos [...] En 1875 y en los siguientes años, algunas extensiones de tierra fueron reservadas para su uso por el gobierno, pero tenían poca tierra arable, y algunas son prácticamente desiertos. La sequía de los últimos años ha traído grandes dificultades entre ellos, y teniendo pocas oportunidades para la agricultura, han comenzado a interesarse en la ganadería en los pocos lugares donde las condiciones son favorables. La clase no productiva depende aún de la caza y alimentos del bosque. No reciben raciones del gobierno, pero los ingresos de trabajar las tierras han ayudado un poco a aliviar su condición por lo demás pobre. La población aproximada en total es de 2,856”⁸⁸. El capítulo también menciona los cultivos que se cosechaban en las reservas, que se trataba completamente de alimentos⁸⁹ sin relación con la industria textil.

Uno de los ejemplos de desplazamiento indígena en el Sur de California fue el de los Cupeños en Warner Springs. Según Phil Brigandi, con la migración de angloamericanos hacia California a mediados de siglo, Warner Springs se volvió un lugar de interés turístico⁹⁰. Brigandi se basa en las notas de Helen Hunt Jackson de 1883 para reconstruir el proceso de despojo de los Cupeños de Warner Springs (entonces también llamado Cupa o Agua Caliente). John G. Downey, anterior gobernador de California, se adueñó de Warner Ranch en 1880 y comenzó a enjuiciar a los Cupeños como ‘invasores’. Esto empezó una disputa legal entre él y el jefe de los Cupeños, José María Moro (y después de su muerte, por su yerno Adolfo Moro). En 1901 la Suprema Corte falló a favor de Downey, y en 1903, fueron forzados a trasladarse a la actual Pala Indian Reservation⁹¹.

Algunas fotografías de fines del siglo XIX muestran a mujeres indígenas con vestimenta europea-victoriana. Esto es evidenciado por varias fotografías de la colección de Edward H. Davis en el San Diego History Center. Una de ellas, de 1890, muestra a Andrea Moro (nieta de José María Moro), en Warner Springs, usando un vestido de rayas, estilo victoriano, con un delantal largo que está levantando. También tiene el cabello recogido. No

⁸⁸ William R. Merriam, «Agriculture on Indian Reservations», en *Twelfth Census of the United States, Taken in the Year 1900*, vol. 12 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1902), 739.

⁸⁹ Merriam, «Agriculture on Indian Reservations», 740.

⁹⁰ Phil Brigandi, «A Plea for Justice: Cupeño Indians versus Homesteaders in 1880s San Diego County», *The Journal of San Diego History*, 2017.

⁹¹ Brigandi, «A Plea for Justice», 46.

parece estar usando joyería, un corsé, ni ninguna forma de crinolina⁹². Una fotografía de 1898 en otro artículo de Phil, “In The Name of the Law: The Cupeño Removal of 1903”, muestra a la familia Moro frente a su casa en Cupa. Todas las mujeres en la fotografía están usando vestidos largos, excepto por la que parece la más joven entre ellas (exceptuando a los niños), quien está usando una falda a los tobillos⁹³. Esto parece corresponder con la práctica general en la moda victoriana del uso de faldas más cortas entre niñas, que se volvían más largas mientras crecían. La simpleza de la vestimenta también varía entre las mujeres en la fotografía, y también parece corresponder a la edad. El vestido más largo y oscuro, que en confección se ve más simple que los demás, es el que porta Machola Moro (la viuda de José María Moro). Las mujeres más jóvenes aparecen con vestidos claros, más elaborados, y tres de ellas usan sombreros con flores. La mujer a la derecha está usando un sombrero y su vestido tiene varias capas de volantes en el dobladillo. Esto no significa que estas fueran prendas que usaran regularmente, pero usarlas para una fotografía sugiere que eran consideradas sus mejores prendas, o por lo menos que eran las prendas con las que querrían ser representados. Por supuesto, se debe considerar que el fotógrafo presenta al sujeto de cierta forma con fines específicos. Es posible que el fotógrafo considerara que los indígenas usando vestimenta victoriana daría una connotación de civilización al espectador (que probablemente era asumido como blanco). Sin embargo, no es poco probable que los Moro decidieran usar esa ropa para ser retratados, aunque seguramente fueran en gran parte decisiones informadas por el valor dado socialmente a las prendas de estilo europeo en los Estados Unidos.



Figura 1. Narciso Lachapa con una mujer. Edward H. Davis, *Negative of Narciso Lachapa*, 1904, Negativo fotográfico, 4 x 5, 86:15900-92, San Diego History Center.

Al mismo tiempo, Edward H. Davis, el fotógrafo detrás de otras obras parecidas, daba imágenes variadas de los hombres y mujeres indígenas de California en estos años. La

⁹² Edward H. Davis, *Andrea Moro*, Warner Springs, 1890, OP 15362-1032, San Diego History Center, Edward H. Davis Collection, <https://collections.sandiegohistory.org/asset/43627/>

⁹³ Phil Brigandi, «In The Name of the Law: The Cupeño Removal of 1903», *The Journal of San Diego History* 64, n.º 1 (2018): 6.

imagen de 1890 de Andrea Moro fue tomada por Edward H. Davis o su hermano Henry L. Davis. El trabajo de Edward H. Davis también incluye varias fotografías que presentan indígenas en prendas demasiado simples para ser consideradas victorianas, además de una gran cantidad de fotografías de indígenas de California usando ropa victoriana, en especial entre las mujeres. Esto incluye una fotografía (figura 1⁹⁴) de Narciso Lachapa y una mujer que usa prendas representativas de la moda de la primera mitad de la década de 1900: además de usar una falda larga y una blusa holgada de cuello alto (ambas de color oscuro) parece estar usando un corsé. Otras fotografías de 1904 de la colección de Edward H. Davis muestran a las mujeres usando ropa más simple y holgada cuando se les presenta haciendo trabajos como separar fibras para tejer cestos o triturar bellotas. En las fotografías que son más obviamente posadas suelen aparecer usando ropa que es fácilmente identificada como victoriana.

Como antecedente, según Albert Lacson, varias décadas antes se había introducido a los indígenas de California a las prendas europeas. Sin embargo, antes ellos ya formaban parte de un circuito mercantil en el que se comerciaba con prendas de algodón. Las telas tejidas hechos por los Akimel O'odham, Zuni y Hopi eran intercambiadas por productos tales como las cuentas de la *Olivella biplicata* recolectadas por los Chumash en el canal de Santa Bárbara⁹⁵. Como explica Lacson, Junípero Serra en sus cartas a Francisco Palóu narra que los Tipai no estaban interesados en los regalos si eran comida, sino que sólo hacían intercambios por prendas y cuentas de vidrio⁹⁶. Los misioneros dependían de un suministro de productos de tela (enviados desde México) para ofrecerlos a los Ohlones y los Kumiai y así alentarlos a bautizarse. Mientras evangelizaron a los indígenas de California, les proporcionaban prendas de telas tejidas pero no parecidas a las de los europeos. Un bosquejo de 1786 de José Cordero muestra un grupo de Ohlones en la Misión de San Carlos, divididos entre hombres y mujeres. En él, los hombres aparecen usando telas sobre el cuerpo puestas como una toga, y las mujeres con una falda a las rodillas y el pecho descubierto⁹⁷. Según un reporte de Fray Juan Amorós, los indígenas en la Misión de San Carlos también solían intercambiar estos

⁹⁴ Edward H. Davis, *Negative of Narciso Lachapa*, 1904, Negativo fotográfico, 4 x 5, 1904, 86:15900-92, San Diego History Center.

⁹⁵ P. Albert Lacson, «Making Friends and Converts: Cloth and Clothing in Early California History», *California History* 92, n.º 1 (2015): 8, <https://doi.org/10.1525/ch.2015.92.1.6>.

⁹⁶ Lacson, «Making Friends and Converts», 11.

⁹⁷ Jose Cardero, *The reception of Jean-Francois de la Perouse at Mission Carmel in 1786, California*, 1792 de 1791, 21.5 x 25.8 cm, 1792 de 1791, Robert B. Honeyman, Jr. Collection of Early Californian and Western American Pictorial Material.

productos entre sí, que según él era la razón por la que no se limitaba la cantidad de productos de tela tejida que se les daban⁹⁸.

Las prendas de tela tejida según Lacson eran lo que para los misioneros diferenciaba a la ropa “civilizada” de la “salvaje”. El uso de tela tejida se opone entonces al uso de pieles o fibras de plantas sin tejer, ya que estos últimos materiales evidencian el origen de las prendas tomadas de la naturaleza, de una forma que los misioneros percibían como simple y que requería poco esfuerzo⁹⁹. Sin embargo, el curtido de pieles también implicaba el desarrollo de distintas técnicas para las diferentes partes del proceso. Además, los indígenas hacían uso de varias formas de tejido para la fabricación de cestos. En particular, los indígenas de la región de la Gran Cuenca y California (en especial los Pomo y Washo) son conocidos por el tejido de cestos en espiral. Algunos, incluyendo a los chumash, usaban técnicas que los hacían aptos para cargar agua por su técnica de tejido, sin necesidad del uso de resinas¹⁰⁰, aunque también se usaba brea para este propósito¹⁰¹. La designación de ciertas prendas como más ‘civilizadas’ que otras es explorada en el segundo capítulo, en referencia a California en las décadas



Figura 2. Mujer usando vestido y delantal, con una waflera. *Waffle day, Rose Tree Tea House, Pasadena, 1900*, fotografía, 9 x 14 cm, UCSD Special Collections & Archives, Mms: 991023433948806535.

estudiadas.

Como muestran las tablas anteriores, una pequeña parte de la población de California para 1860 eran migrantes negros. Una exhibición del 26 al 31 enero del 2024 en el San Diego History Center detallaba la vida de Nathan Harris, un hombre negro nacido en esclavitud en Estados Unidos y llegó a California entre 1850 y 1852, donde trabajó como

minero. La exhibición también menciona algunos ejemplos de negocios con dueños antes esclavizados, así como iglesias y organizaciones como el Acme Social Club.

La colección *Steve Turner Collection of African Americana* en el archivo de UCSD muestra una serie de fotografías que centran a afroamericanos desde mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX. No todas se tratan de mujeres ni son todas de California, pero a

⁹⁸ Lacson, «Making Friends and Converts», 21.

⁹⁹ Lacson, «Making Friends and Converts», 16.

¹⁰⁰ *Basket jar (Chumash, Native American)*, 1790, 16.5 × 22.9 cm, 2021.434.24, The Charles and Valerie Diker Collection of Native American Art.

¹⁰¹ Albert Mohr y L. L. Sample, «Twined Water Bottles of the Cuyama Area, Southern California», *American Antiquity* 20, n.º 4 (1955): 350.

continuación se describen algunas fotografías que sí lo son. Ninguna de estas imágenes fueron archivadas con los nombres de los sujetos, ni sus ocupaciones o alguna otra información sobre ellos. Steve Turner es un comerciante de arte, dueño y director de una galería en Los Ángeles. La colección contiene distintos libros e imágenes, incluyendo varias de mujeres negras en California. La mayoría son fotografías de estudio. La más informal es la de una tarjeta postal, donde aparece una mujer en la cocina de *Rose Tree Tea House* en Pasadena, California. Está abriendo una waflera, y usa un vestido debajo de un delantal, ambos con estampado mascota (vichy). El vestido es holgado pero el delantal se ciñe a la cintura. También usa un pañuelo sobre la cabeza y un moño frente al cuello del vestido (fig. 2)¹⁰².

Las siguientes fotografías son de estudio, por lo que se puede asumir que las prendas usadas son las más formales que los sujetos tienen, o las más a la moda. Una fotografía de la misma colección muestra dos mujeres jóvenes (fig. 3). Están usando el mismo modelo de vestido, uno oscuro con los hombros caídos típicos del vestido victoriano hasta la década de 1880, un cinturón con un diseño de flor al frente, y una cadena de reloj que cuelga desde el cuello al cinturón. Una está usando aretes y dos accesorios en el cabello. Es difícil determinar la longitud del vestido porque una está sentada, y la falda del vestido de la otra mujer está

¹⁰² *Waffle Day, Rose Tree Tea House, Pasadena*. (Pasadena, California, 1900), Mms: 991023433948806535, UCSD Geisel Special Collections & Archives.



Figura 3. Fotografía de estudio de dos mujeres jóvenes. W. W. Wright, *Photograph of two young African American women*, 1880, fotografía, 11 x 7 cm, UCSD Special Collections & Archives, Mms: 991023439542906535.



Figura 4. Mujer con ringlets y moño. *Studio portrait of a young African American woman*, 1880-1889, fotografía, 11 x 7 cm, UCSD Special Collections & Archives, Mms: 991023439443706535.



Figura 5. Mujer con sombrero de flores. Sunbeam Art Gallery, *Studio Portrait of a Young African American Woman Wearing a Fancy Hat.*, 1900, fotografía, 10 x 6 cm, UCSD Geisel Special Collections & Archives, Mms: 991023414436806535.



Figura 6. Fotografía de un hombre y una mujer. Hollis, *Photograph of an African American Man and Woman*, 1890, fotografía, 10 x 15 cm, UCSD Geisel Special Collections & Archives, Mms: 991023441363106535.

detrás de la mujer sentada. El diseño del vestido es simple y liso, pero con un *bodice* ajustado al cuerpo, una silueta más a la moda que el *bodice* holgado, el cual no permitiría acentuar tanto la cintura. Tienen expresiones faciales neutras¹⁰³. Sobre el fotógrafo detrás de esta

¹⁰³ Wilbur W. Wright, *Photograph of two young African American women*, Impresión sobre tarjeta, 11 x 7 cm (San Jose, California, 1880), Mms: 991023439542906535, UCSD Geisel Special Collections & Archives.

imagen, Wilbur W. Wright, se conocen dos otras fotografías, también de estudio y en California.

Para las siguientes fotografías no se conoce al fotógrafo, o la información es muy



Figura 7. Mujer con un vestido largo oscuro. J. Ed Bacon, *Photograph of an African American Woman with a Fan*, 1890, fotografía, 17 X 11 cm, UCSD Geisel Special Collections & Archives, Mms: 991023426731106535.



Figura 8. Mujer con blusa o vestido de encaje claro y oscuro. E. J. McCullagh, *Photograph Portrait of a Young African American Woman*, 1890, fotografía, 123 x 61 mm, UCSD Geisel Special Collections & Archives, Mms: 991023433962506535.

ambigua. Una fotografía de una mujer joven la presenta con rizos (*ringlets*), posiblemente hechos con trapos como se acostumbraba, y con un moño pequeño en el cabello (fig. 4). También usa un listón frente al cuello de su blusa, que tiene olanes en el pecho en forma rectangular. La blusa tiene un estampado de rayas verticales anchas, y lo que parece ser un estampado floral dentro de las franjas. Detrás de la fotografía está escrito “Weaverville”, un área del condado Trinity en el Norte de California¹⁰⁴. En una fotografía de Los Ángeles (fig 5), aparece una mujer con un sombrero con la copa cubierta de flores, y el cuello de su vestido es más bien una clase de gargantilla hecha de tela, con un moño que cuelga sobre el

¹⁰⁴ *Studio Portrait of a Young African American Woman*, Impresión sobre tarjeta, 11 x 7 cm (Weaverville, California, 1889), Mms: 991023439443706535, UCSD Geisel Special Collections & Archives.

pecho. Su vestido tiene un estampado floral pequeño. Ella parece estar sonriendo¹⁰⁵. Una fotografía presenta a un hombre y una mujer. En ella, la mujer usa un vestido de novia, blanco y con cuello alto, con alforzas y volantes (fig. 6). Como en las demás fotografías, el cabello está recogido, con una flor sobre el cabello¹⁰⁶.

En otra fotografía de esta colección (fig. 7), aparece una mujer con un vestido largo oscuro. El *bodice* tiene detalles en forma de flor, hechos de cuentas. Está usando un corsé, o el *bodice* mismo tiene varillas. Está tomando con una mano un abanico. Su cabello se dejó natural para la fotografía, aunque la parte de atrás parece estar atada¹⁰⁷. Esto contrasta con otra mujer que parece tener el cabello alaciado, o tal vez con una peluca (fig. 8)¹⁰⁸. En él, tiene un accesorio en el cabello que parece ser un moño, y un vestido blanco con estampado floral, que tiene detalles en encaje negro. Aunque estas imágenes no representan la vestimenta cotidiana para los sujetos, dan una idea de las prendas consideradas más lujosas, formales o a la moda, o aquellas con las que se busca ser representado.

1.1.2. Migración asiática a California

En *The Internal Origins of Chinese Emigration to California Reconsidered*, Yong Chen propone que la migración de chinos a California en la segunda mitad del siglo XIX no se debió a la sobrepoblación ni los efectos de desastres naturales en China que sucedieron en estos años. En comparación, considera que las principales causas fueron distintas rebeliones y guerras internas, pero más importantes fueron las guerras del opio¹⁰⁹. Durante las guerras del opio, la industria textil en China comenzó a perder fuerza frente al Occidente, ya que se importaban textiles más baratos y hechos con máquinas. Al mismo tiempo, sin embargo, la sericultura mantuvo relevancia. Los agricultores de moras en Nanhai se convirtieron en sericultores, usando las hojas de moras como alimento para los gusanos de seda¹¹⁰.

¹⁰⁵ Sunbeam Art Gallery, *Studio Portrait of a Young African American Woman Wearing a Fancy Hat.*, 10 x 6 cm (Los Angeles, Calif, 1900), Mms: 991023414436806535, UCSD Geisel Special Collections & Archives.

¹⁰⁶ Hollis, *Photograph of an African American Man and Woman*, 10 x 15 cm (Stockton, California, 1890), Mms: 991023441363106535, UCSD Geisel Special Collections & Archives.

¹⁰⁷ J. Ed Bacon, *Photograph of an African American Woman with a Fan*, J. Ed. Bacon, 17 x 11 cm (Salinas, California, 1890), Mms: 991023426731106535, UCSD Geisel Special Collections & Archives.

¹⁰⁸ Edwin James McCullagh, *Photograph Portrait of a Young African American Woman*, McCullagh., fotografía, 123 x 61 mm (Stockton, California, 1890), Mms: 991023433962506535, UCSD Geisel Special Collections & Archives.

¹⁰⁹ Yong Chen, «The Internal Origins of Chinese Emigration to California Reconsidered», *The Western Historical Quarterly* 28, n.º 4 (1997): 525, <https://doi.org/10.2307/969884>.

¹¹⁰ Chen, «The Internal Origins of Chinese Emigration to California Reconsidered», p.528

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la mayor parte de la emigración china a Estados Unidos era del sudeste de China, en particular las provincias de Cantón y Hunan. El autor muestra que Cantón tenía una economía próspera basada en el comercio, en comparación con otras regiones de China que eran agrícolas. Algunos pueblos se especializaban en ciertos productos, incluyendo la seda, que era en parte para exportación¹¹¹. Con esto, argumenta que la emigración no se debía a las consecuencias económicas de sobrepoblación ni de desastres naturales. En contraste, muestra que la región fue de las primeras en tener contacto con Estados Unidos a través de comerciantes y misioneros estadounidenses. El comercio entre esta región y la costa del Pacífico de Estados Unidos tomó importancia en la primera mitad del siglo XIX, en especial por las pieles de nutrias de California y los muebles chinos¹¹². Chen propone que los emigrantes no eran los más empobrecidos de la región, sino hombres que —aunque no eran ricos— tenían suficientes recursos para atravesar el Pacífico en busca de riquezas, alentados por las noticias sobre el *gold rush* californiano¹¹³. Un artículo publicado en el *California Historical Society Quarterly* en 1949 coincide en que los inmigrantes chinos habían llegado para enriquecerse en las minas de oro, aunque los caracteriza como pobres, ya que no les era permitido acceder a las minas de oro más ricas¹¹⁴.

Por su parte, los japoneses desarrollaron de forma paralela distintas técnicas de sericultura, que según Morris-Suzuki fue la base para la industrialización del país. Como muestra la autora, la apertura forzada de Japón al resto del mundo (que sucedió a mediados del siglo XIX) coincidió con la epidemia de *pébrine* entre gusanos de seda en Europa que disminuyó la producción de seda italiana y francesa aproximadamente a la mitad¹¹⁵. En 1685, las políticas aislacionistas del shogunato Tokugawa incluyeron la restricción de importaciones de seda cruda china, de las que se había dependido para la producción de prendas de seda en Kyoto (entonces la capital de Japón). En los siguientes casi dos siglos, la producción de seda se había esparcido en distintas provincias que se especializaron en distintas fases del proceso. En algunos talleres, la división de trabajo incluía especialistas en pintar seda y tejer patrones, así como carpinteros especializados en telares¹¹⁶.

¹¹¹ Chen, «The Internal Origins of Chinese Emigration to California Reconsidered», p.537

¹¹² Chen, «The Internal Origins of Chinese Emigration to California Reconsidered», p.539

¹¹³ Chen, «The Internal Origins of Chinese Emigration to California Reconsidered», p.544

¹¹⁴ Hart H. North, «Chinese and Japanese Immigration to the Pacific Coast», *California Historical Society Quarterly* 28, n.º 4 (1949): 343.

¹¹⁵ Tessa Morris-Suzuki, «Sericulture and the Origins of Japanese Industrialization», *Technology and Culture* 33, n.º 1 (1992): 101.

¹¹⁶ Morris-Suzuki, «Sericulture and the Origins of Japanese Industrialization», 109.

Bajo estas circunstancias, la producción japonesa de seda era más variada que la Occidental, aunque mucho menos cuantiosa, ya que era dependiente del trabajo humano más que de máquinas. Típicamente la cría de gusanos de seda era hecha por familias, y en especial las mujeres eran quienes de la mayor parte del trabajo y cuidado de los gusanos, siendo supervisadas por el hombre jefe de familia¹¹⁷. En ellas caía con frecuencia la posición financiera y social de la familia, lo que en gran parte explica el rápido desarrollo de distintas técnicas de sericultura. La preocupación por la calidad de la seda significaba también estándares de calidad y de higiene¹¹⁸ más altos que los de Occidente. Para la autora, quien se basa en observaciones hechas por europeos sobre los talleres en Japón, fueron probablemente estos estándares los que evitaron que la *pébrine* tuviera los efectos devastadores en la industria de la seda en Japón que tuvo en Francia e Italia¹¹⁹.

Aunque la ola de migración japonesa a California comenzó en la década de 1880, los japoneses fueron registrados por primera vez en el censo de 1870, donde aparecen registrados 33 bajo la categoría de chinos (la aclaración se hizo en las notas al pie de la tabla)¹²⁰. Para 1900, el estado registraba una cantidad significativamente menor de chinos (45,753) en comparación con el censo de la década anterior (72,472). También entre estas décadas la cantidad de japoneses había crecido de 1,147 en 1890 a 10,151 en 1900¹²¹.

Además de estas actitudes por parte de los estadounidenses, los migrantes del Este asiático se enfrentaban a una rivalidad —y a veces hostilidad— mutua. Como detalla Joan S. Wang en *The Double Burdens of Immigrant Nationalism*, los japoneses comenzaron a migrar a la costa del Pacífico estadounidense en la década de 1880 como estudiantes-trabajadores jóvenes, quienes después de la Ley de Exclusión China reemplazaron en gran parte a los chinos en el trabajo en el ferrocarril, los aserraderos, minas y granjas¹²². La coincidencia en sus actividades económicas y el reemplazo como resultado de la ley de 1882 fue para la autora el principal origen de las hostilidades entre los dos grupos de inmigrantes en

¹¹⁷ Morris-Suzuki, «Sericulture and the Origins of Japanese Industrialization», 113.

¹¹⁸ Entre los que mencionan los textos citados por Morris-Suzuki, se encuentra el lavado de manos antes de manejar a los gusanos o sus capullos, y la alimentación de gusanos sólo con hojas de moras sanas. Algunas veces se esperaba que se hablara con voz baja en su presencia para no 'perturbar' a los gusanos, y dormir cerca de las bandejas de gusanos para que el calor corporal las mantuviera vivas en las noches frías.

¹¹⁹ Morris-Suzuki, «Sericulture and the Origins of Japanese Industrialization», 119.

¹²⁰ Francis A. Walker, «State of California», en *The Statistics of the Population of the United States in 1870...* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1872), 14-16.

¹²¹ Francis A. Walker, «Color, State or Territory of Birth, Country of Birth, Foreign Parentage, Citizenship, and Years in the United States», en *Census Report on Population of the Twelfth Census* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1900), cxxiii.

¹²² Joan S. Wang, «The Double Burdens of Immigrant Nationalism: The Relationship between Chinese and Japanese in the American West, 1880s-1920s», *Journal of American Ethnic History* 27, n.º 2 (2008): 30.

California. También había competencia en la venta de bienes chinos y japoneses a los californianos, que antes de la llegada de japoneses había sido un área dominada por chinos y que había dado prosperidad a muchas familias de inmigrantes chinos¹²³. De hecho, un anuncio de 1891 de un negocio chino en el *Los Angeles Herald* anunciaba bienes japoneses además de chinos, incluyendo seda de ambos países¹²⁴. Un anuncio del mismo año de otro negocio anunciaba pañuelos de seda, describiéndolos “no como los de seda china común, sino de una calidad mayor de seda japonesa”¹²⁵. Coincidiendo también con la explicación de Morris-Suzuki sobre la calidad de la seda en Japón, en California parecía ser más cara, como se muestra en una lista de precios en un anuncio en el *San Jose Daily Mercury*. En la lista, la seda negra japonesa se presentaba con un valor de un dólar pero con el precio de 75 centavos, mientras que la seda china de varios colores estaba a 50 centavos¹²⁶.



Figura 9. Una pareja japonesa-americana. H.T. Motoyoshi, *Domoto employee Mrs. Senda*, 1905, fotografía, 20 x 15 cm, MCHS Digital Library, MS 4142_0025.

Wang también menciona una clase de aversión cultural de los japoneses a los chinos, siendo que los primeros preferían diferenciarse de ellos a través de la asimilación a la cultura estadounidense. Sin embargo, había cierto grado de solidaridad en algunos ámbitos: en el uso de cementerios comunes, y la ocupación de áreas comunes (como restaurantes y fumaderos de opio chinos) por parte de japoneses de primera generación (*issei*) que no tenían un espacio específico a su propio grupo y no podían ocupar los ‘espacios blancos’¹²⁷.

La idea de que los japoneses estuvieron más asimilados en estos años que los chinos se ve apoyada en cierto grado por las fotografías de chinos en comparación con las de japoneses en estos años. Una fotografía de 1884 en la colección *California Flower Market* —que tiene

¹²³ Wang, «The Double Burdens of Immigrant Nationalism», 32.

¹²⁴ «LEE KWAI SING», *Los Angeles Herald*, 15 de abril de 1891, Volume 35, Number 180 edición, sec. Anuncios, columna 4, California Digital Newspaper Collection.

¹²⁵ «HANDKERCHIEF DEPARTMENT.», *Los Angeles Herald*, 29 de diciembre de 1891, Volume 37, Number 70 edición, sec. Anuncios, columna 2, California Digital Newspaper Collection.

¹²⁶ «The Arcade», *San Jose Daily Mercury*, 18 de junio de 1892, Volume XLI, Number 170 edición, sec. Anuncios, columna 1, California Digital Newspaper Collection.

¹²⁷ Wang, «The Double Burdens of Immigrant Nationalism», 32.

como sujetos a familias de floristas japoneses en California— muestra a un grupo de hombres japoneses jóvenes que están usando prendas occidentales¹²⁸. Fue tomada en Japón, lo cual significa que entre algunos japoneses no era poco común usar prendas occidentales. Otra fotografía de la colección tomada en San Francisco en 1905 muestra a una mujer y un hombre japoneses, ambos usando ropa al estilo victoriano (figura 9)¹²⁹. La mujer usa un vestido con un saco de mangas abullonadas al estilo *leg-o-mutton*, típico de la moda victoriana de la última década del siglo XIX y de los primeros años del XX. En la misma colección, otra imagen de 1900 muestra un grupo de hombres japoneses usando trajes típicos de los hombres occidentales para fines del siglo XIX. Fue tomada en Imai 1303 Polk Street en San Francisco, frente a la fachada de una casa¹³⁰. En contraste, varias imágenes tomadas por Arnold Genthe entre 1895 y 1906 en las calles de San Francisco muestran a chinos de distintas edades usando vestimenta tradicional. Sin embargo, por lo general en las imágenes aparecen niños usando prendas tradicionales y aparentemente para ocasiones especiales¹³¹, mientras que los adultos y algunos niños que aparecen usan prendas de confección simple pero de estilo común entre campesinos chinos, y zapatos de un distintivo estilo chino, y frecuentemente sombreros de estilo occidental¹³². Sin embargo, sobre estas imágenes se puede presumir que por su naturaleza fueron menos deliberadas que las fotografías de los japoneses antes mencionadas, por lo que las prendas usadas entre las fotografías de la colección *California Flower Market* eran probablemente las más caras que tenían. Además, las fotografías suceden en distintos entornos y probablemente se trata también de personas de distintas clases

¹²⁸ S. Suzuki, *Takanoshin Domoto, seated second from right, shortly before departing for the United States*, 1884, 11 x 16.5 cm, 1884, California Flower Market records, MS 4142_0007, CHS Digital Library.

¹²⁹ H.T. Motoyoshi, *Domoto employee Mrs. Senda*, 1905, 20 x 15 cm, 1905, California Flower Market records, MS 4142_0025, CHS Digital Library.

¹³⁰ *Group photo, exterior house stairs*, 1900, 23 x 18 cm, 1900, California Flower Market records, MS-4142_0018, CHS Digital Library.

¹³¹ En varias fotografías: Arnold Genthe, *Ross Alley from Jackson Street*, 1898, 45.5 x 35.5, 1898, Arnold Genthe Photograph Collection, PC-RM-Genthe_012, CHS Digital Library; Arnold Genthe, *The First Born*, 1906 de 1895, 35.5 x 45.5, 1906 de 1895, Arnold Genthe Photograph Collection C-RM-Genthe_011, CHS Digital Library; Arnold Genthe, *Young Aristocrats*, 1906 de 1895, 28 x 35.5, 1906 de 1895, Arnold Genthe Photograph Collection PC-RM-Genthe_009, CHS Digital Library; Arnold Genthe, *A Slave Girl in Holiday Attire*, 1906 de 1895, 28 x 35.5, 1906 de 1895, Arnold Genthe Photograph Collection PC-RM-Genthe_015, CHS Digital Library; Arnold Genthe, *The Balloon Man*, 1906 de 1895, 28 x 35.5, 1906 de 1895, Arnold Genthe Photograph Collection PC-RM-Genthe_010, CHS Digital Library.

¹³² Arnold Genthe, *Peddlers*, 1906 de 1895, 1906 de 1895, Arnold Genthe Photograph Collection PC-RM-Genthe_002, CHS Digital Library; Arnold Genthe, *On Dupont Street*, 1906 de 1895, 1906 de 1895, Arnold Genthe Photograph Collection PC-RM-Genthe_003, CHS Digital Library; Arnold Genthe, *The Street of the Gamblers (By Day)*, 1906 de 1895, 1906 de 1895, Arnold Genthe Photograph Collection PC-RM-Genthe_004, CHS Digital Library.

sociales, ya que se trata de familias con un negocio en San Francisco en contraste con personas que fueron fotografiadas en la calle, a quienes el fotógrafo no nombró.

En un artículo de 1909, Chester Rowell hizo una comparación entre la percepción estadounidense de los chinos y los japoneses en California. Rowell describe a los trabajadores chinos como “pacientes, dóciles, laboriosos y sobre todo honestos en el sentido de que respetan los contratos”¹³³. Sin embargo, el autor enfatizaba a lo largo del texto que los chinos no tenían interés en asimilarse. En comparación, los japoneses, según Rowell, eran “encantadores en todas las relaciones excepto las de negocios”¹³⁴, en las que no daban importancia a las obligaciones contractuales. Rowell también dice de los japoneses que “adoptan la vestimenta americana de inmediato, y las costumbres americanas rápidamente”¹³⁵. No parece que tenga una inclinación por los japoneses, ya que también hace algunos juicios morales así como lo hace con los chinos en el texto, diciendo “La prostitución es una industria muy característica de los japoneses, y no parece haber una opinión moral en su contra. [...] En algunos lugares, estos hechos le dan a los japoneses un monopolio aproximado sobre este mal”¹³⁶. Respecto al fenómeno de asimilación japonesa, Japón en la década de 1890 estaba en la mitad del Período Meiji, que fue caracterizado por su apertura al Occidente después de más de 200 años de mantener una política aislacionista. A partir del reinado del emperador Mutsuhito (Meiji), Japón atravesó un periodo de industrialización, en gran parte apoyado por el uso de tecnología y ciencia de Occidente. Algunos retratos de Meiji lo representan usando un uniforme militar del estilo occidental de fines del siglo XIX¹³⁷. Estas circunstancias apoyan la idea de que algunos japoneses habían ya adoptado la vestimenta occidental para 1890, o por lo menos la adoptaron fácilmente después de establecerse en California.

Algunos de los chinos establecidos en California a mediados del siglo XIX se volvieron comerciantes ricos con cierto poder a nivel comunitario. Algunos de ellos formaron una asociación llamada *Chinese Consolidated Benevolent Association* (CCBA), que en San Francisco fue conocida como *Chinese Six Companies*. La asociación fue creada para facilitar el traslado de migrantes entre Estados Unidos y China, cuidar de los miembros vulnerables de la comunidad (los enfermos y los pobres), y proteger a la comunidad en general de los

¹³³ Chester H. Rowell, «Chinese and Japanese Immigrants-A Comparison», *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 34, n.º 2 (1909): 224.

¹³⁴ Rowell, «Chinese and Japanese Immigrants-A Comparison», 227.

¹³⁵ Rowell, «Chinese and Japanese Immigrants-A Comparison», 227.

¹³⁶ Rowell, «Chinese and Japanese Immigrants-A Comparison», 228.

¹³⁷ Kenneth Pletcher, «Meiji Restoration», 4 de diciembre de 2023, <https://www.britannica.com/event/Meiji-Restoration>.

ataques que resultaron de la hostilidad anti-china en estos años. Al mismo tiempo, la asociación ejercía cierto grado de control sobre la comunidad. Según Roger Daniels, los comerciantes de las asociaciones se beneficiaban del sistema de crédito que ofrecían a los inmigrantes que llegaban de china, y de proporcionar obreros para el *Union Central Pacific Railroad*¹³⁸. Daniels menciona que en comparación con los japoneses, los chinos en California eran más urbanos y dispersos entre distintas ciudades de la Costa Oeste del país. Los japoneses se establecieron principalmente en Los Ángeles, y la producción agrícola de la ciudad fue en gran parte dependiente del trabajo de los japoneses en las primeras décadas del siglo XX.

Un aspecto tal vez específico de California en estas décadas en términos de comercio en relación a las prendas fue el rol de los hombres chinos y japoneses en las lavanderías de California. El trabajo en lavanderías era típicamente considerado femenino, y por lo tanto poco deseado como empleo por los hombres estadounidenses. Esto es en parte la razón por la que los migrantes asiáticos establecían lavanderías, donde a veces empleaban a mujeres angloamericanas¹³⁹. Algunos también lavaban ropa como parte de su trabajo como sirvientes. Una nota de 1880 en el *Daily Alta California* de San Francisco narra una ocasión donde una joven pasó por una estufa de hierro abierta, que comenzó a quemar su delantal. Corrió al cuarto de lavado, donde un hombre chino estaba lavando ropa, y él apagó el fuego envolviéndola con ropa mojada¹⁴⁰. Su presencia en las lavanderías fue usada contra ellos en discursos que apoyaban su expulsión de California. Es ejemplo un artículo de 1887 en el *Coronado Mercury*, donde el autor recomienda que el público deje de hacer uso de lavanderías chinas, ya que podían contagiarse o a sus hijos de lepra, al parecer basándose en el caso de un chino con lepra en la ciudad¹⁴¹.

1.1.3. Migración mexicana

A partir del censo del Departamento del Interior de 1860, es difícil determinar qué proporción de la población de California eran mexicanos nacidos en el estado antes de la

¹³⁸ Roger Daniels, «Chinese and Japanese as Urban Americans, 1850-1940», *The History Teacher* 25, n.º 4 (1992): 427-41, <https://doi.org/10.2307/494351>.

¹³⁹ Eileen V. Wallis, *Earning Power: Women and Work in Los Angeles, 1880-1930* (Reno, Nevada: University of Nevada Press, 2010), 136.

¹⁴⁰ «A Very Narrow Escape.», *Daily Alta California*, 4 de marzo de 1880, Volume 32, Number 10916 edición, California Digital Newspaper Collection.

¹⁴¹ «Rumors and Scares.», *Coronado Mercury*, 24 de junio de 1887, Volume I, Number 35 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.



Figura 10. Ysabel del Valle con su hija. *Ysabel del Valle with child*, c. 1880, MSP 2230, California Historical Society.

guerra, ya que no se hace una distinción para esta categoría entre la población nativa¹⁴². Es posible que en términos hayan sido categorizados como mestizos (*half-breeds*), indígenas, o blancos, dependiendo de su apariencia y ascendencia (esto no es aclarado en los censos). Como fue mencionado, en 1860 se registraron 9,150 mexicanos. Para el censo de 1900, se registraron 8,086 mexicanos en California, y otros grupos de extranjeros los habían superado en número, incluyendo a los italianos, suecos, rusos, escoceses y suizos. Los únicos estados con una cantidad mayor de mexicanos en 1900 eran Texas (71,062) y Arizona (14,172)¹⁴³.

El Tratado de Guadalupe-Hidalgo se concretó en 1848, sólo unos días después del descubrimiento de oro en Sutter's Mill, que desencadenó la fiebre del oro en California. En teoría, con el

Tratado los californios (quienes se habían decidido quedar en California después de su anexión a los Estados Unidos) se quedarían con sus tierras y se les daría la opción de volverse ciudadanos estadounidenses, pero los derechos a las tierras y ciudadanía serían aún negados y defendidos en las siguientes décadas. La colección de Reginaldo F. del Valle muestra en sus varias fotografías a su familia usando distintas prendas de tipo victoriano, incluyendo a su madre Ysabel con un corsé con un efecto dramático sobre la cintura (figura 10)¹⁴⁴. Reginaldo del Valle fue un político mexicano-americano (nacido en después de la guerra) de Los Ángeles, que fue senador del estado de 1882 a 1885. Su familia seguramente tenía ropa más fina que la mayoría de los mexicanos o californios. Sin embargo, esta fotografía parece ser anterior a estos eventos. El esposo de Ysabel murió en 1880, y en la imagen ella parece estar usando un vestido de luto (por su color y relativa simplicidad). La vestimenta de tipo

¹⁴² Joseph C. G. Kennedy, «State of California», en *Population of the United States in 1860; compiled from the original returns of the eight census* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1864).

¹⁴³ Walker, «Color, State or Territory of Birth, Country of Birth, Foreign Parentage, Citizenship, and Years in the United States», clxxiv.

¹⁴⁴ *Ysabel del Valle with child*, c. 1880, MSP 2230, California Historical Society. La colección es de 1880 a 1920, pero esta imagen no puede ser posterior a 1905, porque Ysabel murió ese año.



Figura 11. Un grupo de hombres en el Rancho Santa Anita, en el actual Los Ángeles. *Group portrait of men under a tree, Rancho Santa Anita, 1890*, Fotografía en blanco y negro, 20 x 13 cm, 1890, PC-008_020, California Historical Society.

victoriano era común entre las élites mexicanas, así que su uso en este caso no puede considerarse asimilación.

Otras imágenes quizá más representativas de la vestimenta entre mexicanos están en la colección *Photographs of Rancho Santa Anita*, en donde aparece un grupo de vaqueros en distintas fotos.

Algunos de ellos son mexicanos, a juzgar por sus nombres: Pedro Romero, Jose Gutierrez, Herado Gutierrez, y algunos sólo son identificados en las fotografías como “Alfredo”, “Pancho”, “Carlos”. En una de las imágenes, los hombres aparecen con prendas de corte parecido pero materiales distintos: unos usan pantalones de mezclilla, otros de pana o aparentemente cuero. Los sombreros son de diferentes formas, algunos de paja y otros de fieltro, algunos usan un traje completo y otros sólo con chaleco, otros sólo con camisa. Todos parecen usar botas. Uno tiene pantalones con un recubrimiento de piel con pelaje. Uno de ellos (en la izquierda inferior) está usando las típicas chaparreras de cuero con flecos a los lados (figura 11)¹⁴⁵.

En la novela *Ramona*¹⁴⁶, publicada en 1884 por Helen Hunt Jackson y ambientada en el sur de California alrededor de 1860, el narrador describe las prendas almacenadas por un personaje mexicano (californio), que pertenecían a su padre: una capa de terciopelo con detalles en oro, pantalones (*breeches*) bordados que se sujetaban a las rodillas con lazos rojos, y un sombrero con orlas doradas y plateadas. Estos personajes son una familia, los Moreno, con un gran terreno en el que tienen ovejas para esquila. La tierra les fue dada por el gobernador Pío Pico, que fue amigo de la familia. Todo esto significa que se trataba de una familia que entre los mexicanos en California era de la élite. El atuendo descrito fue usado por el personaje en una ocasión especial, pero no es presentada en la historia como excepcional para un mexicano, dada su clase social. En *The Squatter and the Don*, la hija de

¹⁴⁵ *Group portrait of men under a tree, Rancho Santa Anita, 1890*, Fotografía en blanco y negro, 20 x 13 cm, 1890, PC-008_020, California Historical Society.

¹⁴⁶ Helen Hunt Jackson, *Ramona* (Roberts Brothers, 1884).

la familia de californios pasa su tiempo bordando, y se menciona que tenía una prenda de seda de color brillante, que su perro destruye¹⁴⁷. Otras prendas que se mencionan como parte de su vestuario son: *slippers*¹⁴⁸ con rosetones de encaje¹⁴⁹, un vestido para dormir con volantes de encaje¹⁵⁰, una capa de ópera y una capota blanca¹⁵¹, un velo negro que se ató sobre la cabeza “al modo español”¹⁵². Todo esto es mencionado de forma incidental, como detalles secundarios a otros aspectos de la historia, y no es retratado como una anomalía.

1.2. La industria textil y de prendas en California (1860-1905)

Los anuncios en periódicos del estado muestran una gran variedad de telas en distintas ciudades de California. Algunas son telas de tejido simple, sin teñir y baratas, como el calicot inglés¹⁵³. Algunas son telas lujosas, como cachemira y seda negra¹⁵⁴, terciopelo de seda, damasco, lana Merino¹⁵⁵, bordados¹⁵⁶, tartán¹⁵⁷, lino en distintas formas, y encajes de distintos tipos¹⁵⁸. En esta sección se abordará la disponibilidad de materias primas para la fabricación de prendas en el estado, así como las posibilidades de incorporar distintos colores en las prendas a partir de la existencia y desarrollo de tintes para telas.

1.2.1. Pigmentos y tintes

En esta sección, se presentan algunos factores que hicieron más accesibles ciertos colores de prendas para la clase baja en comparación con décadas anteriores. Se hace énfasis en el caso de prendas negras, un color particularmente importante para el luto, parte de la moda victoriana. Los cambios tecnológicos resultaron en una menor diferencia entre el precio de telas de ciertos colores en comparación a otros.

¹⁴⁷ María Amparo Ruiz de Burton, *The Squatter and The Don* (San Francisco, California: S. Carson & Co., 1885), p.70

¹⁴⁸ En este contexto, se refiere a unos zapatos parecidos a las zapatillas de ballet, generalmente de satén, de seda o cuero, planos o con un tacón bajo.

¹⁴⁹ Ruiz de Burton, *The Squatter and The Don*, 91.

¹⁵⁰ Ruiz de Burton, *The Squatter and The Don*, 129.

¹⁵¹ Ruiz de Burton, *The Squatter and The Don*, 136.

¹⁵² Ruiz de Burton, *The Squatter and The Don*, 151.

¹⁵³ «John Hendley, General Merchant», *Sonoma Democrat*, 22 de abril de 1865, Volume VIII, Number 28 edición, sec. Anuncios, Columna 2, California Digital Newspaper Collection.

¹⁵⁴ «John Hendley, General Merchant».

¹⁵⁵ «Voizin, Ris & Co.», *Daily Alta California*, 20 de marzo de 1868, Volume 20, Number 6579 edición, sec. Anuncios, Columna 1, California Digital Newspaper Collection.

¹⁵⁶ «Embroideries and Corsets», *Sacramento Daily Union*, 30 de junio de 1897, Volume 93, Number 192 edición, sec. Anuncios, columna 2 ; «Voizin, Ris & Co.»

¹⁵⁷ «Special Sale», *Sacramento Daily Union*, 15 de julio de 1895, Volume 89, Number 123 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

¹⁵⁸ «On Sale To-Day», *Sacramento Daily Union*, 11 de mayo de 1897, Volume 93, Number 79 edición, sec. Anuncios, columna 2, California Digital Newspaper Collection.

La cuestión del tinte negro para textiles es en especial interesante. En primer lugar porque la ropa negra es la parte central de la moda de luto característica de la época, y en segundo porque parece haber sido usada principalmente por mujeres de clase alta, sin ser necesariamente inaccesible a las de clase baja. En el texto antes mencionado de Mariana Valverde, se reproduce la declaración de una sirvienta a quien se le entregó un regalo de los empleadores. Ella se emocionó, esperando que fuera un vestido de terciopelo negro, pero resultó decepcionada al abrir el paquete y ver un vestido ‘horrible’ de algodón rosa¹⁵⁹. Sin embargo, en el mismo texto, Valverde cita un párrafo de la novela *Mary Barton*, de 1848, donde el personaje principal —una ‘mujer caída’— se cambia de vestimenta para parecer una ‘mujer modesta’, y como el narrador la describe, se pone prendas ‘propias de la esposa de un trabajador’: “una capota negra de seda, un vestido estampado, una manta de estampado tartán (escocés), algo sucio y usado, ciertamente, pero que tenía una santidad para los ojos de la prostituta, de ser el traje apropiado para feliz clase a la que ya nunca podría pertenecer”¹⁶⁰. En su diario, Delia Locke escribió en 1874 sobre el funeral de su madre, y describió la forma en la que había sido vestida para el ataúd: “Estaba vestida con un vestido negro de [lana de] alpaca, con encaje y listón blanco en el cuello y los puños, y la gorra¹⁶¹ de encaje que le dió la tía Mary, que apreciaba tanto¹⁶²”. Podemos concluir que el uso de prendas negras estaba asociada al luto, pero no eran usadas exclusivamente por mujeres que estaban de luto. Como después muestra Valverde en otro ejemplo en el texto, las capotas más baratas eran las de paja¹⁶³, pero se puede concluir que era posible para una mujer de clase baja tener una o dos prendas negras o de telas que no eran algodón. Esto a pesar de que la tela teñida debió haber sido más cara que la tela sin teñir ni blanquear, además de que el tinte negro suele hacer uso de tinte azul, que es poco común en la naturaleza.

Esta idea se ve apoyada por la diferencia en precios encontrada en los anuncios de California entre artículos negros y blancos del mismo tipo. Un anuncio de 1887 promocionaba guantes negros de mujer que decían costar 25 centavos el par, pero en venta a 12 ½ [sic] centavos el par¹⁶⁴. En comparación, un anuncio de 1891 anunciaba guantes blancos

¹⁵⁹ Valverde, «The Love of Finery», 182.

¹⁶⁰ Valverde, «The Love of Finery», 171.

¹⁶¹ *Lace cap*, es como una capota pero es de encaje y por lo tanto no es rígida como las de paja.

¹⁶² Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1870-1874» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1874), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 320.

¹⁶³ Valverde, «The Love of Finery», 180.

¹⁶⁴ «Ladies' Gloves.», Los Angeles Herald, 20 de septiembre de 1887, Volume 27, Number 168 edición, sec. Anuncios, California Digital Newspaper Collection.

de algodón para hombres a 7 centavos el par¹⁶⁵ y uno de 1890 a 10 centavos el par¹⁶⁶. Sin embargo, otro anuncio de 1890 también los presentaba a 25 centavos, sin especificar si eran para hombre o mujer¹⁶⁷. Dos artículos diferentes de 1904 anuncian *Crepe de Paris*, ambos de seda y lana. En el anuncio en el *San Jose Mercury*, la tela negra (de 44 pulgadas) estaba a 90 centavos, pero anunciaban que su precio original era de \$1.25 dólares¹⁶⁸. En el otro artículo, la *Crepe de Paris* blanca estaba a un dólar la yarda, y era de 42 pulgadas¹⁶⁹, así que en este caso la tela blanca sería más cara. En el mismo año, el *Morning Echo* tenía un anuncio con seda blanca a 78 centavos la yarda, con precio regular de un dólar¹⁷⁰. En comparación, los precios de la yarda de seda negra en los anuncios de la misma edición y sección del *San Jose Mercury* oscilaban entre 60 centavos y 1.10 dólares. Además, los anuncios suelen agrupar las telas negras con las telas coloridas, con el mismo precio. Aunque es posible una diferencia en calidad para explicar la similitud en precios, estos datos apuntan a precios similares entre telas blancas y negras, tal vez porque de cualquier forma la tela blanca necesitaba pasar por un proceso de blanqueamiento. Los precios pueden explicarse también por el desarrollo de tintes sintéticos, que para 1904 ya tenían unas décadas desde su invención.

Usando tintes naturales, el tinte negro apto para telas podía obtenerse a partir de la mezcla de tintes rojos, azules y amarillos. Una pieza de seda con tejido damasco del siglo XVI, al ser analizada resultó contener tinte rojo bermellón del insecto Kermes (*Kermes vermilio*), tinte índigo de las hojas del *Isatis tinctoria*, colorante amarillo de la gualda Reseda luteola, así como taninos que funcionaban como mordientes, para fijar el tinte en las telas. Otra forma de obtener el tinte negro para seda fue la combinación de taninos con limaduras de hierro¹⁷¹. Otros mordientes incluyen el alumbre, el ácido oxálico (sal amarga), sal común, y sales de cromo, aluminio, tungsteno, hierro, cobre, y estaño. Es probable que estas maneras de producir tinte negro continuaran hasta la invención de tintes sintéticos a mediados del siglo XIX, aunque haciendo uso de tintes derivados de plantas y animales de América.

¹⁶⁵ «Phillips & Bone», San Diego Union and Daily Bee, 15 de marzo de 1891, Volume XXXVI, Number 8128 edición, sec. Anuncios, California Digital Newspaper Collection.

¹⁶⁶ «Miscellaneous.», Marysville Daily Appeal, 8 de marzo de 1890, Volume LXI, Number 57 edición, California Digital Newspaper Collection.

¹⁶⁷ «Confirmation Goods.», Sacramento Daily Union, 25 de marzo de 1890, Volume 79, Number 27 edición, California Digital Newspaper Collection.

¹⁶⁸ «Black Dress Goods», San Jose Mercury and Herald, 1 de enero de 1904, Volume LXV, Number 1 edición, sec. Anuncios, columna 2, California Digital Newspaper Collection.

¹⁶⁹ «White Dress Goods», San Jose Mercury and Herald, 6 de abril de 1904, Volume LXV, Number 83 edición, sec. Anuncios, columna 4, California Digital Newspaper Collection.

¹⁷⁰ «Dress Goods Values», *Morning Echo*, 7 de mayo de 1904, Volume 18, Number 20 edición, California Digital Newspaper Collection.

¹⁷¹ Erma Hermens y Suzan Meijer, «Colouring Black in Fabric and Paint», en *Burgundian Black: Reworking Early Modern Colour Technologies* (Santa Barbara, California: EMC Imprint, 2022).

La invención de los tintes sintéticos en 1856 fue resultado de oxidar la anilina, un compuesto orgánico. El primero creado fue un tinte morado que fue llamado Mauveína o anilina morada¹⁷². Inicialmente no podía usarse para teñir algodón, por lo que se tuvo que crear un mordiente para él. A partir de reproducir estos procesos, en las siguientes décadas se crearon nuevos tintes sintéticos aptos para textiles, que fueron comercializados y producidos en masa. Estos incluyeron, además de colores primarios: tintes de color violeta, naranja, verde, café, y negro¹⁷³. Considerando que estas innovaciones comenzaron en Inglaterra, puede que aún haya existido la necesidad de tintes naturales en Estados Unidos, y por lo tanto una diferencia en accesibilidad de prendas o telas que dependía del color. La adopción tardía podría explicarse también por los años que le tomaría a la mayoría de la población reemplazar una prenda con otra nueva (que usara telas teñidas de forma sintética), ya que en general las prendas se remendaban mucho antes de reemplazarse.

Un artículo de 1859 en *California Farmer and Journal of Useful Sciences* se enfoca en anticipar el desarrollo de la industria de la lana en California, y explica las propiedades de dos plantas con las que se pueden producir pigmentos, sin hacer ninguna mención del desarrollo de tintes sintéticos¹⁷⁴. La línea de tintes caseros Diamond Dyes fue comercializada en California (o por lo menos apareció anunciada en los periódicos) desde 1882¹⁷⁵. Había paquetes por 10 centavos de distintos colores (el mismo precio para todos los colores)¹⁷⁶ y distintos tintes para lana y algodón¹⁷⁷. Según un catálogo canadiense de Diamond Dyes de 1903, un paquete puede teñir entre una y 6 libras de seda o lana, dependiendo del resultado que se quiera. Con un paquete de tinte para algodón se podía teñir una libra o más de algodón, lino, otras fibras vegetales, o mezclas de fibras vegetales con lana o seda. Los tonos disponibles eran más variados para lana y seda, por lo menos en este catálogo, con 32 tonos para ellos, mientras se tenían 16 tonos para algodón y lino. Estos incluyen rosa, negro, gris,

¹⁷² Eric Hagan y Jennifer Poulin, «Statistics of the early synthetic dye industry», *Heritage Science* 9, n.º 1 (20 de marzo de 2021).

¹⁷³ Hagan y Poulin, «Statistics of the early synthetic dye industry», 13.

¹⁷⁴ «Coloring Material for Manufacturers—Progress Is the Watchword!», *California Farmer and Journal of Useful Sciences*, 12 de mayo de 1859, Volume 11, Number 15 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

¹⁷⁵ «In the Diamond Dyes more coloring...», *Marysville Daily Appeal*, 3 de septiembre de 1882, Volume XLVI, Number 55 edición, sec. Anuncios, columna 1, California Digital Newspaper Collection.

¹⁷⁶ «Make your old things look like new by...», *San Jose Mercury and Herald*, 15 de diciembre de 1882, Volume XXII, Number 81 edición, sec. Anuncios, columna 2, California Digital Newspaper Collection.

¹⁷⁷ «ITS EASY TO DYE.», *Marysville Daily Appeal*, 10 de febrero de 1898, Volume LXXVII, Number 34 edición, sec. columna 3, California Digital Newspaper Collection.

amarillo, y naranja. También estaban disponibles distintos tonos de rojo, café, azul, verde y morado¹⁷⁸.

Si se asume que las instrucciones para el producto eran las mismas en estos años que las establecidas en el anuario de 1914, no son muy distintas al proceso actual para teñir telas en casa. El hecho de que el anuario también señala que un paquete es generalmente suficiente para teñir una libra implica un proceso parecido, sino igual. En resumen, el tinte se disuelve en un recipiente pequeño con agua caliente. Otro recipiente más grande se llena de agua tibia, y se agrega sal o vinagre. Después se agrega la solución con el tinte pasándolo por un paño (para evitar grumos)¹⁷⁹. Para la mayoría de los tonos, el uso de mayor producto resultaba en un color más vibrante, o más oscuro. Para el caso del tinte negro, un paquete estaba pensado para poder teñir una libra de tela de tono medio (se necesitaba menos del producto para una ya oscura, y más para una blanca). Un vestido actual largo, de algodón y sin forro pesa aproximadamente 400 gramos, un poco menos de una libra, lo cual significa que un paquete debió haber sido suficiente para teñir un vestido (o dos piezas de corpiño y falda). Según la guía de Diamond Dye, el uso de demasiado tinte en este caso no resultaba en una prenda más puramente negra, sino en una café o rojiza. En el caso contrario, usar menos de lo necesario resultaba en un color oscuro azulado¹⁸⁰. Como se mencionó, los paquetes tenían el mismo precio sin distinción de tono. Esto muestra que había una diferencia ligera en el costo de teñir una prenda de color claro o teñir una de un color vibrante u oscuro, pero teñir una prenda de negro costaría lo mismo que teñirla de un color vibrante u oscuro. Estas circunstancias explican que las mujeres de clase baja podían comúnmente usar prendas negras acorde a la moda victoriana (específicamente la moda de luto).

Naturalmente, este método sólo servía para oscurecer una prenda o volver el color más vibrante. Era posible retirar tinte poniendo la prenda en agua caliente, pero una prenda sin blanquear no podía volverse blanca, ni se podía blanquear una prenda que estuviera ya teñida de un color pastel al comprarse. Había formas de quitar manchas o revertir el percudido que sucediera en una prenda blanca con el uso. Por ejemplo, un artículo en el *Placer Argus* recomienda sumergir telas blancas (específicamente manteles y alfombras) con manchas de tinta en una solución de agua tibia y ácido oxálico¹⁸¹, que hoy es utilizado en algunos productos para blanquear dientes y blanquear madera, y como mordiente. Sin embargo, la

¹⁷⁸ Wells & Richardson Co., *Diamond Dye rug book* (Montreal, Canadá: Wells & Richardson Co.), accedido 4 de octubre de 2023.

¹⁷⁹ *Diamond Dye Annual, and Direction Book* (Montreal, Wells & Richardson, 1914), 22-23.

¹⁸⁰ *Diamond Dye Annual, and Direction Book*, 24.

¹⁸¹ «How To Remove Stains.», *Placer Argus*, 27 de noviembre de 1875, Volume 4, Number 12.

mayor parte de estos consejos que aparecen en los diarios para blanquear telas se refieren a telas como manteles o pañuelos de distintos materiales. Este aspecto, considerando junto a él que los anuncios para “white dress goods” eran principalmente de pañuelos, manteles, ropa interior y en menor medida, guantes. Esto también es apoyado por el hecho de que para la mayoría de las mujeres sería poco práctico portar ropa blanca para el día a día, sobre todo con pocas opciones para blanquear en casa.

Es probable que un problema mayor que el blanqueamiento para el mantenimiento de las prendas fuera el desvanecimiento del tinte en las telas con el lavado, la exposición a la luz y la fricción. Esto también explica la necesidad de tintes de uso casero como el Diamond Dye. Incluso para inicios del siglo XX, a juzgar por un artículo escrito por el químico escosés James Morton en 1929, no se esperaba que el color se mantuviera en las telas con el uso¹⁸². En este artículo, Morton describió los experimentos que hizo entre 1903 y 1904 para desarrollar *fast color dyes*. La característica de *fastness* en este contexto se refiere a la solidez del color, es decir, su resistencia a la decoloración o a la absorción del tinte por otro textil adyacente con la fricción o el lavado. En 1921 se fundó la *American Association of Textile Chemists and Colorists*, una asociación para desarrollar pruebas de métodos en la industria textil para asegurar calidad consistente. En 1923, publicaron cuatro métodos de prueba de la solidez de color en textiles¹⁸³. A partir de esto, puede concluirse que el desvanecimiento de colores fue un problema común para la población en las últimas décadas del siglo XIX en términos del mantenimiento de las prendas.

En el caso del lavado de ropa, parece que por lo menos algunas formas de limpieza podían hacerse en casa (sin uso de lavanderías). Por supuesto, entre las fibras más fáciles de lavar y más accesibles estaba el algodón, pero incluso lavar prendas de algodón no era tan simple. Una forma de lavar la ropa sin dañarla era el uso de queroseno en agua, como es recomendado en algunos artículos de la prensa californiana¹⁸⁴, aunque es una sustancia muy inflamable, y había quejas (o por lo menos preocupaciones) de que el olor se quedaba en las prendas. Otras sustancias comúnmente recomendadas eran el aguarrás o *turpentine*¹⁸⁵ (que

¹⁸² James Morton, «History of the Development of Fast Dyeing and Dyes», *Journal of the Royal Society of Arts* 77, n.º 3986 (1929): 544.

¹⁸³ «History», AATCC, accedido 16 de octubre de 2023, <https://www.aatcc.org/history/>.

¹⁸⁴ «Washing With Kerosene.», *San Luis Obispo Tribune*, 28 de diciembre de 1883, Volume XV, Number 22 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection; «“Several women,” says an exchange...», *Weekly Calistogian*, 19 de diciembre de 1883, Volume VII, Number 1 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

¹⁸⁵ «Laundry Hints.», *The Oceanside Blade Tribune*, 29 de enero de 1898, Volume X, Number 5 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection; «Use of Turpentine.», *Sacramento Daily Union*, 19 de enero de 1895, Volume 88, Number 128 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

también es inflamable y tiene un fuerte olor) y el bórax¹⁸⁶. Estas circunstancias debieron haber limitado aún más la posibilidad de uso de ciertas telas, más allá de su posibilidad de compra. Primero, porque las fibras como lana y seda necesitaban lavado sin agua y con sustancias específicas. También, porque incluso las fibras lavables como el algodón podrían ser dañadas al limpiarse, por lo menos perdiendo su color. Por otro lado, la luz del sol dañaba las telas teñidas, así que la ropa oscura probablemente debía limitarse al uso durante la noche, por lo menos entre las personas que no podían reparar o reemplazar la prenda fácilmente. Esto no significa que las mujeres nunca aparecieran en público con prendas deslavadas o en mal estado.

1.2.2. La industria textil

Según John Baur¹⁸⁷, en 1863 la legislatura estatal de California aprobó una ley que fomentaba la agricultura, alentando el cultivo de algodón, cáñamo, seda, e índigo (añil), entre otros cultivos. Como dice, en 1868 “se ofrecían 250 dólares por plantación de 5,000 árboles de mora, y \$300 por cada 100,000 capullos rentables (de gusano de seda)”, lo cual resultó en más de un millón y medio de árboles de mora en California para 1870. Esto está respaldado también por el censo de 1870 del *National Agricultural Statistics Service*, según el cual el año vio una producción de 3,587 capullos de seda¹⁸⁸. Sin embargo, este ritmo no se mantuvo en los siguientes años. Baur lo explica en parte por la falta de instalaciones para la irrigación. A mediados de siglo, según Baur, California tuvo cierto éxito temporal con el cultivo de la grana cochinilla, ya que el *Dactylopius coccus*, en donde vive el insecto, no necesitaba instalaciones para la irrigación. Sin embargo, el cultivo de la cochinilla se había adoptado ya en Texas, Carolina del Sur y Georgia, desde la guerra con México¹⁸⁹. Otros cultivos textiles que duraron pocos años en la década de 1870 en California fueron los de ramio y lino. Su cultivo era caro, por lo que no resultaron rentables¹⁹⁰. Según el censo del NASS de 1870, se produjeron 31,740 libras de lino y 200 toneladas de cáñamo¹⁹¹. En el censo de 1890 se reporta

¹⁸⁶ «Washing.», *Coronado Mercury*, 18 de julio de 1891, Volume V, Number 10 edición, sec. 2; «Use of Turpentine.», *Sacramento Daily Union*, 19 de enero de 1895, Volume 88, Number 128 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

¹⁸⁷ John E. Baur, «California Crops That Failed», *California Historical Society Quarterly* 45, n.º 1 (1966): 41-68.

¹⁸⁸ Francis A. Walker, «Statistics of Agriculture», en *The Statistics of the Wealth and Industry of the United States*, vol. 9 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1872), 85.

¹⁸⁹ Baur, «California Crops That Failed», 49.

¹⁹⁰ Baur, «California Crops That Failed», 52.

¹⁹¹ Walker, «Statistics of Agriculture», 85.

del año de 1889 una producción de 11 toneladas largas¹⁹² de cáñamo, y no se registraron las libras de lino producidas, aunque había en ese año 249 acres de linaza en el estado¹⁹³.

En *California Crops That Failed*, Baur también menciona que algunos migrantes chinos eran ‘incentivados’ a ir a las plantaciones de té en California, en vez de aquellas de cultivos que eran típicamente trabajados por estadounidenses (para quienes los chinos representaban competencia laboral). Esto alentó a que, décadas después, algunos japoneses fueran empleados en el cultivo de té. Ellos también intentaron cultivar gusanos de seda, proyecto que tampoco resultó realizable¹⁹⁴. Sin embargo, aún existía algún cultivo de gusanos de seda por lo menos hasta 1907, a juzgar por una fotografía de este año que muestra a un hombre asiático recolectando hojas de mora¹⁹⁵.

Es muy probable que la mayor parte del algodón utilizado en California fuera importado de otros estados del mismo país, ya que la producción de algodón en Estados Unidos superaba por mucho la de cualquier otro país americano, incluso después de la Guerra Civil. En California, la producción de algodón no se volvió una parte significativa de la agricultura del estado hasta la década de 1910, según Alan L. Olmstead¹⁹⁶. Sin embargo, en 1879 los cultivos intensivos (de frutas, vegetales y algodón) sumaban 5% de la superficie utilizada para agricultura¹⁹⁷, lo cual apunta a cierta producción de algodón en el estado, que pudo haberse usado para producir tela en California. En el censo de 1870 del NASS, se muestra que en 1870 se habían producido sólo 34 pacas de algodón en California (una paca pesa aproximadamente 225 kg)¹⁹⁸. La producción de algodón de California no es registrada otra vez en este censo sino hasta el de 1910, en el que se registran 183 pacas producidas en 1909¹⁹⁹. Como muestra la tabla de Brian Mitchell, en 1899 la producción de tejidos algodón en el país fue de más de 3 mil millones de metros cuadrados²⁰⁰, y una cifra de más de 3,657 millones en 1904. Esto puede compararse con Brasil, el único otro país registrado para este año en *International Historical Statistics*, con una producción de 242 millones de metros²⁰¹.

¹⁹² Una tonelada larga o tonelada imperial equivale a 1,016.047 kilogramos.

¹⁹³ Carroll D. Wright y Robert P. Porter, «Hemp.», en *Report on the Statistics of Agriculture in the United States*, vol. 11 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1895), 64-65.

¹⁹⁴ Baur, «California Crops That Failed», 56.

¹⁹⁵ Curtis Silk Farms, *Gathering Mulberry Leaves*, 1907, CHS Digital Library.

¹⁹⁶ Alan L. Olmstead y Paul W. Rhode, «A History of California Agriculture», *University of California Division of Natural Resources*, Information Series, n.º 296897 (2003): .

¹⁹⁷ Olmstead y Rhode, «A History of California Agriculture», 4.

¹⁹⁸ Francis A. Walker, «Statistics of Agriculture», en *The Statistics of the Wealth and Industry of the United States*, vol. 9 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1872), 83.

¹⁹⁹ Dana E. Durand y W.M. J. Harris, «Cotton and cotton seed», en *Thirteenth Census of the United States, Taken in the Year 1910*, vol. 13 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1914), 680-84.

²⁰⁰ Mitchell, *International Historical Statistics*, 379.

²⁰¹ La tabla específica ‘square meters’ para Estados Unidos, pero sólo ‘meters’ para Brasil.

Según Sandra Kuntz, la producción mexicana de algodón en este año es un poco mayor, de 280 millones y medio aproximadamente²⁰², aunque igualmente no es comparable a la estadounidense (figura 6). Para 1900, se registra una producción de 20,318,000 husos de algodón en Estado Unidos,

comparado con 774,000 en Canadá y 491,000 en México el mismo año²⁰³.

Mitchell también registra el consumo de algodón en bruto en estos países, que en 1901 (el primer año en que se registra información de los tres países) es de 785,000 toneladas en Estados Unidos, 25,000

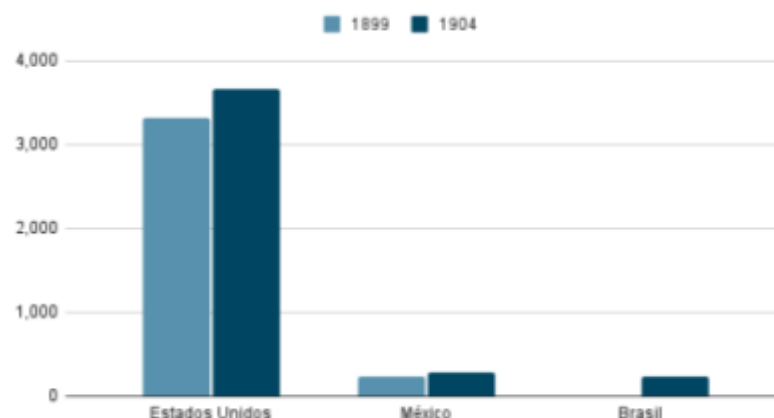


Figura 12. Producción de tejidos de algodón (en millones de m²). Elaborado con datos de Mitchell, *International Historical Statistics*, 379 y Sandra Kuntz Ficker, «Importaciones, modernización económica e industrialización».

toneladas en Canadá y 43,000 toneladas en México²⁰⁴. También se registra el algodón como la principal mercancía para exportación de Estados Unidos, siendo de 281 millones de dólares estadounidenses en 1866 en comparación con otras principales industrias el mismo año: carne (22 millones), tabaco (29 millones) y trigo (8 millones). El valor de la exportación de algodón bajó ligeramente en los siguientes años, llegando a su punto más bajo (de la época estudiada) en 1879 (162 millones de dólares) y subiendo en los siguientes años, llegando a 371 millones en 1904²⁰⁵.

A pesar de la casi nula producción de algodón en el estado, en California se producían prendas que necesitaban una gran cantidad de algodón en comparación con otras prendas del mismo material: los pantalones de mezclilla²⁰⁶. Fue en California que se fundó Levi Strauss & Co., en 1853 en San Francisco²⁰⁷, y se concedió la patente en 1873 de los primeros jeans

²⁰² Sandra Kuntz Ficker, «Importaciones, modernización económica e industrialización», en *El comercio exterior de México en la era del capitalismo liberal 1870-1929* (México, D.F.: El Colegio de México, 2007), 299.

²⁰³ Mitchell, *International Historical Statistics*, 376.

²⁰⁴ Mitchell, *International Historical Statistics*, 374.

²⁰⁵ Mitchell, *International Historical Statistics*, 509.

²⁰⁶ Según California Cotton Ginners and Growers Association, se necesitan aproximadamente 1.5 libras de algodón para un par de jeans, en comparación con .6 libras para una camisa de hombre, o la misma cantidad para una toalla de baño, y 1.3 libras para un vestido; «How Much Cotton Does It Take», California Cotton Ginners and Growers Association, accedido 16 de noviembre de 2023, <https://ccgga.org/cotton-information/much-cotton-take/>.

²⁰⁷ St. Clair, «The Gold Rush and the Beginnings of California Industry», 196.

azules²⁰⁸ (teñidos con índigo) con cierres de metal, diseñados para los hombres trabajadores. La compañía es mencionada por primera vez entre los periódicos de California en 1855²⁰⁹ y uno de los primeros anuncios de jeans Levi's los promociona al "hombre trabajador, mecánico, *drayman*²¹⁰ y minero"²¹¹. Un par de jeans de Levi Strauss & Co. encontrados en el 2022 en una mina abandonada de Nuevo México tienen un cierre de botones de metal a lo largo del tiro, con el mismo estilo de bolsillos que los actuales, y la etiqueta incluye la leyenda "El único tipo hecho por trabajo blanco"²¹². Esto se refería a que no contrataban chinos, como explicó un portavoz de la compañía para NRP en el 2022²¹³, según el cual fue una medida tomada en la década de 1880 hasta la de 1890 para apelar a la opinión de la población del momento sobre los chinos como competencia laboral. Por las condiciones ya vistas respecto al algodón, es seguro que el algodón utilizado para los pantalones haya sido casi exclusivamente originario de otros estados del país.

La migración que fue resultado de la fiebre del oro creó una demanda de bienes de consumo. Durante la Guerra Civil estadounidense, ganó cierta importancia a nivel nacional la manufactura californiana de prendas y zapatos, cuya producción creció en las siguientes décadas, siendo de 2,223,457 de dólares en 1870 y de 4,666,814 en 1880. La minería también resultó en el crecimiento de la manufactura de joyas en San Francisco²¹⁴.

Para fines del siglo XIX, las máquinas para fabricar encaje eran variadas en los tejidos y materiales que usaban. Con la máquina de Levers se podía hacer encaje de seda y algodón²¹⁵. El encaje bordado fue también hecho un proceso más fácil por la invención de la máquina de bordado Schiffli en 1863. En *"Fine Fingers": Victorian Handmade Lace and Utopian Consumption*, Elaine Freedgood explica que desde el siglo XVIII existían máquinas para hacer encaje, pero solían hacer un producto que no se asemejaba en calidad al encaje hecho a mano. Sin embargo, "para 1860, una larga serie de mejoramientos a las máquinas —que culminaron en el uso del telar de Jacquard accionado por vapor— hicieron que el encaje hecho a máquina pudiera imitar prácticamente cualquier tipo de encaje hecho a

²⁰⁸ Ya existían pantalones de mezclilla, pero no se había patentado un diseño ni producido en masa.

²⁰⁹ «POSTSCRIPT», *Sacramento Daily Union*, 2 de agosto de 1855, Volume 9, Number 1358 edición, California Digital Newspaper Collection.

²¹⁰ *Drayman* es quien transporta bienes por *dray*, un vagón plano tirado por caballos o mulas.

²¹¹ «IMPORTANT!», *Red Bluff Independent*, 18 de abril de 1874, Volume 14, Number 40 edición, sec. Anuncios, column 1, California Digital Newspaper Collection.

²¹² Christian Edwards, «19th-Century Levi's Jeans Found in Mine Shaft Sell for More than \$87,000», CNN, 13 de octubre de 2022.

²¹³ Jaclyn Diaz y Jonathan Franklin, «A Pair of Levi's That Sold for \$76K Reflects Anti-Chinese Sentiment of 19th Century», NPR, 14 de octubre de 2022, sec. Culture.

²¹⁴ David J. St. Clair, «The Gold Rush and the Beginnings of California Industry», *California History* 77, n.º 4 (1998): 197.

²¹⁵ J. B. Firth, «Nottingham Lace and Fashion», *The Economic Journal* 3, n.º 12 (1893): 710.

mano”²¹⁶. Como consecuencia, la producción de encaje se volvió mayoritariamente hecha a máquina a partir de este año. Según Freedgood, las trabajadoras de estos telares solían ser mujeres y niñas, que aún requerían de habilidades para terminar el encaje a mano, y el encaje en general era comúnmente en parte hecho a máquina y en parte hecho a mano. A partir de los consejos para distinguir entre encajes hechos a mano o a máquina citados por Freedgood, es evidente que había cierta dificultad para determinar las diferencias al ser examinados, aún más a simple vista. Según estos textos, se podía determinar si el encaje era hecho a mano si tenía algunas imperfecciones, que por su “humanidad” eran deseables por algunos, algo sobre lo que la autora elabora en el artículo mencionado (sin embargo, el uso de la máquina no implicaba un acabado perfecto ya que no todo el proceso estaba automatizado). En cambio, el uso de redes “rígidas” indicaba un encaje hecho a máquina, pero esas redes podían usarse como base para encajes hechos a mano²¹⁷. Por estas razones, se puede considerar que el uso de encaje hecho a mano o a máquina no era un factor que hacía a una prenda parecer más cara o más barata.

Según un artículo de 1893 en *The Economic Journal*, escrito por J. B. Firth, Nottingham (una ciudad al centro de Inglaterra) era de los principales productores de encaje en el mundo. Entre ellos también estaban las ciudades de Derby, Ilkeston, y Long Eaton, además de las ciudades francesas de Calais y Caudry²¹⁸. Firth también menciona que una máquina de encaje suele costar alrededor de 1,000 libras²¹⁹, que según los cálculos del *Office for National Statistics*²²⁰, es equivalente hoy a £157,459.59 (o 199,396.59 dólares). Según el artículo de Freedgood, para 1860 la producción de encaje hecho a mano había sido casi completamente reemplazado por el hecho a máquina en Inglaterra²²¹. En el caso de California, es poco probable que se tuvieran varios establecimientos con máquinas de encaje, por su costo y por la escasa producción de prendas para mujeres en general en el estado. En estas décadas, las prendas para hombres eran más simples y sobrias, y el encaje era en general para prendas de mujeres o textiles para el hogar (manteles, cortinas, etc.). Por esta razón, aunque la ropa con encaje o bordados era más cara que la ropa simple, no era necesariamente imposible de obtener, y las mujeres que sabían hacer encaje a mano podrían agregarlo a las

²¹⁶ Elaine Freedgood, «“Fine Fingers”: Victorian Handmade Lace and Utopian Consumption», *Victorian Studies* 45, n.º 4 (2003): 627.

²¹⁷ Freedgood, «Fine Fingers», 630.

²¹⁸ Firth, «Nottingham Lace and Fashion», 710.

²¹⁹ Firth, «Nottingham Lace and Fashion», 709-15.

²²⁰ «£1,000 in 1863 → 2024 | UK Inflation Calculator», accedido el 23 de febrero de 2024.

²²¹ Freedgood, «Fine Fingers», 627.

prendas, asumiendo que tuvieran el tiempo para hacerlo y tenían el conocimiento y habilidades necesarias.

En cuanto a la ganadería en relación con la industria textil, para 1870 el pastoreo de ovejas había reemplazado en gran parte a la cría de ganado²²². Según el censo de 1870 del NASS, la cantidad de ovejas era de 2.7 millones, en comparación con un total de 571,398 entre vacas, bueyes y otro ganado²²³. Esto también se refleja en las más de 11 millones de libras de lana producidas en el estado según el mismo censo, siendo el segundo mayor productor en el país después de Ohio²²⁴. El censo de 1880 reporta más de 16.7 millones de libras de lana producidas²²⁵. En el de 1890, se reportan más de 10 millones de libras producidas entre el otoño de 1889 y primavera de 1890 en California²²⁶. Según el censo de 1900, se produjeron ese año más de 13.5 millones de libras de lana en el estado²²⁷. Como se verá, en el estado también se fabricaban productos de lana (aunque en una menor proporción que la producción de la materia prima), lo cual significa que seguramente estos productos habían sido hechos enteramente en California. En *Ramona*, la familia Moreno tenían ovejas que eran esquiladas por los empleados de la Señora Moreno, en su mayoría indígenas neófitos. En un momento de la novela, dos personajes, uno mexicano y otro luiseño, discutían sobre qué grupo era mejor esquilando ovejas. Esto se refiere a quién esquila sin cortar a las ovejas, lo cual deja sangre en la lana²²⁸.

El ganado había sido en particular importante durante el periodo misional²²⁹. Aún en la segunda mitad del siglo XIX, algunos indígenas producían prendas de cuero, a juzgar por una sección de las memorias de William Fitch sobre su viaje a San Francisco dictadas a Enrique Cerruti, donde habla de la vestimenta de los Pomo. En ella, él afirma que entre el calzado que usaban botas de gamuza o vaquetilla que habían elaborado²³⁰. La ganadería continuó siendo

²²² Alan L. Olmstead y Paul W. Rhode, «A History of California Agriculture», *University of California Division of Natural Resources*, Information Series, n.º 296897 (2003): 9; L. T. Burcham, «Cattle and Range Forage in California: 1770-1880», *Agricultural History* 35, n.º 3 (1961): 146.

²²³ Francis A. Walker, «Statistics of Agriculture», en *The Statistics of the Wealth and Industry of the United States*, vol. 9 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1872), 82.

²²⁴ Walker, «Statistics of Agriculture», 84.

²²⁵ Francis A. Walker, «Statistics of Agriculture», en *Report of the Productions of Agriculture*, vol. 10 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1880), 257.

²²⁶ Carroll D. Wright y Robert P. Porter, «General Tables», en *Report on the Statistics of Agriculture in the United States*, vol. 11 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1895), 236.

²²⁷ William R. Merriam, «Wool, mohair and goat hair», en *Twelfth Census of the United States, Taken in the Year 1900*, vol. 12 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1902), 673.

²²⁸ Helen Hunt Jackson, *Ramona* (Roberts Brothers, 1884).

²²⁹ L. T. Burcham, «Cattle and Range Forage in California: 1770-1880», *Agricultural History* 35, n.º 3 (1961): 140.

²³⁰ William Fitch, «Narrative of William Fitch taken on board of steamer M.S. Latham on her voyage from San Francisco to Donahue» (San Francisco, California, 16 de abril de 1874), BANC MSS C-E 67-3, The Bancroft Library.

una actividad importante después de convertirse en territorio estadounidense, pero entonces era principalmente una respuesta a la demanda de carne de parte de los migrantes de la fiebre del oro²³¹, lo cual implica que el uso de cuero vacuno para prendas no era tan extendido entre la población general.

El censo del NASS de 1900 incluye una sección donde hace una distinción entre las granjas operadas por granjeros blancos y no-blancos (*colored*)²³². En el caso de California, el 97.8% de las granjas eran operadas por granjeros blancos, y 2.2% restante por granjeros *colored*²³³. Otra tabla los divide entre distintas razas, y para California reporta 70,935 granjas operadas por blancos, 777 operadas por chinos, 658 operadas por indígenas, 185 operadas por negros, y 37 por japoneses²³⁴. Los mexicanos no están categorizados en la tabla ni en el censo. Tampoco se especifican los cultivos por raza a nivel estatal, sólo nacional.

Respecto a la fabricación de prendas, la más significativa en el estado fue la de botas y zapatos. Según el censo de la NASS de 1870, la cantidad de establecimientos que los fabricaban eran en total 43, entre todos los condados del estado. En especial se concentraban en San Francisco²³⁵. Unos 82 establecimientos hacían ropa para hombres, también concentrados principalmente en San Francisco. Los 64 establecimientos que hacían ropa de mujer según el censo estaban todos también en San Francisco. También en el condado de San Francisco se encontraban los 16 de sombreros y 18 de joyería en el estado. Había también en el estado 5 establecimientos que fabricaban bienes de lana, y 3 de guantes²³⁶. Según el censo del Departamento del Interior de 1880, las principales industrias de California en términos de número de establecimientos fueron las de cuero y talabartería (333 establecimientos), madera aserrada (277), y licores (267). En comparación, las industrias relacionadas exclusivamente²³⁷ con las prendas eran menos numerosas pero aún significativas: Ropa para hombre (146 establecimientos), botas y zapatos (81), ropa para mujer (29), camisas (26), sombrerería y bienes de encaje (19), guantes (12), y bienes de lana (9)²³⁸.

²³¹ Burcham, «Cattle and Range Forage in California», 145.

²³² Aunque no se aclara en el caso de esta tabla, es posible que 'blanco' en este caso se haya referido a la población que no era negra o mulata, ya que es el caso de otras estadísticas en el mismo censo.

²³³ William R. Merriam, «Farms classified by color or race of farmer», en *Twelfth Census of the United States, Taken in the Year 1900*, vol. 12 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1902), xciii.

²³⁴ Merriam, «Farms classified by color or race of farmer», xciv.

²³⁵ Francis A. Walker, «Selected Statistics of Manufacture», en *The Statistics of the Wealth and Industry of the United States*, vol. 9 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1872), 639-41.

²³⁶ Walker, «Selected Statistics of Manufacture», 640.

²³⁷ Con la excepción de los productos de lana, que también pueden ser utilizados en tapicería. Sin embargo, esa es una categoría distinta en el censo, así que la categoría de productos de lana probablemente se refiere sólo a prendas o frazadas.

²³⁸ Francis A. Walker, «Manufactures», en *Compendium of the Tenth Census, Part II*. (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1888), 948-49.

A partir de esto, se puede deducir que alguna parte de las prendas usadas por los californianos en estas décadas eran producidas en California, en especial considerando que la producción mayor de ropa de hombre corresponde a la proporción mucho mayor de hombres en comparación con mujeres en el estado. Sin embargo, lo más seguro es que las prendas usadas por los californianos en su mayoría no fueran fabricadas en el estado. En especial considerando las limitadas materias primas a las que se podía dar uso para su fabricación. Además, el algodón, que se trata de los materiales que eran más baratos (dependiendo de su calidad), tenía poca presencia como cosecha en California. Esto significa que la mayoría de la población tenía prendas originarias de otros estados (en materiales y fabricación). Las fibras que eran producidas en California, como la lana, eran generalmente más caras que el algodón. Por lo tanto, se puede concluir que en general la población de California no se valía de prendas hechas en California o con materiales del mismo estado. Asimismo, vale la pena considerar que la lana producida no necesariamente se quedó en el estado, sino que era seguramente utilizada por otros estados también para fabricar prendas.

En este capítulo se han visto las formas en las que las características de la población de California, sus textiles y fabricación de prendas condicionaron las formas en que se manifestó la moda victoriana en el estado. También se han considerado de forma general y breve las olas migratorias que cambiaron la composición de la población californiana y algunos registros que dan una idea general sobre sus grados de adopción de la moda victoriana. Las razones por las que podían adoptarse aspectos de la moda victoriana no sólo obedecen a las características materiales de los individuos y grupos, sino al significado que se otorgó a las prendas en términos de valores, su asociación con ciertas actitudes y movimientos, los grupos a los que eran asociadas y para los cuales eran aceptables. Estos aspectos ideológicos son explorados en el siguiente capítulo.

Capítulo 2. La reforma del vestido y las mujeres de California

En este capítulo se busca exponer algunos de los factores que hacían de distintos aspectos de la moda femenina victoriana favorables para su adopción. A continuación se presentan las formas en las que ciertas prendas, siluetas y estilos de la moda femenina se convirtieron en el centro de un debate público sobre su uso y la importancia de él más allá de la vestimenta misma. Se considera para este trabajo que la moda convencional y la impulsada por la reforma del vestido ambas son formas de moda victoriana. No sólo porque una es la reacción a la otra, sino también porque algunas modas popularizadas por la reina Victoria fueron aceptadas por los reformistas del vestido.

Como en otros apartados, una gran parte de los documentos utilizados son de la prensa, y en la mayoría de los casos no se especifica el autor de los artículos. En algunos casos, el autor afirma ser mujer en el texto, que podría ser cierto o ser dicho para apelar a las lectoras, en particular en los casos en donde se desalienta el uso de ciertas prendas o la adopción de alguna tendencia. Sin embargo, las conclusiones y argumentos de estos artículos no son muy diferentes de los de organizaciones femeninas que se pronunciaban en contra de esas mismas tendencias. Es seguro que algunas mujeres encontraban información y opiniones sobre la moda a través de la prensa. En una carta a su hija Milicent que vivía en Berkeley, Lucy Shinn le dice “Dile a Annie [su otra hija] que en el periódico se dice que con una *polonaise*²³⁹ hecha de casi cualquier material sobre una falda negra estás bien, y estaba pensando que podría hacer una *polonaise* de ese vestido de rayas que usó el verano pasado. El ancho de atrás de la falda y la sobrefalda deben servir”²⁴⁰.

2.1 La moda victoriana, la reforma del vestido y el cuerpo

A lo largo de las historias y artículos de opinión en los periódicos de California se muestran una serie de preocupaciones sobre la salud y la moral de las mujeres. En el siglo XIX se comenzó a ver la higiene como un problema a resolver para el progreso del entorno urbano. Se construyen instituciones como hospitales y manicomios en las ciudades. Muchas de las preocupaciones sobre higiene y moral en la ciudad giraron en torno a las mujeres. Aunque el higienismo ponía la responsabilidad de la salud de los ciudadanos en el Estado, aún existían instituciones religiosas que se ocupaban de ella, además de la caridad y el rescate

²³⁹ Una sobrefalda que se inspiró en una moda del siglo XVIII pero revivió en la década de 1870.

²⁴⁰ Lucy Clark Shinn, «Letter from Lucy Shinn to Milicent Shinn about School, German, and Teeth» (Carta, Niles, California, 1 de mayo de 1874), Internet Archive.

de las ‘mujeres caídas’. A lo largo del siglo XIX en América Latina, además de la California estadounidense, existen casas para ‘mujeres caídas’ o ‘recogidas’. En los Estados Unidos, esto se llevaba a cabo comúnmente por el *Woman's Christian Temperance Union*, más conocido por oponerse a la producción y venta de alcohol. Como se mostrará, muchos medicamentos o *bitters* eran comercializados y anunciados para mujeres y para síntomas pensados como exclusivos a ellas. En ocasiones el interés del higienismo fue en la vestimenta femenina como problema social a resolver. Las prendas más discutidas en estos términos fueron el corsé y la crinolina.

Aquí se desarrolla el debate principalmente sobre el corsé, y los *bloomers* en menor medida. La crinolina fue usada a mediados del siglo XIX, y cayó en desuso lentamente hacia finales del siglo gracias a su reemplazo por el polisón o *bustle*, aunque aún se fabricaban y usaban crinolinas que hacían una forma parecida a la que creaba el polisón. Por lo menos para 1904, la crinolina era considerada anticuada²⁴¹. Los problemas asociados a las crinolinas no eran de salud, sino que eran preocupaciones sobre su conveniencia (ocupaban más espacio en las calles y transporte) y su seguridad, ya que había reportes de que su uso hacía más fácil que las faldas se incendiaran²⁴².

2.1.1 El debate sobre la moral y salud del corsé

Los argumentos contra el corsé son más interesantes que aquellos en torno a otras prendas femeninas de moda (para los que existe una menor cantidad de discusión en comparación), ya que en él intersectan las preocupaciones por la racionalidad, por la salud y por la moral. La opinión contra el corsé puede ser representada por la ‘reforma de vestido’ (*dress reform*). Este fue un movimiento que durante la segunda mitad del siglo XIX se enfocó en promover un uso ‘racional’ y funcional del vestido para las mujeres, dado que la moda femenina era considerada más extravagante y complicada que la de los hombres. El término *dress reform* aparece por primera vez en la prensa de California en 1851 con un artículo de *Daily Alta California* donde se presenta como inútil el discutir acerca de las reformas del vestido, el vestido corto y los *bloomers*²⁴³. El segundo caso fue hasta 1856, en una nota donde se anuncia una convención de la reforma del vestido en Syracuse, Nueva York, “para

²⁴¹ «Fashions For Women Readers», *Chico Daily Record*, 19 de noviembre de 1904, Volume LIV, Number 283 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

²⁴² «A philanthropic gentleman...», *Weekly Colusa Sun*, 18 de julio de 1863, Volume 2, Number 29 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection; «Crinoline Hygienically Considered.», *Hydraulic Press*, 2 de julio de 1859, Volume 1, Number 46 edición, California Digital Newspaper Collection

²⁴³ «Is of no use to attempt to discuss the subject of...», *Daily Alta California*, 11 de agosto de 1851, Volume 2, Number 243 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

establecer la longitud de las faldas, la forma de la cintura y criticar la ropa de sus vecinas”²⁴⁴. Dicho movimiento centró su atención principalmente en el corsé y en la crinolina. Las reformistas del vestido podían oponerse al uso del corsé en sí mismo, o sólo oponerse a la forma ‘antinatural’ de atarlo que, según los reformistas del vestido, era o se estaba volviendo común entre las mujeres. No todas las críticas a las prendas como el corsé o la crinolina eran de reformistas del vestido. Una gran cantidad de opiniones y noticias en periódicos de California se refiere a los corsés como una prisión²⁴⁵ o una camisa de fuerza²⁴⁶. En ocasiones se culpaba al uso del corsé de las condiciones, enfermedades, o ‘mal humor’ entre las mujeres. Por ejemplo, en el semanario *California Farmer and Journal of Useful Sciences* se publicó que una mujer llamaba a las otras mujeres de California a dejar de deformar sus cuerpos por moda, y opinaba que hacerlo era la razón por la que las mujeres eran infelices, y se veían pálidas y enfermizas²⁴⁷. Al mismo tiempo, pocos artículos proponen de forma explícita que no se utilice el corsé, ni proponen una ropa interior alternativa. La propuesta más común es más bien el uso ‘moderado’ o ‘racional’ del mismo, es decir, no atarlo de forma tan apretada que hiciera difíciles algunas actividades o resultara en una figura poco natural. Como se verá, esta ‘naturalidad’ de la figura es un juicio estético tanto como uno de salud.

La preocupación por la salud de las mujeres no era exclusiva a la discusión en torno a la vestimenta. Algunos anuncios de productos o servicios sin relación con la vestimenta buscan convencer al público de que mejorarán la salud de las mujeres que lo consuman. Un anuncio de una bicicleta en *The San Diego Union And Daily Bee* afirmaba que el usar la bicicleta disminuiría los dolores de cabeza y mejoraría el apetito, además de que usarla ‘keeps her brain clear and her complexion fresh’. Además del uso de ‘her’ para señalar que era un producto pensado para mujeres, el anuncio era presentado con el dibujo de una mujer²⁴⁸. Una gran cantidad de anuncios de medicamentos estaban dirigidos a mujeres y sus padecimientos fisiológicos y psicológicos: insomnio, náusea, dolor de cabeza, nerviosismo, y

²⁴⁴ «A National Dress Reform...», *Nevada Journal*, 2 de mayo de 1856, Volume 6, Number 1 edición, sec. 7, California Digital Newspaper Collection.

²⁴⁵ «Still Another», *Weekly Butte Record*, 20 de octubre de 1877, Volume 25, Number 1 edición, California Digital Newspaper Collection.

²⁴⁶ «Clippings», *Grass Valley Daily Union*, 22 de diciembre de 1867, Volume 2, Number 297 edición, sec. Clippings, California Digital Newspaper Collection.

²⁴⁷ «An Appeal to the Woman of California, in Regard to a Reform in Dress», *California Farmer and Journal of Useful Sciences*, 19 de febrero de 1864, Volume 21, Number 3 edición, California Digital Newspaper Collection.

²⁴⁸ «The Stenographer», *The San Diego Union And Daily Bee*, 16 de octubre de 1898, sec. Anuncios, columna 3, California Digital Newspaper Collection.

dificultad para la concentración²⁴⁹. Un anuncio en el *Santa Rosa Press Democrat* comenzaba hablando de una mujer en Londres que ofrecía una recompensa equivalente a \$2,500 dólares por su gato perdido, que había sido llamada ‘crank’ (excéntrica) por el público. El anuncio continúa diciendo que en ocasiones los problemas de salud convierten a las mujeres en gruñonas, utilizando el caso para llamar la atención del público a su producto, con lo que anuncia un medicamento para la ‘debilidad femenina’, el dolor y la ulceración²⁵⁰.

Más allá de los anuncios, una opinión en el *Times Gazette* afirma que la feminidad no significa belleza física o una cintura pequeña lograda con un corsé, sino un cuerpo sano, y una vida virtuosa y pura. El resultado de esta virtud, para el autor, es una madre cuya dulzura puede criar un soldado que muera por su país. El artículo no sólo busca convencer a las mujeres de poner la preocupación por su apariencia a un lado, sino de casarse con (y por lo tanto procrear con) un hombre igualmente moral, no uno “cuya sangre está inoculada con los humos del tabaco, whisky, y el burdel”²⁵¹. La preocupación por la salud de las mujeres puede explicarse en gran parte por la importancia dada a su capacidad reproductiva y el rol que significa ésta en la sociedad, algo ejemplificado no sólo en el artículo anterior. En una conferencia descrita en *San Diego Union and Daily Bee* se intentaba disuadir el uso del corsé porque comprimía la cintura, donde se encontraban los órganos “más esenciales para la salud de una mujer y el propósito de la maternidad”²⁵². C. Severance²⁵³ en el *Los Angeles Herald* opina que el corsé es culpable de la alta mortalidad infantil. Además, asocia el uso de corsés en especial con las mujeres de clase media y alta, citando a una doctora Alice Stockham cuya predicción eugenista es: “Si continúa esta práctica asesina, sepultará a todas las mujeres y niños de clases medias y altas, y le dejará la propagación a las toscas aunque sanas clases bajas”²⁵⁴. En ese caso, la reproducción de las mujeres de clase alta es en especial importante para la sociedad. El uso del corsé también es usado por el autor para argumentar en contra de la clausura de *saloons*²⁵⁵ y la prohibición de la venta alcohol, ya que el corsé “ha causado más

²⁴⁹ «Nervous Women», *San Francisco Call*, 17 de septiembre de 1903, Volume 94, Number 109 edición, sec. Anuncios, columna 1, California Digital Newspaper Collection.

²⁵⁰ «The equivalent in English money...», *Santa Rosa Press Democrat*, 10 de febrero de 1891, Volume XVII, Number 174 edición, sec. Anuncios, columna 2, California Digital Newspaper Collection.

²⁵¹ Wm. F. Lieb., «Womanhood.», *Times Gazette*, 5 de mayo de 1883, Volume XXV, Number 5 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

²⁵² «Woman And Home», *San Diego Union and Daily Bee*, 1 de agosto de 1888, Volume XXXIV, Number 6341 edición, California Digital Newspaper Collection.

²⁵³ Caroline Severance, quien organizó el *Los Angeles Woman's Club* en 1878.

²⁵⁴ C. Severance, «Fight The Corset», *Los Angeles Herald*, 26 de noviembre de 1890, Volume 35, Number 42 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

²⁵⁵ Un *saloon* es una taberna o cantina. Algunos también eran burdeles. A fines del siglo XIX, surgieron organizaciones que buscaban prohibir la venta de alcohol en los Estados Unidos. Uno de ellos era el Woman's Christian Temperance Union.

daño a la salud y a la moral que las bebidas intoxicantes”²⁵⁶. Es fácil ver un patrón en la prensa de California en el que se culpa al corsé y a las mujeres que lo usan de los males sociales, y de sus propios males como mujeres. Además, esta prenda se muestra en este artículo como una asociada a las mujeres de clase alta, aunque no es imposible que la doctora citada haya exagerado la proporción del uso del corsé entre mujeres ricas en comparación con las pobres para apoyar su argumento.

Las mujeres hacían una parte importante de la lucha contra el corsé. Un ejemplo de una organización femenina que apoyaba la reforma del vestido fue la ya mencionada *Woman's Christian Temperance Union*, a juzgar por una junta de organizaciones de mujeres en Washington en 1895, que incluía también al Suffrage Association. En esta junta, según el *Los Angeles Herald*, se tuvo un acuerdo a favor de la reforma del vestido²⁵⁷. En la primera edición de la revista *Woman's Parliament of Southern California* de 1892 se encuentran una serie de artículos que se introducen con la propuesta de una reforma para el progreso de la mujer en la iglesia, el hogar y la sociedad. En la sección *Reform In Dress* la autora Sarah F. Judson insiste en que no será efectivo convencer a las mujeres de dejar la vestimenta ‘convencional’ sólo diciendo que es poco sana, sino que deben convencerse de que también es menos bella que la reformista. Por ejemplo, argumenta que la vestimenta holgada es más bella dado que “deja algo a la imaginación” y la joyería simple y barata implica más belleza que la cara, ya que el uso de joyería cara es marca de una mujer “fría e indiferente” [traducción propia]²⁵⁸. Incluso alude a un ‘*two-legged dress*’ (vestido de dos piernas) que proponen los reformistas ‘más radicales’, prenda a la que la autora no se opone. Esta prenda también es mencionada en algunas notas de periódico de la misma década. Una la presenta como una clase de vestido con una separación para cada pierna y ceñido sólo en los tobillos, diseñado para que las mujeres anden en bicicleta. Interesante también es que es descrito como una falda bifurcada, aunque el autor también admite que es una prenda parecida a los pantalones. La nota concluye diciendo que la mujer que lo porta debe evitar “ponerse demasiado feliz imaginando que es un hombre”, pero el autor tampoco se opone a su uso²⁵⁹. Otro artículo escrito por una mujer (Frances E. Russell), en el *Los Angeles Herald* del siguiente año, lo presenta como una

²⁵⁶ C. Severance, «Fight The Corset», *Los Angeles Herald*, 26 de noviembre de 1890, Volume 35, Number 42 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

²⁵⁷ «Dress Reform.», *Los Angeles Herald*, 31 de marzo de 1895, Volume 43, Number 171 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

²⁵⁸ Sarah F. Judson, «Reform In Dress», *Womans Parliament of Southern California: a magazine of papers read at the Womans Parliament held at Los Angeles, California, November 15-16, 1892*, 1892, Rare ; HQ1106 .W6 1892, UCSD Geisel Special Collections & Archives.

²⁵⁹ «A correspondent of an exchange...», *Del Norte Record*, 1 de diciembre de 1894, Volume XVI, Number 31 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

prenda que se está volviendo más común con el uso de la bicicleta entre mujeres, en el que el ‘vestido de dos piernas’ parece sólo aceptable en comparación con la moda femenina ‘convencional’, de la que dice: “Los periódicos merecen nuestro agradecimiento por darnos, junto con ilustraciones de moda de proporciones deshumanizantes, que repugnan más de lo que agradan, imágenes de trajes para bicicletas y para el gimnasio que no interfieren con el movimiento libre y no parecen inmodestos al observador”²⁶⁰.

Otro ejemplo de crítica al corsé presentada por una mujer está en el *Sacramento Daily Union*. En la nota, ella escribe que hasta que las mujeres dejen el corsé, no pueden hablar de querer “entrar a más extendidas esferas de acción”. Opina que el corsé ha “hecho más daño a la humanidad que todos los *saloons* en la existencia”²⁶¹. Es claro en estas expresiones que para ellas, el apego a la moda es un obstáculo para el progreso de las mujeres. Lo interesante es también que no se trata en este caso de una simple preocupación por la salud, sino de un intento por ser concebidas como racionales para ser tomadas en serio. Para esto, el uso de ciertas prendas y otras formas de adorno no permiten a las mujeres progresar socialmente. La solución es entonces adoptar una forma de vestimenta que utilice las características de la moda masculina: funcional, holgada o recta, y con adornos mínimos. Al mismo tiempo, estas ideas intentan feminizar estas mismas características: al asociar la forma holgada con el ‘dejar algo a la imaginación’ (de los hombres), la joyería simple con la modestia y la ‘dulzura femenina’, y la funcionalidad de las prendas análogas a los pantalones con la capacidad de andar en bicicleta. El ciclismo para mujeres tenía detractores, pero se muestra en la prensa una opinión positiva hacia la actividad entre mujeres, por su efecto positivo en la salud cuando se hacía ‘con moderación’²⁶².

Sin embargo, hay detrás de muchos de estos argumentos un interés en el avance de las mujeres en ciertas áreas como el sufragio. En el artículo de Frances E. Russell, mencionado anteriormente, ella concuerda con otras mujeres reformistas que consideran que el estado actual de la moda femenina es un resultado y no una causa de su ‘vasallaje’. Se refiere con esto a la percepción de la moda ‘convencional’ femenina como más favorecedora a las

²⁶⁰ Frances E. Russell, «Dress That Is Graceful and Sanitary», *Los Angeles Herald*, 7 de abril de 1895, Volume 43, Number 178 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

²⁶¹ «Need Of Dress Reform», *Sacramento Daily Union*, 1 de junio de 1896, Volume 91, Number 95 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

²⁶² En varios artículos. Por mencionar algunos: «Cycling For Women.», *Riverside Enterprise*, 25 de agosto de 1896, Volume XI, Number 144 edición, sec. 6, California Digital Newspaper Collection; «RIDING FOR LADIES», *Los Angeles Herald*, 12 de septiembre de 1897, Volume 26, Number 347 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection; «The Women Who Ride Wheels.», *Sacramento Daily Union*, 28 de junio de 1895, Volume 89, Number 109 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection; «Bicycling For Girls.», *Hanford Journal*, 17 de julio de 1894, Volume IV, Number 14 edición, sec. 3.

mujeres (es decir, la vestimenta que muestra la forma de sus cuerpos, por lo menos de la cintura hacia arriba es considerada más halagadora a su apariencia). Como consecuencia para Russell, la vestimenta que le ofrece más libertad es considerada poco favorecedora²⁶³.

Hay ejemplos del fenómeno al que Russell se refiere. Los *bloomers* (pololos o pantalones bombachos), una prenda parecida a los ‘vestidos de dos piernas’ aunque más cortos, son también objeto de debate. Este debate creció en especial en la década de 1890, y se centró alrededor del ciclismo, que se estaba volviendo popular entre mujeres jóvenes. El uso de los *bloomers* estaba asociado a los niños, o las mujeres que tenían ciertos trabajos en los que su falda podría levantarse o abrirse por sus actividades (como las lecheras, o las mujeres que andaban en bicicleta). Los *bloomers* podían usarse debajo y en ocasiones en lugar de la falda²⁶⁴. Un artículo de *Hanford Journal* utiliza algunas entrevistas con mujeres de élite (incluyendo a la secretaria de Roosevelt, y la nuera del ex-presidente Benjamin Harrison) para probar que los *bloomers* son considerados feos en la sociedad ‘a la moda’, por lo menos cuando se usan sin falda. En la respuesta de Mrs. James Scrimgeour, presidente del Women’s Health Protective Association, ella dice: “son supremamente feos. [...] No debería decir que los *bloomers* son inmorales, pero cuando veo a una ciclista girar usándolos me parece que da una sensación desagradable. Nunca he visto a una mujer usando *bloomers* que me parezca atractiva. Tal vez a las usuarias no les importe, pero entonces deberíamos criticar eso. Creo que cada sexo fue creado con el instinto de verse atractivo para el sexo opuesto, y si el efecto de usar bloomers hace que a una mujer ya no le interese verse atractiva, no es natural”²⁶⁵. La esposa de Henry Ward Beecher los llamó una ‘abominación’, aunque no tuvo la posibilidad de verlas usadas en California, ya que en sus propias palabras “En la costa del Pacífico no tuve la oportunidad de ver ninguna mujer usando *bloomers*, porque si hubieran pasado, no hubiese podido verlas por la niebla y humo de los incendios forestales. Ni siquiera vi una estrella hasta la noche en que me fui. Mi nuera anda en bicicleta, pero no usa *bloomers*, y mi propia hija nunca haría eso. No me molesta que todos sepan que considero los *bloomers* una desgracia para mi sexo.”²⁶⁶. El caso de los *bloomers* es casi el opuesto al corsé, ya que se reconoce su funcionalidad pero son considerados por algunos como feos, o demasiado masculinos para que los usen las mujeres.

²⁶³ Russell, «Dress That Is Graceful and Sanitary».

²⁶⁴ «Bloomers.», *Oceanside Blade Tribune*, 22 de junio de 1895, Volume VII, Number 25 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

²⁶⁵ «ARE BLOOMERS UGLY?», *Hanford Journal*, 5 de noviembre de 1895, Volume V, Number 30 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

²⁶⁶ «ARE BLOOMERS UGLY?»

Un artículo en el Los Angeles Herald compila diferentes opiniones respecto a la prenda. Algunas de estas opiniones estaban firmadas con iniciales y otras con el nombre completo. Igualmente, parece que la mayoría de estas opiniones, si no es que todas, fueron escritas por mujeres. La primera mujer presentada considera que los bloomers pueden ser tan modestos como las faldas convencionales, o incluso más, y no hay duda de que son más higiénicos (sanos) que el vestido convencional. La siguiente no aprueba los bloomers convencionales porque son demasiado masculinos, y prefiere una versión más larga, parecida al two-legged dress mencionado antes. También compara los bloomers con el vestido largo: “El único inconveniente para la seguridad y comodidad es la falda larga arrastrada, que ahora se está reemplazando con sensatez con el simple y conveniente bloomer. Entonces digo: éxito a esta innovación y que las mujeres hagan sus pantalones más femeniles”²⁶⁷. Otra opinión en el artículo, la de Mrs. B. W. Lee, considera que deberían usarse los bloomers bajo una ‘falda corta’ cuando se anda por el pueblo o ciudad (*town*), es decir, en público, pero está bien usarlos sin ella cuando se traslada largas distancias por el campo. Esto evidencia que la falda, incluso la ‘falda corta’, es inconveniente para andar en bicicleta, pero para ella es tan importante usar lo ‘femenino’ y ‘agraciado’ que vale la pena usar la falda cuando una mujer es vista de cerca por los demás. Algo que es importante destacar es que algunas objeciones a los *bloomers* pueden no haber sido sólo morales en su naturaleza, sino simplemente estéticas. Algunas opiniones, como las mencionadas en párrafos anteriores, sólo declaran explícitamente que los *bloomers* son feos. Al mismo tiempo, estos juicios estéticos están siendo influidos por las ideas sobre la modestia y lo propio en las mujeres, que hace también que cierto estilo sea considerado feo o no. Es decir, estas opiniones están informadas por cierta asociación de la belleza con la modestia o la feminidad.

Casi todas las demás opiniones en el artículo aprueban los bloomers sin cuestionar su modestia o belleza. Una excepción es la de una mujer que opina: “Me dan terror los hombres femeninos y las mujeres masculinas, incluso en apariencia. Cuando las mujeres pierden su feminidad, pierden su mayor y más alto poder, me parece, y no se puede descuidar la atención a la apariencia. Los *bloomers* entre mujeres orientales están *en regle*²⁶⁸, ¡pero gracias al cielo somos occidentales! No tengo objeción a usar *bloomers* bajo una falda cuando una mujer anda [en bicicleta], de hecho es un traje apropiado para el caballo o la rueda”. Hay más de un argumento en esta cita que vale la pena desarrollar. El primero es el hecho de que las prendas

²⁶⁷ «SHOULD WOMEN WEAR BLOOMERS?», *Los Angeles Herald*, 28 de julio de 1895, Volume 44, Number 108 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

²⁶⁸ Seguramente quiso decir ‘*en règle*’, es decir, correctos o normales.

equivalentes a los pantalones son asociadas en este argumento con las mujeres no occidentales, a pesar de que también se argumenta que las faldas son necesariamente más femeninas que los pantalones, como si fuera parte de su esencia o naturaleza. Tal vez lo más interesante es la idea de usar bloomers bajo una falda, ya que como se admite y argumenta en otras opiniones (incluso aquellas en contra del uso de los bloomers), las faldas son inconvenientes para andar en bicicleta, lo cual no dejaría de ser el caso con el uso de *bloomers* debajo. Es probable que se refiera a las llamadas ‘faldas cortas’, aunque estas no eran mucho más cortas que las faldas largas según varias notas de la misma época, en donde son descritas como faldas que llegan a los tobillos²⁶⁹ y muestran los pies²⁷⁰. Sin embargo,



Figura 13. Litografía de J.P. Buggy que anuncia *balmoral skirts*. La falda balmoral de colores está debajo del vestido. Fuente: Stein & Jones (1862)

probablemente eran más convenientes que las llamadas ‘faldas largas’. Más corta era la *bicycle skirt*, que muestra los tobillos, como se muestra en una ilustración que anuncia patrones de costura para hacer estas faldas²⁷¹. Es probable que mostrar los pies con faldas suficientemente cortas no fuera habitual o por lo menos no diario. En el noveno capítulo de *The Squatter And The Don*, el narrador hace notar que el personaje de Clarence (de la familia de *squatters* estadounidenses) se sonroja al ver los *slippers* del personaje principal Mercedes (de la familia de californios). El narrador dice que ella mostró “las tentadoras puntas de sus zapatos, medio escondidas por un montón de volantes de encaje” al levantarse de una hamaca para sentarse en una silla²⁷², que implica que al estar parada normalmente no se podrían ver sus zapatos, y que poder verlos era algo digno de notarse. De hecho, la mayoría de las imágenes (dibujos y fotografías) a lo largo de este texto muestran a las mujeres con botas o con una falda que cubre los pies.

Las faldas de distintas longitudes también eran el centro de cierta controversia. Un artículo en *Grass Valley Daily Union* abre describiendo como ‘sensato’ el uso de faldas

²⁶⁹ En dos notas: «Sensible Short Skirts.», *Humboldt Times*, 18 de septiembre de 1898, Volume LI, Number 67 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection; «SHORT SKIRT IS THE RAGE», *Los Angeles Herald*, 26 de agosto de 1898, Volume 25, Number 330 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

²⁷⁰ «He Generally Ends by Looking», *Los Angeles Herald*, 22 de noviembre de 1899, Number 53 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

²⁷¹ «THE NEW IDEA PATTERNS», *San Luis Obispo Tribune*, 30 de noviembre de 1897, Volume XVII, Number 8 edición, sec. Advertisements, column 5, California Digital Newspaper Collection.

²⁷² Ruiz de Burton, *The Squatter and The Don*, 91.

balmoral, en comparación con otras prendas de moda²⁷³. La falda balmoral fue una clase de falda que llegaba a los tobillos, pensada para usarse sobre una crinolina (o que se combinaba con la crinolina en una sola prenda) para actividades como caminar y hacer deporte (figura 13). La falda o vestido usado por encima se enrollaba o se levantaba con bucles para que se viera el dobladillo de la falda balmoral. Ya que representaba una capa más, y generalmente era de lana, era una prenda para el invierno. El nombre viene del castillo Balmoral en la propiedad de Escocia que compró el esposo de la reina Victoria en 1852, en donde hacían actividades al aire libre. Victoria salía a caminar con frecuencia en la propiedad, usando la falda balmoral y botas. Las faldas balmoral eran comúnmente rojas, con líneas horizontales negras, inspiradas en el tartán que fue popularizado por los diseños en el castillo²⁷⁴.

Las faldas de este tipo fueron comercializadas en California desde 1859²⁷⁵. Un artículo de 1867 sobre la feria estatal menciona que una de las exhibiciones incluía a una mujer (Mrs. Len Harris, de Sacramento) que presentaba una falda balmoral, entre otras piezas bordadas²⁷⁶. Su uso en California también queda claro con una noticia en el *Daily Alta California* menciona la vestimenta de una mujer que fue encontrada muerta en la playa del “Presidio”²⁷⁷, quien usaba una blusa simple de calicot y una falda balmoral²⁷⁸. Una breve nota en el *San Jose Weekly Mercury* describe el ‘paraíso rural’ para un hombre como una vida en una cabaña, casado con una mujer que usa crinolina, falda balmoral y una gorra de *jockey*²⁷⁹. Fuera de California, menciona el *Inyo Independent* que en Boston un comité de reformistas del vestido idearon una serie de atuendos para sustituir el corsé. Ellos incluían una falda balmoral. Estos casos permiten inferir que era una prenda considerada práctica y asociada a la vestimenta simple o rural, propia de una mujer de poca vanidad. Como la falda implica el uso de una crinolina, puede pensarse que esto contradice las ideas en contra del uso de crinolinas. Pero el uso de esta falda en combinación con la crinolina servían como una capa entre un vestido o falda relativamente corta y el suelo. Como se ha mencionado, los vestidos y faldas largas (es decir, las que llegaban al suelo) fueron objetos de crítica por ensuciarse al hacer

²⁷³ «A few words on squeezing», *Grass Valley Daily Union*, 19 de diciembre de 1866, Volume 1, Number 8 edición, California Digital Newspaper Collection.

²⁷⁴ Jeffrey Banks, *Tartan: Romancing the Plaid* (Nueva York: Rizzoli, 2007)

²⁷⁵ «Prints», *Nevada Journal*, 9 de diciembre de 1859, Volume 10, Number 40 edición, sec. Anuncios, California Digital Newspaper Collection.

²⁷⁶ «FOURTEENTH ANNUAL STATE FAIR.», *Sacramento Daily Union*, 16 de septiembre de 1867, Volume 33, Number 5138 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

²⁷⁷ Seguramente es Baker Beach, en donde ahora está el Presidio National Park en San Francisco.

²⁷⁸ «Sudden Deaths.», *Daily Alta California*, 28 de febrero de 1870, Volume 22, Number 7283 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

²⁷⁹ «Rural Paradise.», *San Jose Weekly Mercury*, 16 de enero de 1868, Volume XV, Number 36 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

contacto con el suelo y esparcir la suciedad en la calle. La falda balmoral era para empezar más corta que otras. Además, hacía que la falda sobre ella, que era generalmente una más fina y menos duradera, quedara protegida del suelo, y por lo tanto del agua o lodo. El hecho de que estuviera de moda —por lo menos por unas décadas— y que además fuera práctico hizo que esta prenda fuera en general aceptable tanto para reformistas como para las seguidoras de la moda.

La falda de bicicleta aparece en los periódicos de California décadas después que la falda balmoral, hasta los últimos años del siglo XIX. Como el nombre lo da a entender, fue diseñada para andar en bicicleta y al deporte en general, pero también eran usadas de forma cotidiana por adolescentes entre 14 y 16 años²⁸⁰. Además de las discusiones sobre esta prenda y la comercialización de ésta y sus patrones de costura²⁸¹ en California, una evidencia directa del uso de ella en California es su mención en un caso de asesinato descrito en el *Riverside Morning Enterprise*. La noticia es sobre una mujer de 24 años que iba en bicicleta y chocó con ella un hombre de mediana edad que también andaba en bicicleta, quien le disparó. La vestimenta de la víctima era descrita al inicio del artículo: “Una falda de bicicleta elegante y una blusa roja”²⁸².

Aunque generalmente se usaba con *bloomers* debajo, en varios artículos se nota cierta preocupación por su longitud en términos de modestia. Una corta nota de *Cleveland Plain Dealer* reproducida en *Los Angeles Herald* lee: “Oye, Sarah, no puedes salir con esa falda de



Figura 14. Ilustración que muestra las diferentes longitudes de faldas. La primera es una falda larga, la segunda es una 'falda corta', las demás son variaciones de la falda de bicicleta. Fuente: Los Angeles Herald (1897)

²⁸⁰ «Bicycle and Mountain Climbing Suits—A Dainty Child's Frock.», *Pacific Rural Press*, 10 de abril de 1897, Volume 53, Number 15 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

²⁸¹ «Best Patterns at a Low Price.», *Pacific Rural Press*, 11 de julio de 1896, Volume 52, Number 2 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

²⁸² «DOUBLE TRAGEDY Jealous Old Cobbler Slays a Beautiful Young Maiden», *Riverside Morning Enterprise*, 26 de julio de 1899, Volume XVII, Number 102 edición, sec. 6, California Digital Newspaper Collection.

bicicleta. Es demasiado corta, ¿de dónde la sacaste?” “Me la prestó tu madre”²⁸³. Un chiste parecido de *Philadelphia Bulletin* reproducido en el *Placer Herald* presenta un diálogo entre una mujer y su esposo. Ella comienza: “¡Vaya! Fui a comprar estos retazos y no es suficiente para hacer una falda decente.” Él responde: “Oh, bueno, no importa. Que sea una falda de bicicleta, entonces.”²⁸⁴ Una nota en *Mariposa Gazette* sobre la opinión del político Sam Jones sobre la vestimenta de la mujer ‘de sociedad’ lo cita diciendo: “Preferiría estrechar la mano con la cola de un pescado muerto que con una mujer de sociedad, que con sus vestidos escotados de baile y sus faldas de bicicleta, pronto no usarán nada.”²⁸⁵ Otro artículo en *Los Angeles Herald* detalla la opinión de un ministro de una iglesia en Cleveland sobre las faldas de bicicleta. Él considera que la falda de bicicleta es aceptable cuando queda debajo de las rodillas, en comparación con las poco modestas ‘faldas de bicicleta cortas’, que llegan a las rodillas, como se muestra en la ilustración de la misma nota (figura 14).²⁸⁶ Sin embargo, el mismo artículo y el discurso del ministro señalan que había críticas hacia la falda de bicicleta incluso aunque no fuera del tipo corto, y él mismo considera que no debería usarse en la iglesia. Esta prenda era entonces aceptable cuando tenía la utilidad de facilitar la actividad física, pero podía dar la impresión de inmodestia en otras circunstancias.

Otro artículo posiciona de forma explícita lo bello contra lo racional, aunque ahora denunciando la fealdad de los *bloomers* en lugar de la irracionalidad del corsé. El autor cita un artículo en *The American Wheelman*, donde se lamenta el uso de bloomers en nombre de la racionalidad, “De hecho, los trajes racionales exagerados son algo tan lamentable como el ciclismo excesivo”. También se alegra de que se hayan desarrollado *bloomers* más bonitos desde los primeros, diciendo que las mujeres “aprecian las palabras de Young sobre que ‘las mujeres fueron hechas para deleitar nuestros ojos, una mujer vaga es una vista odiosa.’ Con los estilos actuales pueden existir menos ‘vistas odiosas’.”²⁸⁷ Un artículo en el *Los Angeles Herald* explica el debate, mencionando que la prenda encuentra una oposición especial en la iglesia. En el artículo se cita al Rev. T. B. Hawthorne, de Atlanta, Georgia., quien opina que el uso de bloomers por mujeres es inmodesto y poco femenino, y sus usuarias son “criaturas

²⁸³ «All in the Family», *Los Angeles Herald*, 15 de octubre de 1898, Volume 26, Number 15 edición, sec. 7, California Digital Newspaper Collection.

²⁸⁴ «Plenty for That.», *Placer Herald*, 16 de septiembre de 1899, Volume 48, Number 1 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

²⁸⁵ «Sam Jones’ New Politics.», *Mariposa Gazette*, 9 de abril de 1898, Volume XLIII, Number 43 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

²⁸⁶ «A MINISTER WRITES OF BICYCLE SKIRTS», *Los Angeles Herald*, 17 de octubre de 1897, Volume 27, Number 17 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

²⁸⁷ «CYCLERS AND BLOOMERS.», *Los Angeles Herald*, 2 de julio de 1895, Volume 44, Number 82 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

débiles que codician los privilegios y placeres del hombre”. De cualquier forma, los bloomers habían sido adoptados en la década

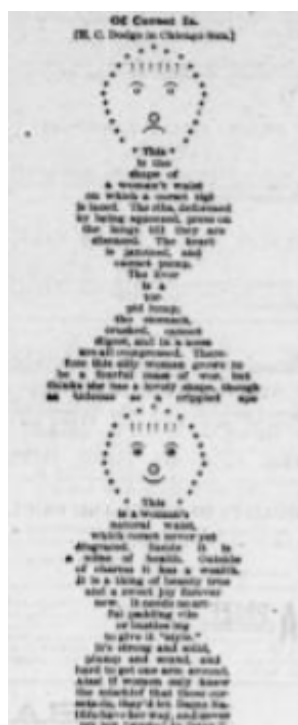


Figura 16. Un caligrama en el *Weekly Calistogian*, mostrando la silueta supuestamente resultante del uso del corsé arriba, y la silueta 'natural' y más deseable abajo. Fuente: *Weekly Calistogian* (1886)

de 1890 en California, en particular en San Francisco, donde se volvieron populares poco después de que pasara en Chicago. El artículo incluso muestra un dibujo titulado 'San Francisco Style' con una mujer usando bloomers (figura 15)²⁸⁸. El miedo al uso de *bloomers* es frecuentemente uno al avance de las mujeres en más aspectos de la sociedad, advertido ya con el movimiento sufragista.

Como demuestran los distintos argumentos a favor y en contra, una de

las principales razones por las que los *bloomers* tuvieron cierta aceptación es por su oposición y comparación con la vestimenta convencional y a la moda, que había sido fuertemente criticada por la gran lista de problemas higiénicos que se le asociaban. Los vestidos largos, como fue mencionado, fueron criticados por llegar al suelo y por lo tanto arrastrarse en las calles, la crinolina por el espacio que tomaba en lugares públicos especialmente reducidos como el *stagecoach* y las aceras, y en especial el corsé.

Estas ideas contradictorias muestran una separación entre la racionalidad y la feminidad en la vestimenta. Las mujeres deben adoptar no una moda puramente racional, sino adoptar una que refleje modestia (en el sentido de cubrir el cuerpo, pero también de no ser ostentosa o vanidosa) además de hacerlas agradables a la vista. Esto se manifiesta en no sólo la muchas veces nebulosa defensa de los *bloomers* incluso entre quienes los aceptan, sino en la mayoría de las críticas a los mismos que se han mostrado en este capítulo. Bajo esta lógica, la vestimenta que es demasiado utilitaria es por definición poco femenina, y está intentando imitar la vestimenta masculina. Como declara la cita de Young en *Los Angeles Herald*²⁸⁹, las



Figura 15. Dibujo de una mujer usando *bloomers*. Fuente: *Los Angeles Herald* (1895)

²⁸⁸ «WHAT SHALL THE NEW WOMAN WEAR, SKIRTS OR BLOOMERS?», *Los Angeles Herald*, 15 de septiembre de 1895, Volume 44, Number 157 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

²⁸⁹ «CYCLERS AND BLOOMERS.»

mujeres cargan con la expectativa de ser bellas, y aunque se puede aceptar una forma de belleza racional, hay un punto en que lo que es demasiado racional no puede ser también bello.

Además de las críticas del público sobre la funcionalidad y salud del corsé, este y la crinolina estaban asociados con la frivolidad y el enfoque excesivo en la propia apariencia, en detrimento de la preocupación sobre el cuidado de la casa, el esposo y los hijos²⁹⁰, haciendo a las mujeres descuidar a éstos y a la espiritualidad. Una corta opinión en el *Weekly Colusa Sun* lee: “Una anciana una vez comentó que el único corsé sano para una mujer es el brazo de un caballero. Nuestro diablo²⁹¹ concuerda, y nos autoriza a quienes necesitamos un par, a preguntar en la oficina del *Sun*”²⁹². Una opinión en *Trinity Journal* dice que las mujeres en California se han vuelto las más caprichosas, y que “gastan más en prendas que cualquier otra criatura en el mundo”²⁹³. Esto por lo menos apunta a que algunas mujeres en California habían comenzado a usar prendas extravagantes y caras, aunque el señalamiento de esto en la prensa como un problema no significa que haya sido un fenómeno común. Un poema sarcástico publicado en *Grass Valley Daily Union* narra desde la perspectiva de una mujer que se está vistiendo de forma elaborada para ir a la iglesia. La presentaba como alguien a quien no le interesaba la modestia (ya que usaba un velo suelto y mostraba los pies) ni tampoco ir a la iglesia más que para mostrar su atuendo²⁹⁴. Esto muestra una dicotomía entre la mujer a la moda y la mujer moral, donde la preocupación por la apariencia propia significa también el descuido de la moral y el descuido de sus relaciones con sus esposos e hijos.

¿Pero por qué una mujer querría usar un corsé entonces, a pesar de que él es presentado como el culpable de una lista de problemas sociales y morales? Una cintura pequeña es referida como una característica deseada en el cuerpo de las mujeres. En ocasiones la existencia de tal estándar se acepta con cierto remordimiento, y en otras es presentado como uno obvio y natural. Un artículo que lo admite aunque lo lamenta es uno publicado en el *Daily Alta California*, aunque reproducido en otros periódicos de California: “No hay duda de que una cintura pequeña es admirada por todas las mujeres y hombres. [...] Nunca le ha

²⁹⁰ «An Appeal to the Woman of California, in Regard to a Reform in Dress», *California Farmer and Journal of Useful Sciences*, 19 de febrero de 1864, Volume 21, Number 3 edición, California Digital Newspaper Collection.

²⁹¹ “Our devil”, es una traducción literal, pero no parece ser una frase común. Es posible que se refiera a la ironía de promover algo referido como poco sano.

²⁹² «An old lady once remarked...», *Weekly Colusa Sun*, 24 de octubre de 1863, Volume 2, Number 43 edición, sec. Anuncios, Columna 4, California Digital Newspaper Collection.

²⁹³ «The Spoiled Women of San Francisco», *Trinity Journal*, 12 de diciembre de 1868, Volume 13, Number 49 edición, California Digital Newspaper Collection.

²⁹⁴ «Dressing For Church», *Grass Valley Daily Union*, 16 de diciembre de 1868, Volume 4, Number 643 edición, California Digital Newspaper Collection.

interesado a la mujer a la moda aún saber que la Venus de Medici tenía una cintura ancha. [...] Ella sabe que si fuera a un baile con la figura de Venus, ningún hombre le pediría bailar.”²⁹⁵. El texto dentro de los dibujos en un artículo de opinión con un caligrama (figura 16) presenta una crítica a la figura exagerada y no ‘natural’ de la cintura que según el autor es hecha por el corsé. Lo compara con la figura ‘natural’ que tienen las mujeres, una figura también de reloj de arena, aunque menos pronunciada²⁹⁶. Algo interesante es que la figura presentada como natural es también tan exagerada (en comparación con el cuerpo humano natural) que sólo podría resultar del uso del corsé. Considerando también las circunstancias mencionadas antes, las mujeres seguramente tenían una imagen muy clara de lo deseable en ellas y lo asociado con las mujeres de clase alta.

Algunos de los pocos contextos en los que se muestra el uso de corsé en los periódicos de forma positiva es en los anuncios, los que no se limitan a ofrecer un listado de productos y sus cualidades, como uno en *San Diego Union and Daily Bee* que comienza diciendo que “toda mujer debe tener un corsé o *corset waist* para estar bien vestida”²⁹⁷. Una excepción es el artículo donde se presenta la perspectiva de un médico sobre el uso de corsés. En él, declara que el *tightlacing* (la práctica de usar el corsé de una forma muy apretada) era, en su experiencia, mucho menos común de lo que los reformistas del vestido intentaban hacer creer, y que los casos de deformación permanente de las costillas eran “extremadamente raras”, y no todos estos casos constituían un daño permanente de las funciones corporales. También cuestionaba la idea reformista en contra de poner el peso de las faldas sobre las caderas, diciendo que la alternativa que proponían (el uso de tirantes) sería más dañina, ya que las mujeres tienen una espalda más débil que sus caderas²⁹⁸. La popular connotación del corsé como algo dañino a la salud hizo que algunos se vendieran como ‘corsés de salud’, incluso llevando nombres de médicos, como “Dr. Warner's Health Corset”²⁹⁹, “Dr. Schilling's Health-Preserving Corset”³⁰⁰, y “Ball's Health-Preserving Corset”³⁰¹. Estos anuncios no

²⁹⁵ «Small Waists.», *Daily Alta California*, 4 de octubre de 1875, Volume 27, Number 9314 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

²⁹⁶ H.C. Dodge, «Of Corset Is.», *Weekly Calistogian*, 24 de febrero de 1886, Volume IX, Number 11 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

²⁹⁷ «Every Woman», *San Diego Union and Daily Bee*, 10 de agosto de 1890, Volume XXXV, Number 7905 edición, sec. Anuncios, columna 2, California Digital Newspaper Collection.

²⁹⁸ «Wearing a Corset. The Practice Indorsed By A Physician.», *San Jose Herald*, 15 de junio de 1887, Volume XLII, Number 141 edición, California Digital Newspaper Collection.

²⁹⁹ «Dr. Warner's Health Corset», *San Jose Daily Mercury*, 19 de julio de 1876, Volume IX, Number 110 edición, sec. Anuncios, columna 2, California Digital Newspaper Collection.

³⁰⁰ «Dr. Schilling's Health-Preserving Corset and Corsets», *Sacramento Daily Union*, 19 de julio de 1892, Volume 83, Number 128 edición, sec. Anuncios, columna 4, California Digital Newspaper Collection.

³⁰¹ «I.C.A. La Perfection Corset At Hale's», *San Jose Herald*, 29 de septiembre de 1888, Volume XLV, Number 77 edición, California Digital Newspaper Collection.

suelen especificar las cualidades que hacían a estos corsés más sanos que otros. Es probable que sólo hayan sido diseñados con curvas menos pronunciadas, ya que la ‘antinaturalidad’ de las proporciones que podían dar los corsés era una de las preocupaciones respecto a su uso.

No se menciona entre las críticas al corsé el hecho de que es una de seguramente varias capas de ropa que podrían ser incómodas en el calor de California. Es probable que el usar más de una o dos capas de ropa fuera dado por sentido. Como se detalla en el tercer capítulo, el uso del corsé requiere por lo menos del uso de una capa de ropa debajo y otra encima. Siendo que existían pocas opciones de ropa interior femenina, probablemente la opción de no usar corsé en absoluto no era considerada con seriedad, excepto para algunas actividades.

Sin embargo, la diferencia en el clima entre el Norte y el Sur de California se manifiesta en cierto grado en el tipo de prendas que son discutidas y promovidas. El *padding* (relleno usado para el busto y las caderas del corsé) es mencionado casi exclusivamente entre la prensa del Norte de California. Un anuncio de *pads* de caderas en el *San Francisco Call* (que también enfatiza que son ligeros y sanos) dice: “Ninguna mujer, por hermosa que sea de rostro, se puede dar el lujo de tener un cuerpo anguloso”³⁰². Otra publicidad en el mismo periódico anuncia un *pad* para el busto³⁰³. La existencia de publicidad, por supuesto, no significa que no fuera cuestionado. En el mismo periódico, un artículo de 1902 aconseja a las mujeres no usar padding en el busto, afirmando que esto frenaría el desarrollo de los pechos³⁰⁴. Del mismo *Call* es un anuncio de corsés que menciona que las alteraciones y *padding* son hechas por expertos³⁰⁵. Un artículo en el *San Jose Herald* enseña cómo usar el padding³⁰⁶. Otro del *San Jose Mercury* aconseja que las mujeres delgadas usen *padding* para “compensar por las pequeñas deficiencias de la naturaleza”³⁰⁷. Un artículo de *Amador Ledger-Dispatch* (de Jackson, Amador County) también presenta la práctica como una forma de mejorar la figura entre mujeres asimétricas, con busto pequeño, o con “clavículas demasiado elevadas”³⁰⁸. El ya mencionado caligrama (figura 10) de *Weekly Calistogian* (de

³⁰² «No Woman, However Beautiful...», *San Francisco Call*, 15 de septiembre de 1901, Volume 87, Number 107 edición, sec. Anuncios, columna 3, California Digital Newspaper Collection.

³⁰³ «H. H. Bust Form», *San Francisco Call*, 15 de octubre de 1905, Volume 98, Number 137 edición, sec. Anuncios, columna 1, California Digital Newspaper Collection.

³⁰⁴ «Developing the Bust.», *San Francisco Call*, 30 de marzo de 1902, Volume 87, Number 120 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

³⁰⁵ «New Corset Creation», *San Francisco Call*, 28 de diciembre de 1902, Volume 93, Number 28 edición, sec. Anuncios, columna 1, California Digital Newspaper Collection.

³⁰⁶ «The Science of Padding», *San Jose Herald*, 21 de abril de 1900, Volume LXVIII, Number 96 edición, sec. Women's Page, columna 5, California Digital Newspaper Collection.

³⁰⁷ «The New Corset and the New Figure.», *San Jose Mercury and Herald*, 15 de enero de 1905, Volume LXVIII, Number 40 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

³⁰⁸ «Padding and I...», *Amador Ledger-Dispatch*, 28 de mayo de 1887, Volume XXXII, Number 31 edición, sec. 7, California Digital Newspaper Collection.

Napa County, al Norte de San Francisco) menciona la práctica diciendo que el cuerpo natural de la mujer “no necesita vil *padding* ni gran polisón para darle estilo”³⁰⁹.

En contraste, sólo hay tres artículos en la prensa del Sur de California que lo mencionan. Dos son de *Los Angeles Herald*, en una sección llamada *The Beauty Quest*. Ninguno de los artículos recomiendan el *padding*, y la autora opina que no dan una apariencia realista³¹⁰. El otro artículo es uno de *New York Sun* reproducido en *Riverside Enterprise*. Es una discusión sobre el corsé y el *padding* que toma la forma de un diálogo entre dos mujeres. Una de ellas dice que el *padding* es muy caliente, y un fabricante de corsés está de acuerdo con ella, agregando que son poco sanos y ponen a las mujeres de mal humor³¹¹. De esto puede concluirse que las almohadillas usadas para el padding eran probablemente bastante calientes, y sólo utilizables en las bajas temperaturas.

Es parecido el caso de la falda balmoral, que como se mencionó es ideal para el frío. Es mencionada principalmente por la prensa del Norte del estado, como el *Grass Valley Daily Union*³¹² (Grass Valley está al Norte de Sacramento), *San Jose Mercury*, *Sacramento Daily Union* y *Daily Alta California* (de San Francisco)³¹³. Esto puede compararse con las menciones a las faldas de bicicleta, que son mencionadas (en artículos y publicidad) en la prensa del Norte tanto como del Sur del estado.

Un aspecto al que apuntan las opiniones presentadas es un ideal del cuerpo femenino. No sólo se trata de una cintura estrecha (a la que se menciona claramente y que puede considerarse una consecuencia obvia del uso del corsé), sino de la composición corporal. El anuncio sobre *padding* del *San Francisco Call*³¹⁴ hace alusión al ‘cuerpo anguloso’ como el no deseable. En comparación, el deseable es un cuerpo ‘redondeado’ o carnoso, que se exagera o se crea con el *padding*. Cuando murió Mary (una de las hijas de Delia Locke) ella escribió sobre su cuerpo: “Mary es un cadáver muy hermoso. Estando tan hinchada, es blanca y rechoncha como si estuviera en buena salud y sus extremidades siempre fueron bien proporcionadas, sus pies y manos pequeñas, y se ve como si estuviera durmiendo en

³⁰⁹ Dodge, «Of Corset Is.»

³¹⁰ Katherine Morton, «The Beauty Quest», *Los Angeles Herald*, 30 de agosto de 1903, Volume XXX, Number 327 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection; Katherine Morton, «The Beauty Quest», *Los Angeles Herald*, 10 de abril de 1904, Volume XXXI, Number 194 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

³¹¹ «The Moral Corset», *Riverside Enterprise*, 29 de agosto de 1897, Volume XIII, Number 154 edición, sec. 4.

³¹² «A few words on squeezing», *Grass Valley Daily Union*.

³¹³ «FOURTEENTH ANNUAL STATE FAIR.», *Sacramento Daily Union*; «Rural Paradise.», *San Jose Weekly Mercury*; «Sudden Deaths.», *Daily Alta California*; Violet Vane, «The Elevator.», *Sacramento Daily Union*.

³¹⁴ «No Woman, However Beautiful...»

silencio³¹⁵”. Regresando al caligrama de la figura 16, el cuerpo criticado es uno que simboliza un cuerpo muy delgado, incluso en el cuello y el rostro en comparación con la figura mostrada como aceptable. Además de esto, las características de la moda victoriana funcionan para enfatizar (o aparentar) este tipo de cuerpo. Las mangas caídas y voluminosas de las vestimentas dan la ilusión de hombros inclinados o angostos, que son comunes en los figurines de moda en estas décadas. La característica del busto y caderas grandes en comparación con la cintura es lograda con el uso del polisón o crinolina, el corsé y el *padding*. Estos factores dejan una lista de características que pueden considerarse femeninas (o ideales para las mujeres), aunque con pequeñas variaciones entre décadas en términos de las formas del escote y de las mangas, así como la transición de la crinolina al polisón. Hay algunas variaciones, particularmente el cambio en las mangas en la última década del siglo XIX, que eran abullonadas y subieron al hombro natural. Estos estándares pueden ser pensados como “naturales”, pero contrastan con las siluetas a la moda de inicios del siglo XIX, así como las de la década de 1920, que eran mucho más rectas y no solían enfatizar la cintura.

Como se ha visto, el corsé y otras prendas características de la moda femenina fueron objeto de debate entre la opinión pública, especialmente en la prensa. Los argumentos en contra y favor fueron variados, y venían de mujeres y hombres con distintas ideas y motivaciones.

2.1.2 El corsé y la civilización

En la prensa de la época de California se muestran opiniones contrastantes en torno al lugar de la moda femenina en la sociedad en general. En especial se discute el rol del corsé respecto a la civilización. Cuando se habla de civilización, o naciones y personas civilizadas, los artículos de la prensa, generalmente se trata de las naciones europeas y las naciones con población en su mayoría blanca, como Estados Unidos.

Una opinión en el *Sacramento Daily Union* sugiere que liberarse de la subordinación a la moda es un paso a la civilización y al progreso intelectual. Esta concluía que la adherencia de las mujeres a la moda demuestra que no estaban intelectualmente preparadas para tener el voto. “¿Cómo puede una mujer seriamente exigir igualdad de derechos mientras usa una de las monstruosidades modernas llamadas ‘sheath dresses’?”³¹⁶. Lo compara con el mismo

³¹⁵ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1892-1897» (Diario, Lockeford, California, 1 de febrero de 1894), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 116.

³¹⁶ El *sheath dress* es un tipo de vestido con sisas (*darts*) que se amoldan al cuerpo desde el busto hasta debajo de la cintura. Los de la actualidad suelen llegar a las rodillas, pero siendo que los

“grado intelectual exhibido por las mujeres caribes³¹⁷ que aplanan la cabeza de sus bebés, o las doncellas Bongo y Dinka³¹⁸, cuyos asombrosos tocados ha representado tan gráficamente Schweinfurth, y cuyas ideas de la moda parecen estar muy actualizadas a los requerimientos del día”³¹⁹. Sin duda, es una comparación que intenta enfatizar lo poco ‘civilizado’ de la vestimenta, dado que el autor a quien cita, Georg Schweinfurth, describió las formas de arreglo de las mujeres Bongo y Dinka como “extremadamente primitivas”³²⁰ y en general comparaba a las etnias mencionadas con animales. El Dr. Andrew Wilson en *Los Angeles Herald* publicó un artículo en donde afirmaba que “no hay una real diferencia entre la mujer moderna occidental que practica *tightlacing* y se deforma el pecho y la mujer china que, obedeciendo un viejo ideal, deja que su madre malforme sus pies. La diferencia sólo es en grado, no en modo”³²¹. Al mismo tiempo, él considera que el embellecimiento y adorno de las mujeres —y que esté mucho menos presente entre los hombres— es una señal de avance del salvajismo a una ‘semi-civilización’.

Opuesto a esto, cuando se habla del corsé como una necesidad, se asocia precisamente con su existencia en “países civilizados” y la antigüedad de Europa, como argumenta el médico que busca refutar a los reformistas del vestido³²². Una nota en el *Daily Alta California* defiende el uso de corsés al asociarlos con la existencia de prendas muy similares en el pasado europeo, como los *stays* del siglo XVIII, los corpiños medievales (que se cerraban con cordones de forma parecida al corsé del siglo XIX), y el *zone* de la Antigua Grecia, una suerte de cinturón ceñido arriba de las caderas. “Desde esa época hasta la actualidad ha sido usado por mujeres de Inglaterra y la mayoría de las demás naciones civilizadas”³²³. Una opinión en el *Marin Journal* defiende el uso del corsé afirmando que “es placentero saber que los doctores recientes se están volviendo al fin lo suficientemente iluminados para reconocer que el cuerpo de la mujer civilizada requiere *stays*”³²⁴ tanto como requiere una casa en la cual

vestidos eran mucho más largos en estas décadas, seguramente podían restringir el movimiento y forzaban a las mujeres a dar pasos más cortos.

³¹⁷ Las mujeres kalinago de las Antillas Menores.

³¹⁸ Los Bongo y Dinka son grupos étnicos del centro-Este de África. Probablemente se refiere a la ilustración de la página 121 en *The heart of Africa, Vol. II* de Georg Schweinfurth, publicado en 1874 (un año antes de la opinión en el periódico referida), donde se dibuja a una mujer Bongo y una Dinka.

³¹⁹ «Male And Female Fashion», *Sacramento Daily Union*, 17 de julio de 1875, Vol. 1, No. 124 edición.

³²⁰ Georg August Schweinfurth y Ellen Elizabeth Frewer, en *Heart of Africa*, vol. 1 (New York: Harper & Brothers, 1874), 295.

³²¹ Andrew Wilson, «The Evolution of Fashion», *Los Angeles Herald*, 20 de marzo de 1904, Volume XXXI, Number 173 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

³²² «Wearing a Corset. The Practice Indorsed By A Physician.»

³²³ «Something About Corsets», *Daily Alta California*, 10 de febrero de 1889, Volume 80, Number 41 edición, sec. 6.

³²⁴ *Stays* es una palabra general para referirse a corpiños estructurados (con o sin varillas), incluyendo corsés, pero en el siglo XIX la palabra es utilizada también como un sinónimo de corsé.

vivir y una rutina variada que hubiese horrorizado a sus ancestros primitivos”³²⁵. El contraste es claro entre lo civilizado y lo primitivo, y en el caso de este discurso, lo primitivo es inferior a pesar de ser más ‘natural’. Tal vez esto podría esperarse de una conceptualización de lo ‘civilizado’ como aquello opuesto a la naturaleza. Pero, como se ha visto, una gran parte de la crítica al corsé es su desviación de la silueta natural. Por lo tanto, en ciertas circunstancias como esta, la apelación a la naturaleza sirve de argumento contra algo que se considera ‘demasiado’ artificial, o artificial de la forma equivocada.

El corsé, como explica a detalle Sander Gilman en el libro *Stand Up Straight!*, tuvo también usos médicos en el siglo XVIII y XIX, como los tiene aún en la actualidad. Esto explica en parte la aceptación condicional de los corsés. El revenido de acero también significó una innovación para los corsés, ya que el acero pudo reemplazar con el tiempo a los huesos de ballena en los corsés ortopédicos³²⁶. La idea detrás no era sólo formar cuerpos sanos, sino forzar al cuerpo a adoptar una postura erguida. Esta postura fue utilizada por lo menos desde el siglo XVIII y hasta la mitad del XX como una forma de marcar las diferencias raciales e incluso nacionales, y presentar al hombre blanco como erguido por naturaleza en contraste con el ‘primitivo’.

Por ejemplo, Gilman menciona una teoría del inglés John Bulwer del siglo XVII sobre la forma ‘natural’ de las piernas de los irlandeses, que en realidad era un efecto del Rickets que debilita los huesos, y afectaba a muchos niños irlandeses, provocando la deformación de las piernas y por lo tanto la postura. En comparación, los ingleses tenían una “postura normativa” a menos que fuera deformada por la moda (a través del corsé). La misma idea de la postura erguida en comparación a la encorvada fue utilizada en los Estados Unidos para justificar la esclavitud. A mediados del siglo XIX, el médico John H. Van Evrie defendía la esclavitud diciendo que los hombres negros no eran capaces de mantener una postura erguida, y que habían evolucionado de cuadrúpedos que sobrevivieron en el arca de Noé, por lo tanto no eran de la misma especie que los blancos. Incluso después de la abolición de la esclavitud continuaron estas visiones para defender las leyes de Jim Crow. La novela en la que se basó *The Birth of A Nation* presentaba a los personajes negros como encorvados, y en el libro de Charles Carroll de 1900 *The Negro a Beast: Or, In the Image of God* concluye que los negros son pre-Adanitas y no fueron hechos a imagen y semejanza de Dios³²⁷. Bajo estas circunstancias, el hecho de que el corsé promoviera o forzara una postura erguida podía

³²⁵ «A Plea For The Corset.», *Marin Journal*, 13 de septiembre de 1894, Volume 34, Number 27 edición, sec. 5.

³²⁶ Sander L. Gilman, *Stand Up Straight!: A History of Posture* (Reaktion Books, 2018), p.178

³²⁷ *Stand Up Straight!*, p.253

justificar su existencia y uso al promover la postura ‘correcta’. Esto puede ser visto como un antecedente (y paralelismo) de las defensas al corsé por su asociación con Europa, en este caso siendo que su resultado se asocia a la blancura en general. Esto no silenció las críticas al corsé que lo consideraban desfigurador y origen de la enfermedad, y como muestra Gilman, algunos se oponían al uso del corsé por moda aunque apoyaban su uso ortopédico, por lo menos al inicio del siglo XIX³²⁸. Sin embargo, como se ha mostrado, incluso sus críticos no solían proponer una alternativa y debían admitir que tenía cierta utilidad que lo hacía (aunque desafortunadamente) necesario.

Para otros que han escrito para el periódico en California, el corsé no es en realidad un resultado de la modernidad, sino que es en esencia eterno. Un artículo en *Russian River Flag* narra una interacción (al parecer ficticia) donde un profesor corrige a sus alumnos que creen que el corsé es una invención moderna. Él menciona una cantidad de equivalentes, parecidos a los ejemplos previamente expuestos en el *Daily Alta California*³²⁹. El profesor en la historia cita a un “astuto observador”, el anticuario ficticio Jonathan Oldbuck, que considera que el corsé fue inventado por primera vez por “la Madre Eva en el jardín del paraíso, cuando se abstuvo de la ‘hoja de higo’, inauguró los muchos pequeños trucos del vestido que el sexo ha estado mejorando desde entonces, y que continuarán haciendo hasta que el último hombre estire la pata³³⁰”. La hoja de higo es simbólicamente usada para cubrir los genitales, por lo que es difícil descifrar la relación entre quitarse la hoja y ponerse una prenda que cubre y además modifica el cuerpo. Sin tener disponible la cita completa del personaje Oldbuck, y considerando las ideas mostradas anteriormente en torno a la vestimenta femenina, parece probable que la analogía se refiere al uso deliberado que —según el personaje y quien lo cita— hacen las mujeres de la vestimenta para engañar o excitar a los hombres. Aunque en el conocido cuento, Eva y Adán no se quitan las hojas de higo. Las usan para cubrirse, ya que después de haber pecado, comienzan a sentir vergüenza por su desnudez. De cualquier forma, esta visión es en efecto negativa respecto al corsé. El problema encontrado con la ‘deformación’ que hace el corsé en el cuerpo de las mujeres no sólo es uno de salud, como se ha mostrado anteriormente, sino de moral. Sin embargo, es presentado en esta opinión como un problema inevitable y eterno, parte de la esencia de las mujeres.

En comparación, la moda masculina occidental para las clases altas, de la misma época, está plenamente asociada con el progreso y la civilización, como expone Cecilia Edith

³²⁸ *Stand Up Straight!*, p.178

³²⁹ «Corsets.», *Russian River Flag*, 10 de diciembre de 1868, Volume I, Number 4 edición, California Digital Newspaper Collection.

³³⁰ La frase original es ‘*shuffle off this mortal coil*’, es decir, morir.

Moreyra en *La ropa, lo masculino y lo civilizado: la vestimenta de los hombres en Córdoba (Argentina) en el siglo XIX*³³¹. Además se le valora como más racional, gracias a su extrema sobriedad y su simpleza relativa a la vestimenta femenina. Varias críticas de la moda femenina la comparan con la moda masculina. En el *Sacramento Daily Union* una nota considera que aunque los hombres han usado también ropa incómoda, “por lo menos insisten en la libertad de movimiento”, en contraste con las mujeres³³².

Esto apunta a una pauta de asociación del corsé con lo civilizado sólo gracias a su relación con lo europeo y su pasado. Su separación de lo civilizado sucede, de forma paradójica, con la imagen del corsé como una reliquia del pasado europeo (con énfasis en ‘pasado’), y las equivalencias percibidas con las prácticas de adorno femenino en sociedades no europeas de su actualidad pero asociadas con lo “primitivo”. Esto es una consecuencia de una percepción y propagación del concepto de progreso como un avance en el que todas las sociedades llegan a cierto punto a distintos tiempos, con las sociedades europeas consideradas como las más avanzadas.

2.2. Los círculos de costura

Los círculos de costura en los que las mujeres participaban parecen haber tenido algunas funciones además de costura, tales como recaudaciones de fondos y discusiones sobre temas sociales. Se trataban en especial los temas que interesarían a las mujeres reformistas y del *temperance*, como el abolicionismo, la reforma del vestido, o prohibir la venta y consumo de alcohol. Por esto, esta sección conecta la actividad colectiva de costura (es decir, los círculos de costura) con el activismo y el movimiento por la templanza, que también lo conecta con la siguiente sección de este capítulo. Según Floris Barnett Cash, durante la guerra de Secesión estadounidense (1861-1865), “la Comisión Sanitaria de los Estados Unidos organizó recaudaciones de fondos para proporcionar atención médica y suministros al ejército de la Unión. El gobierno oficialmente autorizó una Comisión Sanitaria basada en el trabajo que las mujeres ya estaban haciendo a través de sociedades locales, círculos de costura, asociaciones de socorro, y otros grupos³³³”. Julie Roy Jeffrey también encuentra una relación fuerte entre los círculos de costura y el abolicionismo en Massachusetts. Algunos miembros de la Sociedad Femenina de Emancipación de

³³¹ Cecilia Edith Moreyra, «La ropa, lo masculino y lo civilizado: la vestimenta de los hombres en Córdoba (Argentina) en el siglo XIX», *Temas americanistas*, n.º 33 (2014): 88-112.

³³² «Fashion And Progress», *Sacramento Daily Union*, 21 de abril de 1877, Vol. 3, No. 50 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

³³³ Floris Barnett Cash, «Kinship and Quilting: An Examination of an African-American Tradition», *The Journal of Negro History* 80, n.º 1 (1995): 33.

Massachusetts (MFES por sus siglas en inglés) en la década de 1840 usaron dinero recaudado a través de círculos de costura para contribuir a la Sociedad Abolicionista de Massachusetts³³⁴.

Funciones parecidas de los círculos de costura son evidentes en algunas cartas del periodo en California. En varias de las cartas de Lucy Shinn a su hija Milicent, Lucy menciona asistir al círculo de costura. En 1879, le escribió: “Ayer tuve círculo de costura. Vinieron muchos. Votamos para usar el dinero a mano para pintar, limpiar y tapizar la iglesia³³⁵”. En otra del mismo año le decía “Esta tarde fui al círculo de costura, así que prepárate para algo de chisme. ¿Por qué fui? Porque fue en la casa de Mrs Clough, y me pareció que no sería bueno no ir en un tiempo³³⁶”.

Delia Locke en su diario menciona varias veces el círculo de costura al que atendía, el Mokelumne River Ladies' Sewing Circle. El 24 de marzo de 1883, mencionó de forma explícita el propósito de la asociación: “Queremos reorganizar nuestra “Sociedad Femenina de Ayuda”, también conocida como círculo de costura, y como no puedo estar saliendo a hablar con las mujeres, pensé que podría apoyar la causa escribiendo notas para invitarlas a una reunión de apertura, así que le he escrito a casi todas las mujeres casadas del pueblo³³⁷”. El 18 de marzo de 1873 escribió “El círculo de costura tuvo una reunión esta tarde en la casa de Mrs Wallace. Estaban presentes mamá, Susie, Clara, Mrs. Le Faber, Mrs Ringer y yo. Mrs Stacy, Mrs Sager y Eliza dijeron que no podían ir³³⁸”. En abril del mismo año, menciona que fue a otra reunión en la que se presentaron siete mujeres³³⁹. Por esto, se puede asumir que en un pueblo pequeño como Lockeford una reunión de un círculo de costura tendría alrededor de 7 mujeres. El 25 de agosto de 1881 escribió sobre otra mujer que participaba en el mismo círculo: “Ella se estaba preparando para ir al círculo de costura ahí, y me leyó una conferencia sobre fisiología que había preparado para leerles a las mujeres mientras cosían - tema - los nervios. Intenté comprar una pieza de seda de verano para adornar un vestido que

³³⁴ Julie Roy Jeffrey, «The Liberty Women of Boston: Evangelicalism and Antislavery Politics», *The New England Quarterly* 85, n.º 1 (2012): 52.

³³⁵ Lucy Clark Shinn, «Lucy Shinn's Letter to Her Daughter, Milicent, Who Is in Maine, Neighbors, Politics» (Carta, Niles, California, 1879), Internet Archive.

³³⁶ Lucy Clark Shinn, «Lucy Shinn's Letter to Her Daughter, Milicent, Who Was Traveling on the East Coast, about Gossip from the Sewing Circle» (Carta, Niles, California, 4 de mayo de 1879), Internet Archive.

³³⁷ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1880-1884» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1883), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 258.

³³⁸ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1870-1874» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1873), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 237.

³³⁹ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1870-1874» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1873), p. 243.

Miss Dart está haciendo para mi - obtuve muestras³⁴⁰”. El 4 de agosto de 1875, Delia escribió sobre una mujer que tenía problemas amamantando, y cuyo esposo “ha estado tomando mucho últimamente, por lo que no ha cuidado a su familia³⁴¹”. Para apoyarla, el círculo de costura había comenzado a hacer prendas para ella y el bebé, pero él murió la mañana de ese día. Delia mencionó que “Eliza y yo fuimos con una mortaja para el bebé³⁴²” y que en la tarde se reunió el círculo de costura para terminar prendas y dárselas a la mujer³⁴³. Locke era una mujer que a pesar de haber tenido varios hijos, nunca mencionó en su diario ningún tipo de dificultad financiera, y podía contratar a otras mujeres para que hicieran costura por ella. Mencionó el 3 de noviembre de 1882 que contrató a una mujer francesa para que cosiera para ella³⁴⁴. Estas circunstancias concuerdan con la idea de que en general las mujeres reformistas o que formaban parte del movimiento por la templanza eran de clase media o alta. La historia de fondo es especialmente interesante en este caso porque estaban apoyando a una mujer a quien según las ideas del movimiento por la templanza, era una víctima de los males que causaba el consumo de alcohol. Por esto, podemos ver que en California los círculos de costura tenían funciones parecidas a las que tenían en la costa Este del país.

2.3. Las mujeres trabajadoras en California y sus condiciones de acceso a la moda

Esta sección tiene el objetivo de presentar un acercamiento a los distintos grupos de mujeres trabajadoras que existían en California, a su salario y condiciones de trabajo y de vida, en especial en comparación con los de las mujeres de clase alta. Como se verá, hay una incidencia entre los movimientos de reforma del siglo XIX (de los que era parte la reforma del vestido) y las condiciones de las mujeres trabajadoras en California. Además, las condiciones de las mujeres de distintas clases tienen una relación directa con el capítulo 3, que trata enteramente sobre la moda entre mujeres de distintas clases.

En *Earning Power: Women and Work in Los Angeles, 1880-1930*, Eileen Wallis afirma que para 1880, el 15% de las mujeres en Los Ángeles eran asalariadas. Esto es “un promedio menor que el resto de Estados Unidos pero mayor que el resto del oeste y el resto de

³⁴⁰ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1880-1884» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1881), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 152.

³⁴¹ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1875-1879» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1875), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 35.

³⁴² Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1875-1879» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1875), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 35.

³⁴³ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1875-1879» (Diario, 1 de enero de 1875), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 36.

³⁴⁴ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1880-1884» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1880), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 231.

California”³⁴⁵. La ciudad comenzó a crecer en especial a finales de esa década, después de que se finalizara la construcción del Southern Pacific Railroad que atrajo migrantes del resto del país a Los Ángeles. Estos migrantes eran en su mayoría adinerados y con profesiones: abogados, médicos, y comerciantes. Para la autora, el ferrocarril alentó la llegada a California de mujeres específicamente, ya que era más seguro que la diligencia (*stagecoach*), además de que la publicidad dirigida a las mujeres promovía al ferrocarril al asociarlo a este y a California con la *New Woman*. Esta es una idea de mujer capaz y fuerte, pero que mantiene su feminidad y no busca borrar las diferencias entre mujeres y hombres.

Según Wallis, la mayor parte del trabajo de costura en California era hecho en San Francisco por hombres, hasta 1880. Las mujeres blancas que trabajaban en el sur de California eran en general profesoras o trabajadoras domésticas, mientras que las Mexicanas-Americanas y Afroamericanas eran trabajadoras domésticas o cuidaban a los enfermos. A lo largo del siglo XIX, ser profesor se volvió en Los Ángeles una ocupación principalmente femenina, por lo menos en educación primaria. Aunque los salarios de las profesoras eran menores en promedio que los de los hombres con la misma profesión, ganaban más que las mujeres con otros trabajos, además de que era más respetable que otros trabajos como el de mesera, según Wallis.

Otro trabajo ‘de cuello blanco’ disponible para algunas mujeres era el de bibliotecaria. En Los Ángeles ganaban entre 30 y 150 dólares al mes por trabajar siete horas al día³⁴⁶. En Stockton, según una nota en Stockton Record de 1903, los salarios de unas asistentes de bibliotecarias habían subido de 35 a 40 dólares al mes³⁴⁷. Algunas mujeres blancas de clase alta podían cambiar de un trabajo de ‘cuello blanco’ a otro. Wallis menciona un caso excepcional de una mujer negra, nacida en esclavitud (Biddy Mason) que trabajó como enfermera y partera de ricos y pobres en Los Ángeles. En su opinión, las mujeres negras en la década de 1880 estaban en mejores condiciones para entrar a trabajos de cuello blanco que en tal vez cualquier otra parte del país, porque muchas venían de familias de clase media y podían ser selectivas al elegir un trabajo. Ella nota que entre 1900 y 1920 las mujeres hacían alrededor de un tercio de la fuerza de trabajo negra en Los Ángeles. En las siguientes décadas, las mujeres negras comenzaron a ser maestras en escuelas públicas en Los Ángeles, principalmente escuelas blancas, aunque igual siendo la excepción entre maestras.

³⁴⁵ Eileen V. Wallis, *Earning Power: Women and Work in Los Angeles, 1880-1930* (Reno, Nevada: University of Nevada Press, 2010), 28.

³⁴⁶ Wallis, *Earning Power*, 45.

³⁴⁷ «FREE LIBRARY Opened This Morning—Salaries of Young Lady Assistants have Been Raised.», *Stockton Record*, 17 de junio de 1903, Volume XVII, Number 61 edición.

En el análisis que hace Wallis de las mujeres trabajadoras en Los Ángeles, concluye que entre las mujeres con menos opciones de empleo, el trabajo más común fue el de sirvienta. En el resto del país a fines del siglo XIX, los números de mujeres empleadas como sirvientas estaban bajando, pero aún eran unas dos terceras partes de las mujeres trabajadoras de San Francisco, Portland, y Los Ángeles. Era de las pocas opciones de empleo que existían para mujeres no-blancas o que habían llegado sin formación profesional. En comparación, trabajar en tiendas departamentales como *shop girl* era más deseado como trabajo. Mujeres de distintas razas trabajaban como sirvientas en Los Ángeles, incluyendo mujeres extranjeras de Europa. También había algunos hombres jóvenes japoneses, en Los Ángeles y especialmente en San Francisco, que trabajaban como sirvientes³⁴⁸. Las ofertas de empleo que buscaban sirvientas (*house girls*) solían ofrecer entre 15 a 25 dólares al mes en *San Francisco Call* y *Los Angeles Herald* de 1900 a 1903³⁴⁹. Esto concuerda con la declaración de una sirvienta a *Los Angeles Express*, citada por Wallis, donde responde al reporte de Elizabeth Banks de 1903. Este había concluido que una ‘buena mucama’ en Los Ángeles podía ganar entre 30 y 35 dólares al mes. La sirvienta respondió diciendo que en promedio se ganaban 20 dólares o menos³⁵⁰.

En cuanto a los ingresos de otras mujeres trabajadoras, las lavanderas en San Francisco ganaban unos 30 centavos al día por 15 horas de trabajo³⁵¹. En las lavanderías el trabajo solía estar separado por género y el salario variaba mucho. Generalmente el trabajo mejor pagado y los puestos altos los tenían los hombres. En Los Ángeles, las mujeres ganaban en general unos 8 dólares a la semana (32 al mes), las peores pagadas eran de familias de inmigrantes³⁵². En el *San Francisco Call*, se solía ofrecer entre 20 y 30 al mes a una lavandera en los últimos años del siglo XIX, y se ofrecía más a las que eran lavanderas de una casa particular, menos a

³⁴⁸ Wallis, *Earning Power*, 65.

³⁴⁹ Varios artículos: «HELP WANTED -FEMALE.», *San Francisco Call*, 6 de abril de 1900, Volume 87, Number 137 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection; «WANTED - HELP - FEMALE», *Los Angeles Herald*, 30 de marzo de 1902, Volume XXIX, Number 180 edición, sec. 6, California Digital Newspaper Collection; «HELP WANTED -FEMALE.», *San Francisco Call*, 15 de diciembre de 1902, Volume 93, Number 15 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection;

³⁵⁰ Wallis, *Earning Power*, 73.

³⁵¹ «Low Wages», *Placer County Leader*, 8 de diciembre de 1898, Volume 27, Number 15 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

³⁵² Wallis, *Earning Power*, 130.

las que eran “de institución”³⁵³. Según Wallis, las mujeres que trabajaban en lavandería no solían usar corsés, porque el trabajo requería estar rodeada de vapor y calor³⁵⁴.

Un artículo de *San Francisco Call* explica que en una fábrica de cigarros en San Francisco, las manufactureras podían ganar unos 60 centavos por cada mil unidades hechas, y que una mujer con experiencia puede hacer unas 2,500 en un día. Sin embargo, una principiante no podría ganar más de 4 dólares a la semana (un poco menos de 60 centavos por día). El artículo también menciona que algunas se desmayan en el trabajo cuando es verano porque se encuentran cientos de ellas en un mismo piso³⁵⁵.

Como otras trabajadoras, las costureras (*sewing girls*) vivían comúnmente en una casa de huéspedes llamada ‘*boarding house*’, donde la renta era alrededor de 3 dólares por semana. Otras vivían en casa de sus padres o de familiares casados³⁵⁶. Se les pagaba por pieza como a otras que trabajaban en industrias parecidas, aunque dependía de la pieza: En el caso de California, se pagaban unos 60 centavos por cada docena de camisas, de las que podía terminarse de hacer aproximadamente media docena en un día (haciendo unos 30 centavos al día). Por un abrigo de lino se les pagaba de 8 a 12 centavos, y se podían hacer unos 4 abrigos en un día promedio³⁵⁷. Al parecer, los empleadores descontaban en ocasiones una gran parte del salario por cualquier error percibido en la fabricación de alguna prenda u otro producto³⁵⁸.

En el sector servicios, una mesera podía ganar unos 6 a 8 dólares por semana³⁵⁹. Una mujer que hiciera trabajo doméstico (que podía incluir o excluir cocinar, cuidar niños, y limpiar) podía ganar entre 15 y 30 dólares³⁶⁰, probablemente al mes, ya que de otra forma se suele especificar “por día”, “por semana”, etc. Una *shop girl* o vendedora ganaba entre 3 y 6

³⁵³ «SPECIAL NOTICES.», *San Francisco Call*, 19 de enero de 1898, Volume 83, Number 50 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection; «HELP WANTED- FEMALE.», *San Francisco Call*, 19 de octubre de 1898, Volume 84, Number 141 edición, California Digital Newspaper Collection; «HELP WANTED FEMALE.», *San Francisco Call*, 25 de octubre de 1899, Volume 86, Number 147 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

³⁵⁴ Wallis, *Earning Power*, 131.

³⁵⁵ «NOT LIKE CARMEN. Happy Maidens Who Make Cigarettes.», *San Francisco Call*, 8 de enero de 1893, Volume 73, Number 39 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

³⁵⁶ «KATE HEATH TAKEN TO TASK.», *Sacramento Daily Union*, 13 de diciembre de 1879, Volume 8, Number 337 edición, sec. 7, California Digital Newspaper Collection.

³⁵⁷ «The Army of Workingwomen.», *Sacramento Daily Union*, 9 de enero de 1868, Volume 34, Number 5236 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

³⁵⁸ «Working Girls.», *Sacramento Daily Union*, 21 de diciembre de 1863, Volume 26, Number 3978 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

³⁵⁹ «FEMALE HELP WANTED.», *San Francisco Call*, 15 de agosto de 1891, Volume 70, Number 76 edición, sec. 6, California Digital Newspaper Collection ; «HELP WANTED - FEMALE», *San Francisco Call*, 8 de septiembre de 1902, Volume 87, Number 100 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

³⁶⁰ «HELP WANTED - FEMALE», *San Francisco Call*, 8 de septiembre de 1902, Volume 87, Number 100 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection ; «HELP WANTED - FEMALE.», *San Francisco Call*, 30 de julio de 1902, Volume 87, Number 60 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

dólares a la semana³⁶¹. Una *chambermaid* (camarera de hotel) ganaba unos 20 a 25 dólares al mes³⁶², una nodriza ganaba unos 15 a 25 dólares al mes³⁶³, una niñera que sólo hiciera ese trabajo podía ganar unos 10 dólares al mes³⁶⁴, aunque en estos dos últimos casos la paga podía depender de la cantidad de niños en la familia que tendrían que cuidar.

Las ofertas de empleo en los periódicos ofrecen alguna evidencia de una brecha salarial por raza y sexo. Con frecuencia se menciona en la oferta el sexo de la persona a quien se dirige la oferta, aunque la raza o nacionalidad sólo se menciona cuando no se trata de alguien blanco o de Estados Unidos. Se puede entonces asumir que cuando no se especifica raza, la oferta está dirigida a blancos. En ninguna oferta de empleo se especifica ‘blanco’ a menos que se quiera aclarar que se busca a alguien de cualquier raza, diciendo por ejemplo “*Help wanted, colored or white cook*”, como en una oferta de empleo en el *San Francisco Call*³⁶⁵. A una cocinera negra (*colored*) de tipo *first class*³⁶⁶ en Los Ángeles se le ofrecen 30 dólares al mes en 1895³⁶⁷, a una blanca del mismo tipo se le ofrecen 40 en 1903 en San Francisco³⁶⁸. Aunque hay una diferencia de 8 años entre éstas últimas dos publicaciones, también en 1903 se ofrece empleo de cocinera a mujeres negras, también en San Francisco. En este se ofrecen 30 dólares al mes, aunque no especifica si se trata de una cocinera *first class*³⁶⁹. Una oferta de empleo de 1904 en San Bernardino que no especifica sexo ofrece 50 dólares al mes a un cocinero *first class*³⁷⁰. Otra oferta similar de 1902 en San Diego para cocineros japoneses (hombres) ofrece entre 2 y 2.50 dólares al día, sumando aún más en promedio que la oferta

³⁶¹ «Wages of Shop Girls.», *San Jose Daily Mercury*, 13 de enero de 1882, Volume XX, Number 102 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

³⁶² «WANTED - FEMALE HELP.», *San Diego Union and Daily Bee*, 5 de noviembre de 1889, Volume XXXV, Number 6736 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection; «HELP WANTED», *Los Angeles Herald*, 20 de noviembre de 1895, Volume 45, Number 40 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection; «HELP WANTED - FEMALE.», *San Francisco Call*, 30 de julio de 1902, Volume 87, Number 60 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

³⁶³ «HELP WANTED», *Los Angeles Herald*, 20 de noviembre de 1895, Volume 45, Number 40 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection; «HELP WANTED- FEMALE.», *San Francisco Call*, 6 de abril de 1899, Volume 85, Number 127 edición, sec. 6, California Digital Newspaper Collection.

³⁶⁴ «HELP WANTED»;

³⁶⁵ «MALE HELP WANTED.», *San Francisco Call*, 16 de junio de 1896, Volume 80, Number 16 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

³⁶⁶ Un cocinero *first class* es seguramente aquel que trabaja en un restaurante *first class*, por lo que se puede deducir que podía esperar un salario mayor que el de otros tipos de cocineros. También es probable que se refiera a alguien con mucha experiencia, ya que también se usa para describir a otros oficios, como meseros, vendedores y barberos.

³⁶⁷ «HELP WANTED», *Los Angeles Herald*, 20 de noviembre de 1895, Volume 45, Number 40 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

³⁶⁸ «HELP WANTED - FEMALE.», *San Francisco Call*, 1 de junio de 1903, Volume XCIV, Number 1 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

³⁶⁹ «HELP WANTED - FEMALE», *San Francisco Call*, 4 de febrero de 1903, Volume 93, Number 66 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

³⁷⁰ «WANTED - HELP.», *San Bernardino Sun*, 23 de marzo de 1904, Volume 20, Number 93 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

anterior (asumiendo una semana laboral de seis días al igual que en los otros casos, y 2.25 dólares al día)³⁷¹.

Había una forma de jerarquía en términos sociales entre mujeres trabajadoras, evidenciado por algunas quejas sobre la estigmatización de ciertos trabajos entre mujeres. También había un sentido de superioridad de mujeres de clase alta sobre aquellas que trabajaban. Dice Lucy A. Warner, citada en *Trinity Journal*: “La profesora se considera superior a la costurera, la costurera piensa que está sobre la *mill girl*³⁷², la *mill girl* piensa que la chica que hace trabajo doméstico general está debajo de ella, y la Srita. Flora McFlimsey³⁷³, que no trabaja ni hila, piensa que es superior a todas ellas”³⁷⁴. También es probable que las vendedoras se quisieran separar de las mujeres que trabajaban en fábricas, a juzgar por un artículo en donde el autor habla de haber ofendido a las vendedoras de Nueva York al llamarlas ‘*shop girls*’, ya que entre ellas el término se refiere a las que trabajan en fábricas³⁷⁵. Sin embargo, parece que en California el término se utiliza para las mujeres que trabajan vendiendo detrás de un mostrador. Sobre ellas, es probable que algunas hayan ganado lo suficiente para usar ropa lujosa. Un artículo en el *Ventura Signal* se queja de la idea de casarse por motivaciones financieras, usándolas de ejemplo: “La *shop girl* que gana un buen salario y no se distingue en su vestimenta de la hija del banquero, ciertamente no se hundiría en el matrimonio a menos que pueda mejorar su condición de vida”³⁷⁶.

Debajo de todas estas mujeres, al parecer, estaban las prostitutas. La misma Lucy A. Warner, que era miembro de un club de mujeres trabajadoras (*Working Girls Club*), defiende la moral de las mujeres trabajadoras separándolas de las mujeres ‘inmorales’. Hablando de las razones por las que se ve con desprecio a las mujeres que trabajan, dice: “Estamos orgullosas de nuestro honor, somos tan cuidadosas con nuestra reputación como nuestras hermanas que se visten de lino fino y morado. Es verdad que hay excepciones, ¿pero no tiene la mujer trabajadora inmoral sus rivales entre las mujeres que deberían enseñarle sobre vivir de forma pura y noble?”. No hay escasez de artículos que defendían a las prostitutas que se percibían como serlo por no tener otras opciones, que detallarán en el tercer capítulo, pero esta no

³⁷¹ «WANTED—MALE HELP.», *San Diego Union and Daily Bee*, 9 de julio de 1902, sec. 6.

³⁷² Una mujer (o niña) que trabaja en una fábrica textil.

³⁷³ Este nombre es usado en varios artículos y parece no referirse a ningún individuo, sino que es un nombre para referirse a mujeres de clase alta a la moda o preocupadas por estar a la moda.

³⁷⁴ «A Working Woman's Appeal.», *Trinity Journal*, 6 de febrero de 1892, Volume XXXVII, Number 6 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

³⁷⁵ «The Term “Shop Girl.”», *Press Democrat*, 8 de febrero de 1888, Volume XIV, Number 180 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

³⁷⁶ «True Love out of Fashion.», *Ventura Signal*, 15 de julio de 1876, Volume VI, Number 13 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

parece haber sido la óptica por la que se defendían moralmente las mujeres trabajadoras. En ocasiones, cuando se buscaba defender a las *working girls*, se aclaraba que no (todas) eran prostitutas. Una mujer que trabajaba en una fábrica, al ser entrevistada para *Daily Alta California*, decía cerca del final de la entrevista: “Otra cosa que quiero decir es que las chicas de la fábrica no son inmorales. Hay pocas excepciones, por supuesto, pero no las encontrarás ahí, porque las otras chicas no van a soportar trabajar al lado de una chica mala. Sé que cuando vinieron entre nosotras para elegir a las que se irían a trabajar a la exposición tuvieron que ofrecer pago extra, porque las chicas no querían ir al *show* a que los hombres se les quedaran viendo y les hablaran. Yo me rehusé a ir, y mis hermanas también. No señor, no encontrarán a las chicas malas entre las trabajadoras de la fábrica. Somos honestas aunque seamos pobres”³⁷⁷.

La mujer que dejara el trabajo en la fábrica por la prostitución podía seguramente esperar ganar más dinero que en el trabajo anterior. Al mismo tiempo, las trabajadoras buscaban separarse de las prostitutas, lo que seguramente era en gran parte consecuencia de la visión de *temperance*, representada por la *Woman's Christian Temperance Union* entre otras organizaciones. El movimiento se oponía principalmente al consumo de alcohol, pero su oposición al alcohol viene de considerarlo la causa de males sociales, entre los cuales está la prostitución. La WCTU estaba en contra de la legalización y regulación de la prostitución, porque el Estado estaría promoviendo el vicio y mancharía el nombre de la ciudad³⁷⁸. Había cierta superposición entre las mujeres que promovían el *temperance* y las sufragistas, siendo varias mujeres miembros de ambos tipos de organizaciones. Es evidente que las organizaciones de mujeres mencionadas que se preocupaban por la situación de las mujeres no estaban pensando en las prostitutas como un grupo de mujeres trabajadoras, sino otra categoría distinta que debía desaparecer.

Eileen Wallis demuestra a lo largo del libro *Earning Power* que una de las principales preocupaciones para las mujeres reformistas de élite en torno a las trabajadoras era su moral. Para las mujeres reformistas, el trabajo doméstico existía en oposición al trabajo en las fábricas, en tiendas y en oficinas. Ellas buscaban regular estas últimas formas de trabajo, pero asumían que las mujeres en el servicio doméstico ya estaban protegidas, porque estaban bajo

³⁷⁷ «Woes of Working Girls», *Daily Alta California*, 6 de noviembre de 1887, Volume 42, Number 13946 edición, sec. 7, California Digital Newspaper Collection.

³⁷⁸ En diferentes artículos: «MORALS OF THE CAPITAL.», *Daily Alta California*, 22 de enero de 1887, Volume 42, Number 13658 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection; «COAST CLIPPINGS.», *Daily Alta California*, 21 de marzo de 1885, Volume 38, Number 12760 edición, sec. 4; «Crying Evils.», *Los Angeles Herald*, 24 de mayo de 1900, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

el cuidado de las mujeres ‘respectables’, es decir, sus empleadoras³⁷⁹. La sirvienta que respondió a Elizabeth Banks también mencionó en su réplica que además de los salarios bajos, las sirvientas tenían una jornada de trabajo indefinida, ya que siempre se esperaba que estuvieran disponibles. Además, eran constantemente objetos de maltrato por las amas de casa. La evasión de estos problemas de parte de las reformistas pudo deberse en parte a que ellas solían ser mujeres de clase media o alta, y ellas mismas tenían sirvientas.

Las tensiones entre las sirvientas y empleadoras podían ir más allá de la discusión sobre el salario o sobre las condiciones de trabajo. Wallis menciona que una de las quejas de dichas empleadoras a las sirvientas era que usaban vestimenta demasiado extravagante para su trabajo, como resistirse a usar delantales largos, o usar vestidos de lana en vez de vestidos de calicot, que eran más fáciles de limpiar. De esto se quejaba la reformista Clara Wheeler de su sirvienta, diciendo que era una muestra de su orgullo su insistencia en vestirse bien los domingos para ir a la iglesia y marchar por la puerta delantera de la casa³⁸⁰. Dados los discursos sobre la moda expuestos anteriormente, es probable que además de sus ideas sobre clases sociales, sus ideas reformistas expliquen la forma de desechar la atención de su sirvienta hacia su propia vestimenta. Como muestra Wallis, la preocupación de las mujeres reformistas por la moral de las trabajadoras se manifestó en la forma en que su apoyo a través de clubes estuvo con frecuencia condicionado de vigilancia moral paternalista (o maternalista). Las críticas a las modas como el uso del corsé (e incluso la aceptación cuidadosa de los *bloomers*) tienen una explícita carga moral, frecuentemente viniendo de mujeres reformistas.

Hasta ahora se ha visto en este capítulo la relación entre las mujeres reformistas y la moda convencional victoriana (así como el *dress reform*), además de su intervención en las vidas de las mujeres trabajadoras. Estos aspectos influyen no sólo en las ideas sino las condiciones materiales que establecen límites y estándares para las prendas que pudieran ser usadas, diseñadas y confeccionadas. En el siguiente capítulo se asociarán las condiciones de las mujeres (trabajadoras y no-trabajadoras) con sus prácticas en torno a la moda.

³⁷⁹ Wallis, *Earning Power*, 68.

³⁸⁰ Wallis, *Earning Power*, 71.

Capítulo 3. Las formas de adoptar la moda entre mujeres de distintas clases

Este capítulo trata de las formas de consumo, fabricación doméstica, y cualquier otra obtención de prendas (y otros objetos de auto-adorno) de las mujeres de élite y de clase baja, a partir de los materiales existentes en California y su disponibilidad.

Se discuten en este capítulo las formas de vestir que se asociaban en estas décadas a las mujeres de clases bajas y clases altas, así como la forma en que las mujeres de estas clases hacían o compraban prendas. Para esto se utilizan imágenes, textos de ficción, cartas personales, y entradas de un diario personal.

3.1. Las funciones, modificaciones y alternativas al corsé

Es importante aclarar que el uso del corsé no sólo tenía la función de reducir el tamaño de la cintura (por lo menos en apariencia), sino también la sujeción de los senos, ya que la mayor parte de los corsés estaban fabricados para cubrir y dar forma a todo el torso. También facilitan una postura erguida gracias al uso de varillas, hechas de acero o hueso de ballena. Algunos estaban fabricados con el busque (las varillas estáticas en frente del corsé) ligeramente convexas en la mitad inferior para sostener el vientre en vez de aplanarlo, como se muestra en un anuncio de 1879 en *San Jose Daily Mercury*³⁸¹. La parte de las varillas con esta modificación también solía estar fabricada de forma que fuera un poco más amplia que la mitad superior, y se estrechaba otra vez al extremo. Esto le daba una forma de cuchara una vez que quedara doblada, por lo que se le dió el nombre de *spoon busk* (figura 17). Las

características y funciones específicas podían variar según el fabricante y las peticiones de la usuaria, pero por definición los corsés contienen varillas a lo largo de toda la prenda, que sirven en parte para amoldarse a la forma de la columna y mantener la presión relativamente esparcida mientras se reduce la cintura. Las varillas también funcionan para asumir el peso y la presión de la crinolina y la falda —o cualquier otra prenda que se use encima del corsé— sobre la cintura.



Figura 17. Dibujo de corsé con *spoon busk* o busque de cuchara en un anuncio. Nótese el sombreado en la parte inferior del busque y a la altura de la cintura, indicando que es convexo. Fuente: *San Jose Mercury* (1879)

³⁸¹ «Hercules Supporting Corset», *San Jose Daily Mercury*, 21 de diciembre de 1879, Volume XVI, Number 88 edición, sec. Anuncios, columna 5.

Los corsés generalmente tenían las varillas puestas entre costuras llamadas canales, por lo que no podían quitarse de la prenda sin descoserla. Algunos fabricantes las hacían de tal forma que las varillas se pudieran quitar y volverse a poner por la usuaria, con el propósito de hacerlas más cómodas para usarse en la casa³⁸². Los corsés para niñas y adolescentes en ocasiones tenían botones (figura 18) en lugar de busques de metal (aunque las mujeres adultas también podían pedir corsés con botones³⁸³), y cordones en lugar de varillas de acero o hueso³⁸⁴. También tenían botones y ojales en distintas partes para adaptarse al crecimiento de la usuaria³⁸⁵. No todos los corsés para niñas eran descritos de esta forma en anuncios, pero el uso de tirantes también sugiere que estos ejercían menor presión sobre el cuerpo. También existían los llamados *corset waists*, que se mencionan como una prenda distinta y separada del corsé, al parecer pueden tener o no varillas. Seguramente las que no tenían, funcionaban dando estructura o presión al cuerpo por medio del corte y puntadas de la prenda misma, así como el uso del cutil, una tela gruesa de algodón, común para corsés. Esta prenda parecía ser más variada y cómoda que el corsé, ya que algunos *corset waists* se promovían como una alternativa más cómoda y simple al corsé³⁸⁶, y se anunciaban versiones para niños³⁸⁷ (como categoría separada de las *misses*, o señoritas). Una opinión de



Figura 18. Dibujo de corsé Ferris Good Sense en un anuncio de O. A. Hale & Co., de botones para damas (mujeres adultas). Fuente: San Jose Daily Mercury (1897)

N.Y. Mail reproducida en *Truckee Republican* presenta al *corset waist* como algo que funciona más para las mujeres de ‘figura fina’, y no a aquellas ‘sin figura’³⁸⁸, lo cual sugiere que la prenda tenía un resultado menos dramático que el corsé, siendo también más cómoda.

³⁸² «The “Equipoise” Waist», *Chico Daily Record*, 23 de febrero de 1898, Volume XLIII, Number 43 edición, sec. Anuncios, columna 1, California Digital Newspaper Collection.

³⁸³ «Ladies.», *The Morning Press*, 26 de noviembre de 1889, Volume XXVI, Number 119 edición, sec. Anuncios, columna 2, California Digital Newspaper Collection.

³⁸⁴ «Corsets.», *San Jose Herald*, 8 de abril de 1898, Volume LXIV, Number 83 edición, sec. O’Hale & Co., California Digital Newspaper Collection.

³⁸⁵ «Corset Department.», *San Jose Daily Mercury*, 2 de octubre de 1897, Volume LII, Number 94 edición, sec. Anuncios, columna 1, California Digital Newspaper Collection.

³⁸⁶ «The “Equipoise” Waist»; «Women’s Corset Waists», *The Record-Union*, 7 de abril de 1899, Volume 97, Number 45 edición, sec. Anuncios, columna 5, California Digital Newspaper Collection.

³⁸⁷ En diferentes notas se mencionan estos casos: «Corset Department.», «W.G. Flint’s Must-Have-Money Sale», *San Jose Daily Mercury*, 3 de marzo de 1901, Volume LIX, Number 62 edición, sec. Anuncios, columna 6, California Digital Newspaper Collection; «On Sale To-Day», *Sacramento Daily Union*, 11 de mayo de 1897, Volume 93, Number 79 edición, sec. Anuncios, columna 2, California Digital Newspaper Collection.

³⁸⁸ «The corset waist...», *Truckee Republican*, 17 de febrero de 1875, Volume IV, Number 23 edición, sec. Clippings, California Digital Newspaper Collection.

Esta prenda parece haber sido también un poco más barata que el corsé. Los *corset waists* más elaborados eran comúnmente del mismo precio que un corsé simple y barato o descrito como ‘bueno por un dólar’ o el ‘mejor de un dólar’, como los enlistados al inicio del anuncio de Rohrer, Einhorn & Co.³⁸⁹, exceptuando los corsés para niños o señoritas, de construcción más simple y menos rígida.

El corsé funcionaba moviendo el músculo y grasa del cuerpo de la cintura a otras partes del cuerpo (al busto y las caderas). Por esta razón, una figura dramática era lograda con mayor facilidad por una mujer que no era muy delgada. Las mujeres “naturalmente sin curvas” (como son llamadas en algunos artículos³⁹⁰) en ocasiones recurrían al *padding*³⁹¹, la práctica de rellenar el busto y caderas con algodón o lana³⁹², que se usaba debajo de un corsé que venía ligeramente grande para la usuaria. Esto lo hace más cómodo que forzar un corsé de talle correcto a dar una figura dramática, lo cual haría presión sobre las costillas. En teoría, el relleno no estaría en contacto directo con la piel, ya que el corsé mismo estaba pensado para utilizarse sobre una blusa que funcionaba como ropa interior (y generalmente, para dormir). El uso de esta capa debajo del corsé evitaba marcas en la piel, y —lo que es tal vez más importante— permitía que se lavara con menos frecuencia. Esto es importante para corsés con varillas de metal, ya que podrían oxidarse. Otra prenda que suele existir en conjunto con el corsé es la funda de corsé³⁹³, que tal vez no era siempre usada, pero era por lo menos ofrecida en anuncios y tenía la función de evitar que el busque de metal o los botones se vieran a través de la ropa.

Para las altas temperaturas se fabricaba una variación del corsé que tenía una red o malla en lugar del cutil, llamado ‘corsé de verano’ o ‘corsé ventilado’ que costaba alrededor de 75 centavos de dólar³⁹⁴. Varios corsés de este tipo se anunciaban como ‘*extra boned*’ (con varillas extras), probablemente porque el uso de mallas y redes los hacía menos durables y

³⁸⁹ «Corsets!», *Press Democrat*, 13 de junio de 1886, Volume XI, Number 293 edición, California Digital Newspaper Collection; «Ventilated Corset Waist», *Sacramento Daily Union*, 18 de abril de 1898, Volume 95, Number 56 edición, sec. Anuncios, columna 3, California Digital Newspaper Collection.

³⁹⁰ «The Science of Padding», *San Jose Herald*, 21 de abril de 1900, Volume LXVIII, Number 96 edición, sec. Women's Page, columna 5, California Digital Newspaper Collection.

³⁹¹ «The Moral Corset», *Riverside Enterprise*, 29 de agosto de 1897, Volume XIII, Number 154 edición, sec. 4.

³⁹² «Padding and I...», *Amador Ledger-Dispatch*, 28 de mayo de 1887, Volume XXXII, Number 31 edición, sec. 7, California Digital Newspaper Collection.

³⁹³ «Sale of Women's Muslin Underwear», *Sacramento Daily Union*, 1 de marzo de 1899, Volume 97, Number 8 edición, sec. Anuncios, columna 2, California Digital Newspaper Collection.

³⁹⁴ «Send 50 cents to the Crawford...», *Blue Lake Advocate*, 25 de mayo de 1901, Volume XIV, Number 8 edición, sec. Anuncios, columna 2, California Digital Newspaper Collection; «Freud's Corset House», *San Francisco Call*, 1 de julio de 1896, Volume 80, Number 31 edición, sec. Anuncios, columna 7, California Digital Newspaper Collection.

estables sin los refuerzos de más varillas. Otros corsés para verano eran de pongé de seda³⁹⁵, más caros que los de malla (entre dos y cinco dólares)³⁹⁶. Los corsés de verano parecen no haber sido comercializados en California hasta 1889.

No todas las mujeres usaban corsé ni un *corset waist*. Además de la oposición entre una parte de la población a su uso, un corsé era una prenda demasiado cara para muchas mujeres. Una nota en el *Weekly Colusa Sun* que estaba informando sobre un empleo en Hartford, Connecticut, mencionaba que una mujer que trabajara en la fabricación de corsés ganaba 25 centavos por cada docena hecha. Calculaba que una costurera experimentada podía ganar “hasta 12 centavos y medio por día”, es decir que esto era lo mayor que podía esperarse³⁹⁷. El costo de un corsé muy barato era de por lo menos 50 centavos, por lo que (considerando el costo de otros gastos, y dependiendo de sus circunstancias específicas) puede que una mujer que fabricara corsés nunca hubiera podido comprar uno. Es posible que por lo menos una mujer que trabajara en esto pudiera hacer su propio corsé después de comprar los materiales necesarios. Se anuncian varillas vendidas por si solas a 8 centavos en el *Sacramento Daily Union*³⁹⁸, en otro anuncio de 1899 se ofrecen varillas entre 4 y 10 centavos por docena (dependiendo de la longitud), canales para varillas por 1.50 centavos por yarda, y varillas de featherbone (hechas del raquis de las plumas de ave, un sustituto para el hueso de ballena) que costaban entre 10 y 15 centavos por yarda³⁹⁹. Una tela utilizada con frecuencia en la fabricación de corsés fue el cutil, tela ya mencionada. Esta no parece haber sido comercializada en California en estas épocas (aunque sí se vendían comúnmente corsés hechos con ella), sin embargo, esta prenda puede hacerse también con otras telas de algodón, o de seda, las cuales eran anunciadas frecuentemente para su venta en California.

3.2. La máquina de coser, el remendar y coser a mano

Como se verá en este apartado, las décadas entre 1860 y 1900 fueron un tiempo de transición entre la dependencia en la costura a mano y el uso generalizado de las máquinas de

³⁹⁵ «Marston's», *San Diego Union and Daily Bee*, 11 de julio de 1891, Volume XXXVI, Number 3245 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

³⁹⁶ «Embroideries and Corsets», *Sacramento Daily Union*, 30 de junio de 1897, Volume 93, Number 192 edición, sec. Anuncios, columna 2.

³⁹⁷ «In Hartford, Connecticut, women receive...», *Weekly Colusa Sun*, 9 de marzo de 1878, Volume XVII, Number 10 edición, sec. Anuncios, columna 5, California Digital Newspaper Collection.

³⁹⁸ «Interesting Notions.», *Sacramento Daily Union*, 9 de enero de 1896, Volume 90, Number 121 edición

³⁹⁹ «Necessary Findings for Your New Dress.», *Sacramento Daily Union*, 17 de abril de 1899, Volume 97, Number 54 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

coser. Aunque las máquinas de coser fueron muy caras para la mayoría de las mujeres en estos años, fue posible rentarlas o comprarlas a pagos.

Según Marguerite Connolly, que examinó los diarios de mujeres estadounidenses de estos años, entre mediados del siglo XIX era esperado que ellas se ocuparan cosiendo, incluso entre las mujeres que podían contratar costureras, porque era una tarea considerada femenina, propia de todas las mujeres. Se esperaba que las mujeres hicieran también las prendas de sus hijos y esposo. En la década de 1850, Ella Gertrude Clanton, quien se había casado con un hombre rico, menciona en su diario que él le regaló un dedal de marfil para insinuarle que debía aprender a coser, a pesar de que podía contratar costureras y modistas⁴⁰⁰. El personaje de Ramona en la novela homónima, cuyas circunstancias de nacimiento son trágicas, no es amada por su madre adoptiva. Ni siquiera al demostrar su laboriosidad de la manera esperada de una mujer (haciendo encajes, bordado, etc) ella consigue su afecto. Sin embargo, su entrega a estas actividades es presentada como una virtud, una cualidad moral de su carácter. En algunas familias, se esperaba que comenzaran a coser en cuanto tuvieran la capacidad física de hacerlo. En el diario de Delia Locke, ella escribió el 9 de abril de 1867 que “Hoy es el cumpleaños de Ida. Tiene ahora 5 años, un buen día para ella, ya que es tiempo de que comience a coser, como lo hizo Ada⁴⁰¹.” En diciembre de 1868 escribió sobre el cumpleaños once de Ada, diciendo entre otras cosas que ella hace *patchwork* con lo que hizo un edredón de cama, y que hace “otras costuras simples”⁴⁰². En 1870, cuando Ada cumplió trece años, Delia dijo de ella: “Cuando tiene tiempo, puede hacer toda su propia ropa, una vez que [las piezas] se hayan cortado, pero es muy minuciosa y lenta en su trabajo⁴⁰³”. En 1875 dijo en referencia a ella que: “En la costura me ayuda mucho, porque hace casi toda la costura en máquina para la familia, mientras que yo hago los cortes, ajustes, el *basting*⁴⁰⁴ y los remiendos⁴⁰⁵”. Parece que después de varios años de práctica, Ada aún no podía cortar las piezas, o le tomaba mucho tiempo.

⁴⁰⁰ Marguerite Connolly, «The Disappearance of the Domestic Sewing Machine, 1890-1925», *Winterthur Portfolio* 34, n.º 1 (1999): 31-48.

⁴⁰¹ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1862-1869» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1867), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 626.

⁴⁰² Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1862-1869» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1868), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 330.

⁴⁰³ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1862-1869» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1870), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 79.

⁴⁰⁴ Se refiere a hacer costuras temporales para mantener una pieza en su lugar.

⁴⁰⁵ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1875-1879» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1875), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 16.

Aunque las máquinas de coser domésticas eran muy caras para la mayoría de las familias en 1860 —al punto de volverse un símbolo de estatus según Connolly—, Singer había establecido un plan de pago a plazos en 1856⁴⁰⁶ para aquellos que no podían comprarla en un pago, que hizo que se volvieran más comunes en los hogares en las siguientes décadas. Se volvieron tan comunes que para 1815, eran más bien algo que se buscaba ocultar en el hogar, habiendo perdido su connotación de riqueza después de que la ropa *prêt-à-porter* para mujeres se volviera más accesible a partir de 1890⁴⁰⁷. Hasta ese año en Inglaterra, según Vivienne Richmond, la mayoría de los dueños de máquinas de coser eran costureras y sastres, es decir, personas que podían esperar un retorno de esta inversión⁴⁰⁸.

En California, las máquinas de coser domésticas (o *family sewing machines*) fueron comercializadas desde finales de 1850. El primer anuncio que aparece en la prensa es de 1857, para las máquinas de Wheeler & Wilson, e informaba que estaban siendo exhibidas en la calle Sacramento⁴⁰⁹. Un anuncio de 1858 ofrece máquinas de coser a 15 y 50 dólares, mencionando a las de 15 como “la mejor máquina de coser barata ofrecida al público”⁴¹⁰, por



Figura 19. Anuncio para la máquina de coser "New Remington".
Fuente: The Golden Era Magazine (1887)

lo que se puede asumir que en estos años, ese era de los precios más bajos que se podía esperar por una. Sin embargo, en un anuncio de 1861, las máquinas de Singer costaban entre 50 y 90 dólares⁴¹¹. Se puede concluir de esto que el precio de 50 dólares era lo que se podía esperar pagar para una máquina de coser doméstica duradera en estos años. Para 1900, los precios habían bajado un poco. Un anuncio de

⁴⁰⁶ «History», Singer Sewing Machine, accedido 29 de febrero de 2024, <https://www.singer.com/tr/en/corporate/history>.

⁴⁰⁷ «SINGER'S Family Sewing Machines», *Mariposa Gazette*, 30 de julio de 1861, Volume 7, Number 4 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁰⁸ Vivienne Richmond, *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England* (Cambridge: Cambridge University Press, 2013), 115.

⁴⁰⁹ «Sewing Machines!», *Marysville Daily Herald*, 30 de diciembre de 1857, Volume VIII, Number 110 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

⁴¹⁰ «Family sewing machine depot.», *Napa Weekly Journal*, 24 de julio de 1858, Volume 2, Number 82 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

⁴¹¹ «SINGER'S Family Sewing Machines», *Mariposa Gazette*, 30 de julio de 1861, Volume 7, Number 4 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

1900 en el *Sonoma Valley Expositor* ofrece un modelo nuevo a 25 dólares⁴¹². Este era de todas formas considerado un precio muy bajo, comparado con el de 44 dólares por uno de la misma marca (White) en un anuncio de 1901 por su modelo más nuevo⁴¹³. En este mismo anuncio también se menciona que ofrecen las máquinas a plazos, por 3 dólares al mes y 5 dólares de anticipo, de forma parecida al plan de pago antes establecido por Singer. En otro anuncio de 1902, se ofrece una máquina de coser doméstica de White por 12 dólares, que es de segunda mano⁴¹⁴. En la edición de enero de 1887 de la revista *The Golden Era Magazine*, de San Francisco, se anuncia una máquina de coser *New Remington* (fig. 13), asegurando que puede ser devuelta en 30 días si no resultaba satisfactoria⁴¹⁵. Décadas antes, Delia Locke, cuyo contexto era mucho menos urbano, en una entrada de 1860 de su diario menciona que su esposo le compró una máquina de coser. “Junio 25. Lunes. El Dr. [su esposo, Dr. Dean Jewett Locke] fue a Stockton hoy y regresó. Me compró una máquina de coser. Wheeler & Wilson's - precio - ochenta y cinco dólares. Creo que será muy útil con mi familia, que crece rápidamente. Estoy segura de que lo necesito. [...] Junio 26. Martes. El Dr. y yo hemos estado practicando con la máquina de coser. Creo que pronto la aprenderé a usar⁴¹⁶”. En los siguientes días y meses siguió diciendo en su diario que tuvo tiempo para usar la máquina⁴¹⁷. Delia también mencionó en julio del mismo año que una amiga suya, Mrs. Gove (cuyo esposo es dueño de una tienda) tenía una máquina de coser de marca Grover & Baker's⁴¹⁸. Ella escribió en 1868 que su esposo “es ahora un agente para la máquina de coser Florence, y tiene tres aquí para vender⁴¹⁹”. En varios días siguientes, mencionó a algunos compradores o interesados en las máquinas Florence, sólo diciendo que habían pasado a ver las máquinas. Por ejemplo, en 1870 escribió “Mayo 28. Sábado. El señor y la señora Ed. Bryant y sus hijos vinieron hoy a comprar una máquina de coser Florence, lo cual hicieron, una de las más

⁴¹² «The New DANIA Drop Head Sewing Machine», *Sonoma Valley Expositor*, 16 de marzo de 1900, Volume II, Number 9 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

⁴¹³ «Imperialism, An American King», *Ventura Weekly Democrat*, 26 de julio de 1901, Volume XVIII, Number 49 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

⁴¹⁴ «A snap-», *Humboldt Times*, 15 de abril de 1902, Volume LVIII, Number 90 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

⁴¹⁵ «The “New Remington”», *The Golden Era Magazine*, enero de 1887, Rollo 25, Bancroft Library en el Instituto de Investigaciones Históricas.

⁴¹⁶ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1858-1861» (Diario, Lockeford, California, 1 de junio de 1860), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 242.

⁴¹⁷ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1858-1861» (Diario, Lockeford, California, 1 de julio de 1860), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p.247; Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1858-1861» (Diario, Lockeford, California, 1 de agosto de 1860), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 251.

⁴¹⁸ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1858-1861» (Diario, Lockeford, California, 1 de julio de 1860), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library.

⁴¹⁹ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1862-1869» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1868), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 324.

caras⁴²⁰». Por esto es también posible que Delia alternara entre distintas máquinas o tuviera más de una a partir de ese año. Su caso no representa a la mayoría de las mujeres californianas. Sin embargo, demuestra cierta accesibilidad de las máquinas de coser en California desde la década de 1860, aunque no necesariamente en términos de precio, ya que incluso se comercializaban en pueblos pequeños como Lockeford.

Respecto a lo que las máquinas de coser domésticas podían hacer, un anuncio de 1867⁴²¹ afirma que las *Family Sewing Machines* de Grover and Baker's podían bordar, acolchar, hacer dobladillos, hacer alforzas (*tucks*) y olanes (*gathers*). Aunque la mayoría de estas técnicas se podían hacer con cualquier máquina de coser, el poder bordar implicaba que la máquina podía hacer puntadas de distintos tipos o de distinta longitud. De hecho, en la década de 1870 Helen Blanchard patentó en Boston un accesorio para hacer la puntada de zigzag en la máquina, a la que llamó *herringbone* o *pointed stitch* (fig. 20), pero este tipo de

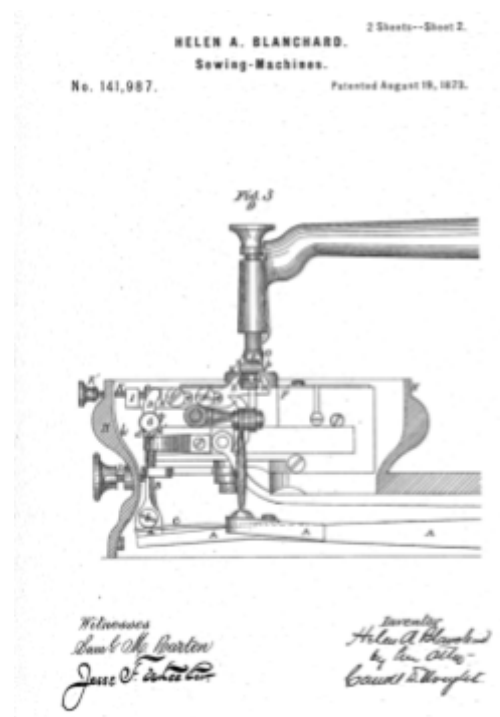


Figura 20. Patente de Helen A. Blanchard del accesorio para la puntada de *herringbone* en la máquina de coser. Fuente: Google Patents. (1873).

puntada sólo aparece en los anuncios de máquinas de coser domésticas hasta la década de 1950. Este tipo de puntada fue útil para hacer ojales, ya que reforzaba la tela más que la puntada recta. Otro anuncio de 1869 presenta una máquina de coser doméstica que puede “hacer mil ojales en un día, en lino, algodón o lana” y que hace dos mil puntadas por minuto⁴²². Este ritmo no parece haber cambiado mucho en las siguientes décadas, ya que un anuncio de 1885 presume el mismo número de puntadas por minuto del *Wilson Lightning Sewer*⁴²³, aunque el anuncio es muy corto y ambiguo, así que podría tratarse de una máquina de coser industrial. El especificar que se puede coser en algodón, lino o lana también

implica que la máquina doméstica no podía coser cuero. En efecto, ningún anuncio de una

⁴²⁰ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1870-1874» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1870), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 36.

⁴²¹ «Grover & Baker's», *Elevator*, 30 de agosto de 1867, Volume 3, Number 22 edición, sec. Anuncios, columna 1.

⁴²² «WHEELER & WILSON'S», *Placer Herald*, 27 de noviembre de 1869, Volume 18, Number 14 edición, sec. Anuncios, columna 4, California Digital Newspaper Collection.

⁴²³ «Examine Wilson Lightning Sewer», *Napa Weekly Journal*, 14 de mayo de 1885, Volume II, Number 7 edición, sec. Anuncios, columna 5, California Digital Newspaper Collection.

máquina doméstica menciona poder coser cuero. Algo mencionado con frecuencia en los anuncios de estas máquinas es que son silenciosas, lo cual implica que algunas eran muy ruidosas.

Parece que incluso tener la máquina no era suficiente para coser a un ritmo tan rápido, ya que en septiembre de 1860 (el mismo año en que consiguió la máquina), Delia escribió “He estado abrumada por los accidentes que les pasaron a algunas de las prendas de los niños. Tengo muy poco tiempo para coser y hacer ropa, y los niños necesitan tanta. Por supuesto que cuando cuatro prendas de los niños, después de dejarse en el suelo por error, las rompieron los cerdos, me preocupa. Y esta noche, Mrs. Sabin, que plancha mi ropa, viene a decirme que un par de las bragas de Ada fueron arrastradas por el viento hacia el horno, y están casi quemadas⁴²⁴”. Estos incidentes pueden explicar una de las razones por las que esta actividad ocupaba tanto del tiempo de las mujeres. Al mismo tiempo, era algo en lo que se esperaba (por lo menos en ciertos contextos como el de Delia Locke) cierto apoyo mutuo. Locke escribió el 1.º de octubre de 1866 que “Mrs. Miner hará algo de costura para mí, para pagar unas extracciones dentales. Así que supuse que debería ocuparme de eso hoy. Corté tres pares de bragas para Mary y dos vestidos, también una camisa para Howard, y las llevé con Mrs. Miner esta tarde⁴²⁵”. Delia también mencionó en noviembre de 1872 a una mujer que acababa de morir, diciendo de ella que “apenas el sábado pasado vino a Lockeford a comprar un vestido nuevo y lo mandó hacer⁴²⁶”.

Las posibilidades de hacer arreglos o confeccionar prendas en casa se veía limitada por el espacio disponible en esta. En las ciudades, en particular las ciudades grandes, las viviendas de la mayoría de la población haría difícil extender telas, patrones de costura, o prendas a arreglar. Esto también representaría un obstáculo para tener y usar una máquina de coser, pero es poco probable que la mayoría de las mujeres tuvieran una en casa para fines del siglo XIX. En la novela *The Squatter and the Don* de María Amparo Ruiz de Burton, se menciona entre el diálogo que Mrs. Darell, esposa de un ranchero estadounidense acomodado, está arreglando calcetines y poniendo botones en las camisas durante la conversación⁴²⁷. Esto puede sugerir que las familias de clase media y clase alta tampoco solían reemplazar la ropa con mucha frecuencia, y sugiere que el arreglar la ropa era algo en

⁴²⁴ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1858-1861» (Diario, Lockeford, California, 1 de septiembre de 1860), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library.

⁴²⁵ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1862-1869» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1866), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 234.

⁴²⁶ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1870-1874» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1872), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 220.

⁴²⁷ María Amparo Ruiz de Burton, *The Squatter and The Don* (San Francisco, California: S. Carson & Co., 1885), p.5.

lo que se esperaba que la ama de casa aprovechara el tiempo. En una carta de 1877 a su hija Milicent que asistía a la Universidad de Berkeley, Lucy Shinn le decía “No estoy avanzando mucho en tu costura, pero supongo que no es muy urgente por ahora. Siempre espero un periodo cercano en el que alcance el tiempo libre que no llega, que me permitiría coser. Me parece que tendré tiempo la próxima semana”.⁴²⁸ En una carta de 1874, mencionaba estar “trabajando en el vestido de Annie” y cerca del final decía: “Esperaba que una frase de Annie dijera si quería que el borde de la parte de abajo de su falda fuera cortada al bies o recto, pero no importa, lo averiguaré aquí”⁴²⁹. Lucy y su esposo James Shinn eran dueños de un rancho y vivero en Niles, al Norte de San Francisco⁴³⁰, además de que podían enviar a su hija a la Universidad de Berkeley. Por lo tanto, ella podía mandar a hacer y arreglar prendas. Se ocupaba de coser en casa, pero también mandaba a hacer o arreglar prendas para Milicent. En otra carta de 1874, le decía “No me pareció buena idea enviar con [Charlie] tu vestido por miedo a que lo perdiera. Decidí llevarle la falda de tu vestido ligero a Mrs. Barry para que le pusiera el borde. Lo tendré en casa el próximo martes. Lo demás ya está hecho”⁴³¹.

Al parecer, Lucy contrataba a una costurera llamada Miss Smith, a quien mencionó en algunas cartas, diciendo a Milicent en 1877: “¿Cuándo son tus vacaciones de medio semestre? Quiero saber con suficiente tiempo para emplear a Miss Smith y que haga algo de costura”⁴³². En una carta de marzo del mismo año, Lucy le decía a su hija: “¿Cuándo tienes vacaciones? quiero saber con anticipación suficiente para preparar costura para ti en ese tiempo”⁴³³. Es probable que en general la población tuviera pocas prendas en su guardarropa, pero en las familias más adineradas, las mujeres tenían más tiempo libre para confeccionar más prendas y contrataban a costureras cuando necesitaban un trabajo más difícil o no tenían suficiente tiempo para un arreglo más urgente. Milicent también cosía, a juzgar por una carta de 1877 donde Lucy le dice: “Me disgusta que no hayas terminado tu nuevo traje y no lo tengas listo para usar para cuando vayas a Oakland a quedarte ahí en el Sabbath. No me gusta que te veas desaliñada, sobre todo cuando no hay necesidad. Te enviaré la próxima semana

⁴²⁸ Lucy Clark Shinn, «Letter from Lucy Shinn to Her Daughter, Milicent Who Is at the University of California; House Guests» (Carta, Niles, California, 14 de abril de 1877).

⁴²⁹ Lucy Clark Shinn, «Lucy Shinn's Letter to Her Daughter Milicent Shinn about Farm Items, School, and Women's Rights» (Carta, Niles, California, 1874), Internet Archive.

⁴³⁰ Elissa Rodkey, «Far more than dutiful daughter: Milicent Shinn's child study and education advocacy after 1898», *The Journal of genetic psychology*, 2016, 1-22.

⁴³¹ Lucy Clark Shinn, «Letter from Lucy Clark Shinn to Her Children: Charles Howard Shinn, Milicent Shinn, and Annie Shinn» (Carta, abril de 1874), Internet Archive.

⁴³² Lucy Clark Shinn, «Letter from Lucy Shinn to Her Daughter, Milicent, Who Is at the University in Berkeley» (Carta, Niles, California, 1 de marzo de 1877), Internet Archive.

⁴³³ Lucy Clark Shinn, «Lucy Shinn's Letter to Milicent about Death in the Family, Fruit, Japanese Imports» (Carta, Niles, California, 18 de febrero de 1877), Internet Archive.

un traje nuevo que hice, pero no soy muy rápida con la costura. He tenido demasiada compañía”⁴³⁴.

Como se menciona en la cita de otra carta de Lucy Shinn en la introducción del capítulo 2, algunas prendas eran hechas con otras. En la carta del primero de mayo de 1874, Lucy sugiere a su hija que Annie (hermana de Milicent) se haga una sobrefalda con “ese vestido de rayas que usó el verano pasado”⁴³⁵. Delia Locke escribió el 1ero de abril de 1886 sobre hacer *patchwork* con piezas que venían de vestidos de los familiares de su abuela: “Hay piezas de los vestidos de las tías y primas de la abuela, algunos de ellos tienen entre 75 y 100 años, y constantemente me recuerdan a los rostros que me rodeaban en la infancia, mientras estoy cosiendo”⁴³⁶.

Parece que Milicent también hizo su propio vestido de graduación. En una carta de Lucy de 1880, le dice a Milicent que “Ojalá pudiera quitarte de las manos la tarea del vestido hasta que te gradúes, pero sabes cómo es. [...] Creo que es correcta tu decisión sobre el vestido, y puedes reconciliarte contigo misma pensando que es bueno romper la tradición de graduarse en seda negra. Sólo piensa en el cansancio mental de las pobres chicas que se graduarán del U.C. si se establece que no se pueden graduar con nada más. En realidad estás haciendo uno de los actos más benéficos al no usar seda negra. Enviaré los volantes para las mangas. Mrs Stiles y yo creemos que se ven suficientemente bien, pero el encaje no.”⁴³⁷ Esta última parte implica que algunas partes del vestido fueron hechas por Lucy, pero las envió a Milicent para coserlas al vestido. Esto sugiere que la costura de una sola prenda podía ser una actividad conjunta, considerando que necesitaba de mucho tiempo y esfuerzo. Respecto a la “tradición” de usar seda negra, es posible que Lucy Shinn se refiera a la toga tradicional (tal vez llamándola seda negra por metonimia), aunque en ese caso debería ser relativamente fácil de coser y no incluiría volantes. Delia también mencionó esta tradición el 4 de marzo de 1876, diciendo que “recibí una carta de Ada con una muestra de seda negra, como el del vestido de graduación de una de sus compañeras. Hemos decidido que es mejor que Ada use seda negra para la ocasión”⁴³⁸. Unos días después escribió “Marzo 10. Viernes. Le escribí a

⁴³⁴ Lucy Clark Shinn, «Lucy Shinn's Letter to Milicent Reports on the Pic Nic at the Congregational Church; Sewing Clothing; the Greek Testament» (Carta, Niles, California, 1877), Internet Archive.

⁴³⁵ Lucy Clark Shinn, «Letter from Lucy Shinn to Milicent Shinn about School, German, and Teeth» (Carta, Niles, California, 1 de mayo de 1874), Internet Archive.

⁴³⁶ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1885-1891» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1886), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 118.

⁴³⁷ Lucy Clark Shinn, «Lucy Shinn's Letter to Her Daughter, Milicent, about Her Upcoming Graduation, What to Wear, the Boarders, Letting Charlie Help with Literary Work» (Carta, Niles, California, 7 de mayo de 1880), Internet Archive.

⁴³⁸ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1875-1879» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1876), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 69.

Ada. Su vestido de graduación ha sido el tema de la mayoría de sus cartas por un mes. Pero ahora finalmente decidimos sobre el material y los adornos. Será de seda negra, con pliegues y pequeños botones⁴³⁹”. Estos escritos muestran cierto interés y preocupación sobre las prendas usadas, su efecto y su relación con lo que está a la moda y lo que se espera de ellas. A pesar de las ideas reformistas a las que estaban expuestas, había interés en la moda. En cierto modo, podría decirse que el interés en la moda también es una característica del *dress reform*, sólo que es un interés en transformarla. Otra razón por la que podría existir este interés es por el hecho de que estas dos familias no pueden decirse pobres en absoluto, por lo que tenían la posibilidad de preocuparse por hacer prendas a la moda a partir de otras prendas “viejas”, o por el impacto que puedan tener sus prendas en los demás (en el caso de esta última carta de Lucy Shinn a su hija).

Un factor importante cuando se considera el hacer ropa (a máquina o sin ella) es que algunas prendas son más fáciles de confeccionar que otras. Los vestidos de construcción más simple que se ven en estas décadas son una sola pieza recta de cuello alto redondo, usado con algún tipo de cinturón, sin costuras para acomodarse al contorno del cuerpo, sin alforzas (*pintucks*) ni encajes. Esto no es sólo más fácil de confeccionar con conocimientos mínimos, sino que tendría menos costuras que puedan deshacerse con el tiempo al lavar y usar la prenda. Delia Locke mencionó en su diario el 16 de diciembre de 1866 que su hija encontraba difícil la costura, incluso sin haber cortado las piezas ella misma: “Ada se hizo un delantal con mangas. Hizo toda la costura después de que se cortaran [las piezas], aunque algunas de las partes más difíciles pusieron su paciencia a prueba y casi la desanimaron⁴⁴⁰”. Sin embargo, Ada tenía entonces nueve años, lo cual tal vez explica que le pareciera difícil o tedioso.

Otras prendas relativamente simples son un vestido usado en dos piezas: un corpiño (*bodice*) simple, y una falda simple que se ciñe a la cintura (en general con tiras que se atan a los lados del cuerpo). Un ejemplo de esto se encuentra en la figura 1 del capítulo 1. Algunas técnicas son relativamente simples: hacer puntadas simples, alforzas, volantes, coser dobladillos, coser botones y remendar hoyos pequeños. Otras probablemente necesitaban de

⁴³⁹ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1875-1879» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1876), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 70.

⁴⁴⁰ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1862-1869» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1866), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 242.

una costurera más especializada: alterar prendas para ajustarlas al cuerpo, hacer vestidos o blusas con mangas o cuellos complejos, hacer corsés y hacer patrones de costura.

3.3. Patrones de costura

El uso de patrones de costura fue una forma de obtener prendas a menor costo. Sin embargo, esto también implicaba la compra de telas y otro material, y el uso de una máquina de coser que podía costar entre 10 a 45 dólares⁴⁴¹ (o en su defecto, coser a mano, un proceso mucho más tardado). Una nota en el *Pacific Rural Press* aconsejaba a las amas de casa a ir con un sastre (el artículo seguramente se refiere a hacer ropa para su esposo e hijos) y que él cortara las piezas para confeccionar la prenda, que después el ama de casa usaría para trazarlas sobre papel y tener un patrón de costura (*paper pattern*) que pudiera usarse indefinidamente⁴⁴². En ocasiones se podían encontrar patrones de costura de tamaño real en revistas, como en *The Hesperian*⁴⁴³. Una edición anterior de la misma revista contiene algunos patrones para ropa de niños, al parecer diseños para bordado o terminados de faldas (figura 21)⁴⁴⁴. Otra edición de 1860 de la misma revista, anunciada en *Trinity Journal*, dice contener un patrón de costura hecho según los estilos en los libros de moda de Londres y París⁴⁴⁵.

Los patrones también podían venderse por sí solos, como mostraba el anuncio en *San Jose Daily Mercury*⁴⁴⁶ y el de *Sentinel*, que se anunciaba como uno que evitaba el desperdicio de tela, ya que sus patrones sólo usaban una pulgada de dobladillo en algunas



Figura 21. Diseños, al parecer para bordar, en una hoja de la revista californiana *The Hesperian*. Fuente: *The Hesperian* (1859)

⁴⁴¹ «New Domestic sewing machines...», *Colusa Daily Sun*, 22 de junio de 1897, Volume XIII, Number 300 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection; «Pianos, Organs, Sewing Machines NEEDLES, OILS, ETC.», *Chico Daily Record*, 10 de octubre de 1896, Volume XXXVIII, Number 66 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁴² «How To Make Pants, Etc.», *Pacific Rural Press*, 15 de marzo de 1873, Volume 5, Number 11 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁴³ «The Hesperian», *San Joaquin Republican*, 29 de mayo de 1861, Volume XI, Number 127 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁴⁴ *The Hesperian*, 2.^a ed., vol. 2 (San Francisco, California, 1859).

⁴⁴⁵ «Miscellaneous Items.», *Trinity Journal*, 28 de julio de 1860, Volume 5, Number 28 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁴⁶ «Patterns, Patterns», *San Jose Daily Mercury*, 2 de septiembre de 1875, Volume VII, Number 150 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

partes y un cuarto de pulgada en otras⁴⁴⁷. A juzgar por un anuncio de 1905, podría costar unos 10 o 15 centavos⁴⁴⁸, aunque ese es un patrón para una falda, que suele ser una de las prendas cuya construcción es más simple, por lo que otros patrones de costura podrían ser más caros. Algunas veces podían encontrarse patrones a cinco centavos⁴⁴⁹ o a diez⁴⁵⁰ de ciertas prendas. En Nueva York, según un catálogo de patrones de *Butterick & Co.* de 1870 (figura 22), el patrón para un saco de mujer costaba entre 15 y 80 centavos. El precio parece depender de la longitud y complejidad del diseño, con la excepción de uno de los diseños cuyo patrón cuesta 80 centavos aunque parece bastante simple, el no.426. Los patrones de *Butterick & Co.* eran comercializados en California, por lo menos a partir de 1875, como muestra un anuncio en el *San Jose Daily Mercury* donde se mencionan por primera vez en los periódicos de California⁴⁵¹. Otros patrones de costura producidos en masa anunciados incluyen los de Madame Demorest (comercializados en California desde 1874)⁴⁵², los de Frank Leslie (desde 1876)⁴⁵³, los de Universal Fashion Co. (desde 1882)⁴⁵⁴, y los New Idea (desde 1895)⁴⁵⁵. New Idea ofrecía los más baratos, a diez centavos y algunos a cinco⁴⁵⁶. Los de Demorest también se encontraban en las revistas *Demorest's Illustrated Monthly Magazine*⁴⁵⁷. Los *paper patterns* se suelen anunciar junto con máquinas de coser y otras herramientas de costura. Un ejemplo es el de los *paper fashions* de Domestic, que también hacían la máquina de coser Domestic. En los anuncios de las máquinas de coser de esta marca, también se ofrecen sus

⁴⁴⁷ «Agency of the Celebrated Domestic Paper Patterns», *Sentinel*, 5 de mayo de 1877, Volume XI, Number 10 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁴⁸ «Grab This Chance», *Napa Weekly Journal*, 7 de julio de 1905, Volume XXII, Number 15 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁴⁹ «Paper Patterns.», *The Morning Press*, 7 de junio de 1892, Volume XXXI, Number 10 edición, sec. 3, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁵⁰ «Big Stock-Taking Sale», *Marysville Daily Appeal*, 31 de diciembre de 1899, Volume LXXX, Number 155 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁵¹ «Patterns, Patterns», *San Jose Daily Mercury*, 2 de septiembre de 1875, Volume VII, Number 150 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁵² «Home Shuttle Sewing Machine», *The Elevator*, 21 de noviembre de 1874, Volume 10, Number 32 edición, sec. 6, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁵³ «Sewing Machines!», *Los Angeles Herald*, 14 de marzo de 1876, Volume 5, Number 142 edición, sec. 6.

⁴⁵⁴ «Something New!», *Sacramento Daily Union*, 17 de octubre de 1882, Volume 16, Number 49 edición, sec. 6, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁵⁵ «135 SOUTH SPRING ST. SPECIAL- THE NEW IDEA.», *Los Angeles Herald*, 6 de junio de 1895, Volume 44, Number 55 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁵⁶ «Holiday Presents.», *San Jose Daily Mercury*, 4 de diciembre de 1895, Volume XLVIII, Number 157 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection ; «S. Ewell & Co.», *Marysville Daily Appeal*, 2 de mayo de 1900, Volume LXXXI, Number 103 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁵⁷ «Wonderful Success.», *San Luis Obispo Tribune*, 28 de junio de 1888, Vol. 3 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

patrones de costura. Un anuncio de 1877 en el *Petaluma Courier* ofrece el catálogo ilustrado de patrones a 5 centavos, “con 1000 estilos”⁴⁵⁸.

Lucy Shinn menciona a su hija Milicent que enviará patrones de costura a “las niñas” en la carta antes mencionada de 1877⁴⁵⁹. En otras dos cartas de 1876⁴⁶⁰, le dice que consiga patrones de costura ella misma. Delia Locke el 13 de junio de 1864 escribió que “fui a la casa de Mrs. Ketts para tomar prestado un patrón de costura para un saco para Ada [su hija], el cual obtuve”⁴⁶¹.



Figura 22. Dos páginas del *Catalogue of E. Butterick & Co's patterns for fall, 1870*. El no.426 aparece en la esquina inferior izquierda de la página derecha. Fuente: John De Vries & Co. (1870)

⁴⁵⁸ «The “Domestic”», *Petaluma Courier*, 22 de noviembre de 1877, Volume 2, Number 8 edición, sec. 5, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁵⁹ Lucy Clark Shinn, «Lucy Shinn's Letter to Milicent Reports on the Pic Nic at the Congregational Church; Sewing Clothing; the Greek Testament» (Carta, Niles, California, 1877), Internet Archive.

⁴⁶⁰ Lucy Clark Shinn, «Letter from Lucy Shinn to Daughter Milicent Shinn about Annie's Health, Missing Having Children at Home, and Charlie Helping at the Nursery» (Carta, Niles, California, 1876), Internet Archive; Lucy Clark Shinn, «Lucy Shinn's Letter to Her Daughter about Home Life» (Carta, Niles, California, 1877), Internet Archive.

⁴⁶¹ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1862-1869» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1864), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 127.

En la prensa se pueden encontrar algunos ejemplos de instrucciones para confeccionar prendas, aunque requieren el uso de patrones de costura conseguidos anteriormente. Un artículo en el *Morning Press* da instrucciones para confeccionar un traje de baño combinando los patrones del *bodice* de un vestido, de un *chemise* y de *knickerbockers* (pantalones holgados ceñidos en el dobladillo, que podían llegar a las rodillas o más abajo)⁴⁶². Según las instrucciones, el traje tendría la parte de los hombros y mangas del vestido con un escote alto y cuadrado, el cuerpo holgado del *chemise* y la parte de abajo de los pantalones a la rodilla holgados. Parece que el resultado es una sola pieza, aunque otros trajes de baño para mujeres probablemente se parecían más al que fue mostrado en el Metropolitan Museum of Art (fig. 23), que es un traje con pantalón, con una falda encima⁴⁶³. Otros de la misma colección muestran trajes con una falda, pero combinados con pantalones debajo para formar el traje. Según la página del Met, antes de ser mostrado en su exhibición de 1996, esta colección de trajes de baño fue parte de la exhibición "In The Swim: Bathing Costumes from the Permanent Collection" de 1978 del *County Museum of Art* de Los



Figura 23. Traje de baño. *Bathing suit*, alrededor de 1885, lana, algodón, paja, C.I.58.67.3a-e, The Metropolitan Museum of Art, New York.

Ángeles. Algunas mujeres usaban vestimenta más simple para ir a la playa. Según describe Albert S. Evans en *A la California*, "Mary Elizabeth Jane se ve bien con un vestido de gala, y es buena compañía en un picnic o en un paseo bajo la luz de la Luna; pero he observado que desafortunadamente [ella], vestida con una camiseta roja, un par de pantalones Shanghai⁴⁶⁴, y un sombrero, balanceándose arriba y abajo en las olas, pierde algunas de sus atracciones"⁴⁶⁵. No era su esposa (cuyo nombre era Sarah, según un artículo del *Daily Alta*

⁴⁶² «A Home-made Bathing Suit.», *Morning Press*, 14 de agosto de 1877, Volume VI, Number 67 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁶³ *Bathing suit*, *American*, 80 de 1876, lana, algodón, 80 de 1876, C.I.50.77.2a-c, The Metropolitan Museum of Art, New York.

⁴⁶⁴ No se han encontrado otros usos del término "Shanghai trousers". Posiblemente se refiere a pantalones completamente holgados, es decir, que no están ceñidos en el dobladillo (un corte que sería común en Shanghai en esos años). También es posible que se haya comprado o se haya hecho ahí.

⁴⁶⁵ Albert S. Evans, *A la California: sketch of life in the Golden state* (San Francisco, California: A.L. Bancroft & Company, 1873), 98.

California que la nombra como su viuda⁴⁶⁶), pero no lo aclaró y no la volvió a mencionar en el libro.

3.4. Las modistas y costureras en California

Un artículo de 1885 en el *Tuolumne Independent* describe el trabajo que generalmente se asocia con la modista o *dressmaker*⁴⁶⁷. El autor propone la idea de que en realidad las modistas no se encargaban solamente de sus tareas, sino que estorbaban de distintas formas a las funciones del hogar. Lo que el autor busca contradecir es la idea de que las modistas simplemente se encargan de tomar las medidas de las mujeres (clientas), confeccionar las prendas, e hilvanar las prendas en ellas para probar las medidas. Por lo tanto, podemos deducir que la idea que se tenía sobre las tareas de una modista eran estas mismas. Lucy Shinn le dice a su hija en dos cartas distintas que consiga ella misma patrones de costura, porque “es dudoso que tengamos a Miss Smith”⁴⁶⁸ y en la otra dice que las lleve porque “espera tener que hacerlo sin ella [Miss Smith]”⁴⁶⁹, lo cual sugiere que Miss Smith tendría sus propios patrones o podría hacer los suyos. En una carta de 1878 le dice a Milicent “Le pagué \$6 a Mrs. Cruthers por hacer tu vestido, que me pareció muy razonable”⁴⁷⁰. Este es el mismo precio de un traje⁴⁷¹ importado para mujer de lino o popelina en un anuncio del mismo año en *Los Angeles Herald*⁴⁷². El anuncio afirmaba que este era el precio con descuento, y que el precio regular era el doble. Además, el vestido mencionado en la carta de Lucy Shinn no especifica el material ni lo complejo que es el diseño, por lo que podría ser algo que costaría mucho más de ser comprado ya confeccionado. Se puede asumir entonces que este era un precio relativamente barato para un vestido en este año.

En un artículo de 1890 del *Morning Press*, los términos de modista (*dressmaker*) y costurera (*seamstress*) son usados como sinónimos, pero también se insinúa que la modista

⁴⁶⁶ «Mrs. Evan's Will», *Daily Alta California*, 13 de marzo de 1888, Volume 42, Number 14074, columna 7, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁶⁷ «The Dressmaker.», *Tuolumne Independent*, 1 de agosto de 1885, Volume XIV, Number 18 edición, sec. 1.

⁴⁶⁸ Lucy Clark Shinn, «Letter from Lucy Shinn to Daughter Milicent Shinn about Annie's Health, Missing Having Children at Home, and Charlie Helping at the Nursery» (Carta, Niles, California, 1876), Internet Archive.

⁴⁶⁹ Lucy Clark Shinn, «Lucy Shinn's Letter to Her Daughter about Home Life» (Carta, Niles, California, 1877), Internet Archive.

⁴⁷⁰ Lucy Clark Shinn, «Lucy Shinn's Letter to Her Daughter, Milicent, about News from Dara's Birthday Party and News» (Carta, Niles, California, 1878), Internet Archive.

⁴⁷¹ Es difícil encontrar un equivalente directo (es decir, un vestido) en los anuncios ya que, como se detalla en la sección 3.6 del capítulo, es poco común la venta y anuncio de prendas femeninas confeccionadas antes de la última década del siglo XIX.

⁴⁷² «THE BAZAAR», *Los Angeles Herald*, 28 de junio de 1878, Volume 10, Number 25 edición, sec. Anuncios, columna 2, California Digital Newspaper Collection.

tenía más experiencia y dominio técnico. El artículo introduce a una mujer a la que describe como una modista, pero quien encontró que no podía hacer bolsillos. La narrativa la convierte entonces en una costurera, diciendo de ella “regresó como una costurera más triste pero más sabia, pero se puede esperar que llegue a ser una modista de la corte⁴⁷³ de lo más grandiosa”⁴⁷⁴. Además, otro artículo se refiere a las mujeres que trabajaban en talleres haciendo prendas como *sewing girls* al igual que como costureras⁴⁷⁵. Por lo tanto, una costurera probablemente se encargaba de operar una máquina de coser, hacer distintas puntadas, hacer modificaciones o confeccionar prendas a partir de patrones de costura. En cambio, la modista también podía fungir como diseñadora de moda, y podría hacer sus propios patrones. Por esta razón también se puede asumir que la modista tenía un salario mejor. En los diarios se encuentran muchas más ofertas de empleo para costureras que para modistas, a pesar de que los conocimientos de las modistas serían más especializados, lo cual indica que probablemente era más difícil pagar a una modista para la mayoría de la población.

3.5. Formas de vestir asociadas con mujeres de distintas clases

A juzgar por su precio en comparación a otras telas, seguramente la principalmente usada por las mujeres de clase baja era el calicot, una tela barata de algodón. También es representada como una tela para vestidos de mujeres pobres. El autor de un artículo en *Chico Weekly Enterprise* (que está escrito como una obra de ficción) se sorprende de que una mujer joven a la que ve diariamente vendiendo manzanas, use siempre el mismo vestido ajustado, rosa, y de calicot. Este es descrito después en la historia como uno ‘humilde’. En su narración, el uso del mismo vestido, además de su ocupación, lo lleva a asumir que es una mujer pobre⁴⁷⁶. En un poema de *Mariposa Gazette*, el autor enaltece a las mujeres que usan ropa simple y barata, como un vestido de calicot —a quienes asume como modestas, alegres y tiernas— en comparación con las mujeres que usan vestidos de encaje, terciopelo, y satén⁴⁷⁷.

⁴⁷³ *Court dressmaker*, se refiere a una modista que trabaja para la élite, en particular prendas para ocasiones especiales.

⁴⁷⁴ «Regarding pockets.», *Morning Press*, 19 de diciembre de 1890, Volume XXVIII, Number 115 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁷⁵ «MISCELLANEOUS NEWS.», *Times Gazette*, 28 de marzo de 1863, Volume IV, Number 52 edición, sec. 5, California Historical Society.

⁴⁷⁶ «The Homely Talisman», *Chico Weekly Enterprise*, 17 de abril de 1869, Volume I, Number 1 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁷⁷ Robert Josselin, «The Girl with a Calico Dress», *Mariposa Gazette*, 31 de marzo de 1866, Volume 11, Number 40 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

Sin embargo, en el diario de Delia Locke, ella mencionó prendas de calicot algunas veces. El 20 de septiembre de 1860, escribió que se hizo un vestido de calicot⁴⁷⁸. En la Navidad de 1869 escribió que a Mary (una de sus hijas), le habían regalado guantes, una muñeca y calicot para un vestido nuevo⁴⁷⁹. Susie, una amiga suya, le había regalado a Delia delantal de calicot en la Navidad de 1871⁴⁸⁰. En 1888, a su hija Teresa le dieron por su noveno cumpleaños calicot para un vestido, entre otros regalos (que también incluían útiles escolares, un collar y un dedal de plata)⁴⁸¹. Esto significa que el calicot no era usado exclusivamente por mujeres pobres, pero tal vez en el caso de las mujeres que podían comprar otras telas más caras, el calicot era usado para prendas que se esperaba tener que arreglar o modificar, como delantales o vestidos de niñas pequeñas.

Una excepción a la idea de las mujeres trabajadoras usando ropa simple o barata era el caso de algunas prostitutas. Un artículo de *Los Angeles Herald*, el autor se queja del trato distinto que daban los policías a las prostitutas vestidas de forma elegante (con diamantes y seda) en comparación al trato menos compasivo que daban a “la mujer pobre que es forzada a estar en las calles de noche”⁴⁸². Es probable que la mujer pobre en esta comparación también sea una prostituta, pero el autor tal vez se rehusó a llamarla así por considerarla moralmente superior a las prostitutas con ropa y joyería cara. Esta afirmación está apoyada en el hecho de que en la prensa se expresaban opiniones generalmente en contra de la prostitución. Sin embargo, la decisión de trabajar en ella se justifica en ciertas mujeres, específicamente en aquellas que son percibidas como mujeres envuadadas, muy pobres o de otra forma desafortunadas, que se quedaron con la prostitución como la única forma de sobrevivencia. Esto revela una diferencia en las opiniones del público sobre la prostitución, pero también una potencial diferencia de clase entre prostitutas.

Para la mayoría de las mujeres que son percibidas como pobres y sin más opciones que la prostitución, hay algo de compasión (o lástima) del público en la prensa. Estas defensas en muchos casos vienen de ideas cristianas de misericordia y salvación. En un artículo de *San Jose Daily Mercury*, el autor responde a lo que parece ser una controversia respecto a la

⁴⁷⁸ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1858-1861» (Diario, Lockeford, California, 1 de septiembre de 1860), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 255.

⁴⁷⁹ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1862-1869» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1869), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 401.

⁴⁸⁰ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1870-1874» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1871), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 157.

⁴⁸¹ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1885-1891» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1885), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 307.

⁴⁸² «SEAMAN SCORCHES THE POLICE», *Los Angeles Herald*, 1 de agosto de 1893, Volume 40, Number 112 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

decisión de enterrar a una mujer que había sido prostituta en un cementerio donde se encontraban otros ciudadanos, familiares de los quejosos. El autor juzga a los que quieren negarle el entierro como poco cristianos⁴⁸³. Una opinión en *Trinity Journal* defiende la idea de que las ‘mujeres caídas’ pueden ser reformadas, en oposición a una opinión en otra publicación que afirma que es absurdo intentar salvar a las mujeres caídas, quienes no pueden volver nunca a la virtud⁴⁸⁴. Otro artículo de opinión en *San Jose Daily Mercury* expresa la importancia de subir los salarios de las mujeres trabajadoras, ya que no hacerlo explica que ellas “vayan al diablo en manada”⁴⁸⁵.

Esta actitud no parece ser extendida para las mujeres chinas en California, a juzgar por un artículo del *San Jose Daily Mercury* cuyo subtítulo, refiriéndose a mujeres chinas acusadas de prostitución, lee: “Evidencia innegable de sus tendencias inmorales”. Según el artículo, los mismos comerciantes chinos pueden identificarlas como prostitutas por su ropa: un vestido con mangas anchas bordadas y con forros de satén y seda en colores llamativos. Es muy seguro que la principal razón detrás del contraste entre la actitud hacia estas mujeres y a las que se referían en general en la prensa (sin especificar raza, aunque presumiblemente blancas) fuera el fuerte rechazo a la población china en general. Esta situación se había vuelto más violenta en la segunda mitad del siglo XIX.

Albert S. Evans (el director del *Daily Alta California* alrededor de 1873-1872) describe a las prostitutas chinas que llegaban a San Francisco en *A la California. Sketch of life in the Golden State*: “Las chicas visten túnicas de seda o algodón, y pantalones, parecidos en forma y color al de las mujeres casadas, pero mucho menos costosos. Están maquilladas de forma llamativa en las mejillas y labios, y en la cabeza llevan los pañuelos de algodón a cuadros que son la insignia de la prostitución”⁴⁸⁶. Anteriormente, sin embargo, en otra parte del libro describe a las mujeres chinas en el *Barbary Coast* (la zona roja) de San Francisco de una forma ligeramente distinta:

vestidas con sus bragas holgadas o pantalones de algodón azul o negro, sacos de corte recto de popelina, satén u otro material caro o barato, según sus condiciones y posición social; zapatos de satén azul, bordados copiosamente con entorchado, y con suelas gruesas de fieltro blanco y madera blanca, tobilleras o ajorcas, y brazaletes de

⁴⁸³ «Another Side Of The Question», *San Jose Daily Mercury*, 27 de diciembre de 1877, Volume XII, Number 91 edición, sec. 2.

⁴⁸⁴ «Absurd Movement.», *Trinity Journal*, 3 de abril de 1869, Volume 14, Number 13 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁸⁵ «WAGES OF SHOP GIRLS.», *San Jose Daily Mercury*, 13 de enero de 1882, Volume XX, Number 102 edición, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁸⁶ Evans, *A la California: sketch of life in the Golden state*, 320.

plata, oro o jade, cabello negro azabache brillante, en dos trenzas que cuelgan sobre la espalda bajo pañuelos con estampado Vichy de rayas gruesas, puesto sobre la cabeza y atado bajo el mentón como una insignia de la esclavitud, y una vida de infamia sin esperanza; o, si la dueña es la esposa de un trabajador, artesano o propietario de un casino, [su cabello] está recogido maravillosamente con una clase de mucílago transparente, puesto en una estructura de forma de timón que sobre sale hasta un pie por atrás, sosteniendo un número de alfileres como brochetas de plata u oro, cada uno de seis u ocho pulgadas de longitud, y rebasan por su tamaño y apariencia limpia a las cascadas de nuestras *belles* caucásicas [...] Estas mujeres son intelectualmente sólo niñas, y se les debe compadecer más y condenar menos que las caídas de su sexo de cualquier otra raza⁴⁸⁷.

Esto es diferente a la idea presentada en el artículo del *San Jose Daily Mercury*, pero depende de la infantilización de las mujeres chinas de parte de Evans (incluso de las que no parecen ser pobres), en contraste con la idea de “tendencias” inmorales presente en el artículo, que tiene una insinuación de que la inmoralidad es una característica inherente de la población china. Evans también nota que las mujeres chinas “respetables” sólo eran vistas al llegar al puerto, y eran escondidas por sus familias, por lo que él asume que las mujeres chinas que ve en público deben ser prostitutas.

Sin embargo, la ‘inmoralidad’ de las mujeres discutidas también se asocia en la opinión del autor del artículo del *Mercury* con la forma en la que visten. Este caso, junto con la opinión que denuncia el doble estándar de la policía en *Los Angeles Herald*, parece apuntar a una idea según la cual las prostitutas que se visten de forma fina son un nivel más bajo en términos morales que el de la prostituta que se muestra con ropa sencilla. Esto es tal vez porque la vestimenta ostentosa las puede delatar como no-pobres, o por lo menos no lo suficiente para justificar su ocupación. También podría ser porque el uso de esta ropa se interpreta como una forma de manifestar poca vergüenza por ser prostitutas, y probablemente se mezcla en cierto grado con las críticas a las mujeres de clase alta ‘respetables’ que usaban ropa extravagante o prendas como el corsé, la crinolina o polisión.

Además del corsé, otra prenda asociada con las mujeres de clase alta o media-alta es la capota (*bonnet*). Una historia presentada en el *Placer Argus* narra una anécdota de una mesera que se encontró la cartera que un hombre había dejado en el restaurante. Ella no sabía

⁴⁸⁷ Evans, *À la California: sketch of life in the Golden state*, 275.

que él había ofrecido una recompensa por la cartera, sino que se la regresó al reconocerlo cuando él regresó al mismo restaurante. El narrador menciona que, aunque ella rechazó la recompensa, “me atrevo a decir que la visión de una capota o un vestido brilló en su imaginación”⁴⁸⁸. Por esto parece plausible que se trate del tipo de prenda que para mujeres que ganan entre 6 a 8 dólares por semana, sólo se pueda conseguir cuando se tiene una suma de dinero mayor a la generalmente ganada. Mucho menor sería la posibilidad de consumo de una mujer que gana unos 2 a 3 dólares a la semana, como una costurera de taller o *sewing girl*.

En *A la California*, Evans narró la forma en la que algunas mujeres buscaban piedras preciosas en el *Pebble Beach* de Pescadero, en el condado San Mateo. Todos los días de verano, según Evans, iban mujeres y niños a buscar entre la arena, a veces durante todo el día. También menciona que la esposa de Francisco García, “un conocido dueño de un *saloon* en Montgomery Street”, tenía un diamante que decía haber encontrado ahí. Evans no parecía haber creído que el diamante proviniera de ahí, pero él mismo narra haber recorrido la playa y encontrado algunas piedras que hacían “joyería muy hermosa, si se cortan y montan en oro”, entre ellas ágata musgosa⁴⁸⁹. También menciona en otro capítulo que la concha de abulón se utilizaba para joyería y hebillas de cinturón, pero que era considerada “barata y común”⁴⁹⁰.

Una de las formas en las que las niñas –particularmente de familias adineradas– se familiarizaban con la moda femenina era a través de *fashion dolls*, que en estas décadas fueron muñecas de porcelana, también llamadas *bisque dolls*. Una de ellas aparecía en una fotografía de la hija de



Figura 25. Muñeca de cerámica y tela con vestido a un lado. Center for Sacramento History, Mrs. A. F. Turner Collection (1869).

William Jefferson Hunsaker, que se mostró en la exhibición "Marston 's History Emporium" en San Diego History Center (fig. 24). Hunsaker era un abogado conocido en San Diego a fines de la década de 1870, y fue fiscal de distrito en San Diego desde 1882 a 1884⁴⁹¹. La

⁴⁸⁸ «THE WAITER GIRL.», *Placer Argus*, 13 de septiembre de 1890, Volume 19, Number 3 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

⁴⁸⁹ Evans, *A la California: sketch of life in the Golden state*, 68.

⁴⁹⁰ Evans, *A la California: sketch of life in the Golden state*, 78.

⁴⁹¹ «William Jefferson Hunsaker (1855-1933)», *San Diego History Center* (blog), accedido 12 de febrero de 2024.

fotografía muestra una muñeca usando un vestido oscuro con *bodice* sencillo, mangas abullonadas, falda con encaje (o algo que lo imita) en el dobladillo, una capota, botas y una clase de cinturón de cuentas. La niña está usando un vestido a cuadros pequeños y color claro, cuyo *bodice* se cierra por detrás con botones. La falda tiene dos niveles separados por una tira de encaje *raschel* o *leaver*. La parte inferior de la falda tiene pliegues tipo caja. Está usando calcetas oscuras, y zapatos que tienen moños y botones. Parece estar usando un collar, y tiene el cabello suelto con un fleco corto⁴⁹². Refiriéndose a su hija Ida de seis años, Delia Locke escribió en abril de 1868: “Es muy buena en la costura, ha hecho 56 cuadros de patchwork el último año, y a veces se sienta sola por una hora o dos, haciendo ropa para las muñecas sin ayuda⁴⁹³”. Esto sugiere que las prendas usadas por las muñecas eran hechas por las niñas mismas o sus madres.



Figura 24. Fotografía de la hija de Will Hunsaker. *Hunsacker's [sic] daughter*, 1880, Negativo fotográfico, SDHC Photo Collection 7180-6, en la exhibición *Marston's History Emporium* en San Diego History Center (2024)

Otro ejemplo de unas décadas antes se encuentra en la colección de fotografías del *Center for Sacramento History* (CSH), y es de la colección Mrs. A. F. Turner. Data de 1869, tiene un busto y brazos de cerámica, y el resto del cuerpo es de tela con relleno. Los brazos están muy debajo de los hombros, de forma parecida a la construcción de las prendas a fines de la década de 1860 e inicios de la de 1870 (figura 25). Se muestra usando un vestido de rayas verticales blancas y cafés, que según el CSH, es de algodón⁴⁹⁴. Tiene una costura a la altura de la cintura que la hace más angosta. Estas prendas pueden interpretarse como formas simplificadas de las prendas que usaban las mujeres adultas, en particular por el cabello recogido. La muñeca también tiene proporciones parecidas a las que se usaban para

representar a las mujeres en estas décadas (y que las prendas ayudaban a enfatizar): cuerpo redondo, y cintura muy pequeña en comparación al resto del cuerpo.

⁴⁹² *Hunsacker's Daughter*, 1880, Negativo fotográfico, 7180-6, San Diego History Center.

⁴⁹³ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1862-1869» (Diario, 1 de enero de 1868), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 299.

⁴⁹⁴ *Doll*, 1869, Cerámica, tela, 24 pulgadas de alto, Center for Sacramento History, Mrs. A. F. Turner Collection.

El vestido usado por la muñeca es parecido a un vestido que usa Mary Jane Hobart Crook en una fotografía de alrededor de 1860 (figura 26), también de rayas verticales oscuras y claras, y de hombros caídos. Según Charles Henry Leavitt⁴⁹⁵, ella nació en New Hampshire y después de casarse con William Harrison Crook, se establecieron en California en 1863, donde murieron en 1930 y 1919 respectivamente. Aunque la fotografía probablemente se tomó antes de que viviera en California, las mujeres tenían armarios con pocas prendas (comparado a la actualidad), así que es seguro que llevó todas o la mayoría de sus prendas al irse.



Figura 26. Fotografía de Mary Jane Hobart Crook. Northeastern California Historical Photograph Collection(c. 1860)

(*pintucks*), además de una flor. También lleva una sombrilla blanca en la mano, y parece tener aretes puestos⁴⁹⁶. Las alforzas son apropiadas en especial para la vestimenta de niños, ya que pueden deshacerse para agrandar la prenda, adaptándose al tamaño del niño. En la derecha, la

La exhibición "Marston's History Emporium" incluía una gran cantidad de fotografías, entre ellas un retrato de dos niñas afroamericanas (fig. 27). Sus atuendos son parecidos en complejidad al de la hija de Hunsaker, aunque ellas quedaron sin nombre en la fotografía. Se trata probablemente del tipo de vestimenta que usarían para ir a la iglesia. En la izquierda, una de ellas tiene un vestido con un saco

oscuro. La falda es de pliegues, y la parte de arriba tiene adornos de botones y alforzas



Figura 27. Fotografía de dos niñas afroamericanas. Charles A. Klindt. *African American Girls - Portrait*, 1895, Negativo fotográfico, SDHC Photo Collection 80:8998, en la exhibición *Marston's History Emporium* en San Diego History Center (2024)

⁴⁹⁵ Charles Henry Leavitt, *Crook, an American Family, 1698-1955; Documented Genealogy, Northern Trek and Western Exodus, Revolutionary and Subsequent War Letters, Pertinent Personal Family Narratives*. (Portland, Or., 1956, 1956), 150.

⁴⁹⁶ *African American Girls - Portrait*, 1895, Negativo fotográfico, 80:8998, San Diego History Center.

otra niña usa un vestido de color claro, con una capa corta que cubre los hombros. Tiene la cabeza cubierta con un pañuelo blanco. En una mano sostiene una cadena que parece ser del collar del perro que aparece en la parte inferior de la fotografía, probablemente su mascota.

En una historia corta publicada en el *Golden Era Magazine* en 1887, el personaje principal, una mujer que heredó una fortuna, se hace pasar por una mujer pobre para asegurarse de que el hombre que la pretende no se interese por ella sólo por su dinero. Ella usa en su reencuentro con él un “vestido de viaje (*travelling dress*) muy usado, que le había sido útil en los trenes y barcos de vapor. Pero no podría ser femenina sin agregar unos toques de color aquí y allá para mitigar su simpleza. Ella hubiera querido aparecer frente a él usando su más suntuoso traje, con las joyas que Foerster le había dado brillando en sus brazos y en su cuello, pero sabía que si hacía esto, no podía hacer la prueba que quería.”⁴⁹⁷ Como se insinúa, el traje en sí era de color neutro. Esto era común entre los llamados “vestidos de viaje”, los tonos de beige o café hacían más fácil ocultar la suciedad que se encontraría durante el viaje. Un *travelling dress* o *walking dress* debía ser lo más simple en el armario de una mujer, pero podía tener algunas características que “mitigaran” su simpleza. La página 285 del *Peterson Magazine* en la edición de marzo de 1888 muestra un vestido con tonos cafés de corte muy simple, pero tiene un estampado a cuadros, y tiene cordones con borlas⁴⁹⁸. El personaje de la historia probablemente podría tener un vestido de viaje un poco más complejo aunque con “colores modestos”, pero para aparentar ser pobre, necesitaba uno aún más simple.

El concepto de “color modesto” aparece en algunos diarios en referencia a los colores blanco, negro y otros neutros. Un artículo de *Colorado Mercury* anuncia telas en “22 diseños, negro, blanco y otros colores modestos”⁴⁹⁹. En un artículo de *Newcastle News* de 1900 se habla de una prenda para mujer reversible que de un lado es simple y del otro tiene estampado a cuadros, “algunos de colores vivos, y algunos atenuados a colores modestos para las mujeres jóvenes al igual que las ancianas”. Es decir que se esperaba que las mujeres ancianas usaran colores neutros, o por lo menos era la opción “modesta” para ellas⁵⁰⁰. No parece que el uso de “colores modestos” signifique que la usuaria sea o no modesta, sino que los colores en sí están asociados a la clase baja o a la edad avanzada por su uso. Es decir, son

⁴⁹⁷ «The Unpardonable Sin», *The Golden Era Magazine*, enero de 1887, Rollo 25, Bancroft Library en el Instituto de Investigaciones Históricas.

⁴⁹⁸ «Traveling ulster; House-dress for young lady, United States, 1880s», *The Peterson magazine*, marzo de 1888, b17122166, The New York Public Library.

⁴⁹⁹ «Look at this!», *Coronado Mercury*, 4 de julio de 1891, Volume V, Number 8 edición, sec. Anuncios, columna 4, California Digital Newspaper Collection.

⁵⁰⁰ «Polly Larkin.», *Newcastle News*, 15 de agosto de 1900, Volume XVIII, Number 40 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

para situaciones en las que la ropa puede ensuciarse durante el trabajo y cuyo color sería difícil de restaurar si se tratara de uno más vivo.

Una de las formas más comunes de obtener prendas confeccionadas era a través de los difuntos. La vestimenta y joyas eran con frecuencia heredadas o apropiadas por un familiar después de su muerte. En *Ramona*, un conflicto narrado de forma resumida comienza cuando la señora Moreno toma la ropa y las joyas de su hermana, a petición de ella en su lecho de muerte, para evitar que su esposo se quedara con ellas. Las “joyas, encajes, brocados y damascos”, que el narrador describe como “el armario de una princesa”, eran lo suficientemente valiosos para que el esposo viudo enviara una carta insultando y amenazando a la señora Ramona para intentar tenerlos de vuelta⁵⁰¹. En 1874, después la muerte de la madre de Delia Locke, ella enlista distintos artículos que quedaron en manos de ella y sus hijos, incluyendo ropa, joyería y una máquina de coser⁵⁰². Otra situación en la que enlista prendas que obtienen ella y sus hijos es cuando habla de regalos de Navidad. Uno de estos casos es también una de las pocas menciones de prendas de segunda mano entre los documentos de este tiempo: un vestido de segunda mano que Susie (amiga de Delia) dio a Ida⁵⁰³.

En una carta de 1877 de Lucy Shinn a su hija Milicent que estaba viviendo en Berkeley, le menciona después de otras cosas que “mi prima Lue me acaba de enviar un cofre con cosas que eran de Miss Tichenor, y aunque la mayoría no son útiles para nadie excepto para mí, hay una falda negra de seda que te daré. Quiero que respondas sobre el tema del *polonaise* y traigas a casa un patrón. La tía Jennie dijo que había escuchado que este verano se iba a usar *polonaise* blanco y negro sobre una falda negra. Si es así y te gustaría, puedes ir a comprar lana peinada barata⁵⁰⁴ y con esa falda de seda hacer un traje bonito y barato. También hay una falda negra de alpaca y vamos a usar la fibra de camello⁵⁰⁵ que tienes para hacer un sobrevestido a tu medida. Los vestidos de Miss Tichenor son muy cortos para Annie. Hay una seda de rayas blancas y negras que me gustaría usar para ella, pero la prima Lue me dijo explícitamente que me debía quedar con ella.”⁵⁰⁶ En una carta anterior del mismo año se

⁵⁰¹ Helen Hunt Jackson, *Ramona* (Roberts Brothers, 1884), 44.

⁵⁰² Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1870-1874» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1874), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 320.

⁵⁰³ Delia Locke, «Delia Locke Diary, 1862-1869» (Diario, Lockeford, California, 1 de enero de 1869), Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library, p. 401,

⁵⁰⁴ Le dice “cheap worsted goods”.

⁵⁰⁵ Posiblemente hablaba de lana de camello, o podía referirse la parte protectora del pelaje que tenía una utilidad similar a la del crin de los caballos, y servía para hacer la estructura de crinolinas u otras prendas que necesitaban un tejido rígido.

⁵⁰⁶ Lucy Shinn, «Letter from Lucy Shinn to her daughter, Milicent, who is at the University in Berkeley» (Nile, California, 1ero de marzo de 1877), cafrmp_000017, Internet Archive.

menciona el funeral de Miss Tichenor⁵⁰⁷. Es tal vez por su situación económica que podía referirse a la lana peinada y a un traje de seda como “barato”. Tal vez se refería también a lana relativamente barata, en el sentido de que no era necesario comprar la más cara.

El sobrevestido del que habla es parte de la moda *polonaise* (polaca) que se usó en el siglo XVIII pero tuvo un resurgimiento en la década de 1870. Consistía en usar un sobrevestido o sobrefalda sobre otra falda, generalmente más sencilla y a los tobillos. La sobrefalda estaba drapeada como una especie de cortina, sostenida generalmente por tiras dentro de canales en la sobrefalda. Los canales se levantaban y se ataban las tiras para mantener la falda levantada. Tenía la utilidad de evitar el contacto con el suelo, por lo que las sobrefaldas y sobrevestidos eran en general más detallados que las enaguas o *underskirts*.

3.6. Las tiendas y la importación de ropa hecha

Como se menciona en el primer capítulo, California para 1880 tenía 29 establecimientos de ropa para mujer, en su mayoría en San Francisco⁵⁰⁸. A mediados del siglo XIX, las tiendas departamentales paulatinamente sustituyeron a las tiendas de *dry goods*. En California, cuando en la prensa se mencionan tiendas departamentales como Lord & Taylor, se refiere generalmente a lo disponible en las tiendas de Nueva York. En los diarios y cartas mencionados anteriormente, las prendas de las que se habla no se compraban confeccionadas, a pesar de que se mencionan tiendas de “bienes secos”. Esto apunta a que a fines del siglo XIX en California aún no se establecieran tiendas departamentales con prendas *pret-a-porter* para mujeres.

Desde mediados del siglo XIX en los periódicos de California se muestran anuncios de algunas prendas para mujeres, pero se trata principalmente de prendas que dan estructura al atuendo y serían más difíciles de fabricar, como corsés y crinolinas. Un anuncio de 1860 del *Pavilion Dry Goods Store* en San Francisco, que dice recibir bienes de Nueva York y directamente de Europa, decía ser el único agente en la ciudad de la crinolina “Dehlia” (un estilo específico)⁵⁰⁹. Sin embargo, en los ejemplos de corsés a la venta en anuncios que se muestran en el segundo capítulo y el primer apartado de este, se espera que el cliente vaya al local a que se tomen sus medidas y que se haga el corsé a partir de ellas. Este es el caso de un anuncio de un corsé de cordones en el *Tuolumne Independent*. Debajo de la leyenda “Precios

⁵⁰⁷ Lucy Clark Shinn, «Lucy Shinn's Letter to Millicent about Death in the Family, Fruit, Japanese Imports» (Carta, Niles, California, 18 de febrero de 1877), Internet Archive.

⁵⁰⁸ Francis A. Walker, «Manufactures», en *Compendium of the Tenth Census, Part II*. (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1888), 948-49.

⁵⁰⁹ «Pavilion Dry Goods Store», *Sacramento Daily Union*, 17 de mayo de 1860, Volume 19, Number 2852 edición, sec. Anuncios, columna 1, California Digital Newspaper Collection.

por correo”, se dice al lector que envíe la medida de su cintura⁵¹⁰. Contrasta con esto un anuncio del *Watchspring Corset*, que lee “Garantizado que durará más que cualquier corsé hecho por encargo”⁵¹¹ que insinúa que el mismo *Watchspring* no es hecho por encargo, posiblemente hecho a distintas medias o una sola pensada como talla única, aunque ningún otro anuncio lo aclara.

En los últimos años del periodo estudiado, se vuelve más común el anuncio de prendas confeccionadas en el periódico. Algunas tiendas *dry goods* en California que se convirtieron en tiendas departamentales (y muchas de las cuales fueron fundadas en este estado)⁵¹² a lo largo de las siguientes décadas ya anunciaban para 1860 algunos tipos de artículos para mujeres. Por ejemplo, Davidson & Lane en 1854 anunciaba encajes, bordados, y distintos tipos de telas en Montgomery Street en San Francisco⁵¹³. Para fines de la década de 1890, se había convertido en una tienda departamental, entonces llamada *White House*. En 1899, se anunciaba que en esta tienda se tenía una variedad de faldas⁵¹⁴. Un anuncio de *White House* de 1902 menciona una variedad de artículos como: faldas, capas, trajes, kimonos, corsés, vestidos, además de telas, listones y encajes⁵¹⁵. Sin embargo, es raro el anuncio que menciona prendas confeccionadas para mujeres, incluso en los primeros años del siglo XX.

Un aspecto interesante de la existencia de las tiendas de *dry goods* fue el robo a este tipo de tiendas. Dentro de este fenómeno, las mujeres eran con cierta frecuencia las perpetradoras así como las víctimas, y a veces tenían el rol de prevención de pérdidas. En un artículo de 1898, se detalló el caso de dos mujeres que llevaban compras de una tienda de *dry goods* con el valor de 75 dólares. Dejaron las cosas en el carruaje para ir a otro lugar, y al regresar, no estaban. Según el artículo, un testigo vio a dos mujeres llevarse las compras, pero asumió que ellas eran las dueñas de estos⁵¹⁶. En 1897, en San Francisco fue arrestada una conocida ladrona de *dry goods*, según el *Morning Union*. Se trataba de la esposa de un

⁵¹⁰ «The Perfect Corded Corset.», *Tuolumne Independent*, 24 de marzo de 1883, Volume XI, Number 52 edición, sec. Anuncios, columna 4, California Digital Newspaper Collection.

⁵¹¹ «Buy the Watchspring Corset», *Modesto Bee*, 9 de noviembre de 1888, Volume 8, Number 139 edición, sec. Columna 3, California Digital Newspaper Collection.

⁵¹² Por ejemplo: *Weinstock's* (1874), *Hale Brothers Department Store* (1876), *Coulter's* (1878) que se unió a *The Broadway*, *City of Paris Dry Goods Company* (1850-1976), *Wineman's* (1890), *The Emporium* de San Francisco (1896-1996), y *Marston's* (1896) que se volvió *The Broadway* (1896-1996).

⁵¹³ «New and Fashionable Dry Goods Store.», *Daily Alta California*, 24 de junio de 1854, Volume 5, Number 174 edición, sec. Anuncios, columna 6, California Digital Newspaper Collection.

⁵¹⁴ «Just received at the White House, big assortment of ladies skirts.», *Visalia Morning Delta*, 12 de noviembre de 1899, Volume 16, Number 72 edición, sec. 2, California Digital Newspaper Collection.

⁵¹⁵ «THE GREAT SALE OF THE WHITE HOUSE STOCK OF SAN LUIS OBISPO», *San Jose Mercury-news*, 3 de mayo de 1902, Volume LXI, Number 123 edición, sec. Anuncios, columna 1, California Digital Newspaper Collection.

⁵¹⁶ «A Bold Robbery», *Los Angeles Herald*, 19 de agosto de 1898, Volume 25, Number 323, California Digital Newspaper Collection.

reconocido dentista. La habían atrapado intentando llevarse una boa de piel en la tienda *Emporium*, y ya había ocultado otros en su capa y su canasta⁵¹⁷. Otra noticia de 1898 en Los Ángeles hablaba de una mujer que fue arrestada por hurto, pero pudo pagar de inmediato los 60 dólares de su multa en vez de ir presa. Poco después se le descubrió robando listones, por lo que fue llevada a la cárcel de la ciudad⁵¹⁸. En un artículo del *Sacramento Daily Union* de 1890 se describió la técnica de una *shoplifter* “experta”: usaba un periódico para ocultar los artículos robados, y se iba del local fingiendo que olvidó su bolsa. También solía hacer compras pequeñas para evitar sospechas. Fue descrita como “bien vestida”⁵¹⁹. Esto confirma la idea de que se trata, así como en los casos antes presentados, de mujeres ricas, o por lo menos con la capacidad de comprar los artículos robados. La vestimenta también fue modificada específicamente para facilitar los robos. El llamado *hoisting kick* era un bolsillo grande que se cosía por dentro de la capa o abrigo, o por debajo de una sobrefalda corta, usado para este fin. Se menciona esta técnica en varios artículos de la prensa, pero se trata de artículos tomados del *New York Herald*⁵²⁰ y el *New York World*⁵²¹, aunque un artículo de 1897 presenta el caso en *North Spring Street* en Los Ángeles de una mujer que fue sorprendida escondiendo una falda y tela debajo de su “capa voluminosa”⁵²². Mucho se puede teorizar sobre las motivaciones de las mujeres ricas que robaban, pero de cualquier forma, lo que sugiere esta tendencia era que no es común que aquellas que cometían estos hurtos fueran mujeres pobres, por lo que no era una de las formas principales en las que obtenían prendas o materiales para confeccionarlas.

Sobre el tercer punto, un artículo de 1899 en el *Hanford Journal* presenta el robo de seda con el valor de 100 dólares, en el que la empleada encara al ladrón (un hombre) y le pregunta lo que está haciendo, y llama a otros empleados para evitar el robo, sin éxito⁵²³. Otro artículo de 1895 habla de una tendencia de poner a las mujeres en el puesto de “detectives”

⁵¹⁷ «Prominent Woman Arrested for Theft.», *Morning Union*, 16 de febrero de 1897, California Digital Newspaper Collection.

⁵¹⁸ «A Shoplifter Pays Her Fine», *Los Angeles Herald*, 29 de diciembre de 1898, Volume 26, Number 90 edición, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

⁵¹⁹ «She is a Smart One.», *Sacramento Daily Union*, 20 de enero de 1890, Volume 62, Number 129 edición, sec. 4, página 3, California Digital Newspaper Collection.

⁵²⁰ «THE SHOPLIFTERS.», *Daily Alta California*, 3 de mayo de 1891, Volume 84, Number 123 edición, sec. 1, página 9, California Digital Newspaper Collection; «SHOPLIFTERS. Some of Their Clever Tricks and Ingenious Devices.», *Morning Press*, 14 de octubre de 1891, Volume XXIX, Number 203 edición, sec. 2, página 3, California Digital Newspaper Collection.

⁵²¹ «SOME WOMEN WHO STEAL.», *Humboldt Times*, 25 de diciembre de 1891, Volume XXXVI, Number 151 edición, sec. 1, página 7, California Digital Newspaper Collection.

⁵²² «A Female Shoplifter.», *Los Angeles Herald*, 1 de abril de 1897, Volume 26, Number 183 edición, sec. 2, página 5, California Digital Newspaper Collection.

⁵²³ «A SHOPLIFTER.», *Hanford Journal*, 2 de noviembre de 1899, Volume III, Number 157, California Digital Newspaper Collection.

que revisen el comportamiento de los compradores para reconocer a los ladrones. En el artículo se opina que las mujeres son más eficientes para el trabajo, ya que las potenciales ladronas (que también se asumen mujeres) no sospechaban que ellas las vigilaban⁵²⁴. Aunque de estas tiendas se haya robado mercancía usada para hacer prendas (o prendas confeccionadas), el robo no significaba que el ladrón (la ladrona) usara la tela o prendas, sino que podía buscar venderlas. Sin embargo, si las mujeres que robaban eran comúnmente ricas, no tendría sentido robar para vender, además de que sería más racional robar carteras de otras compradoras, por lo que puede asumirse que se robaban para uso personal, o simplemente para tenerlas en su posesión.

3.7. La moda en California frente al resto del país

Es difícil determinar si existió alguna versión de la moda victoriana que fuera propia de las mujeres de California. En un sentido estricto, las piezas utilizadas por la mayoría de las mujeres eran por su naturaleza “californianas” ya que en su gran mayoría eran confeccionadas por ellas mismas (o por otras mujeres que vivían cerca). Sin embargo, no se trata de piezas de inspiración separada del resto de la moda en el país, por lo menos no en la moda femenina y en el entorno urbano. Según Bayard Taylor, un visitante a California cuyos escritos se publicaron en el *New York Mercury* y después en el *Sacramento Daily Union*, los californianos eran aún más exagerados en su uso de materiales de lujo: “Así como nosotros en los estados atlánticos exageramos la moda predominante de Europa, en California hay aún más exageración. En ningún otro lugar se expanden más los aros [de las crinolinas], se usan capotas más pequeñas sobre las cabezas, o se atan más círculos de oro barbáricos a las orejas. En ningún otro lugar se barren tanto las calles con sedas tan caras. Donde hay tanta belleza femenina, y donde muchos caballeros tienen hábitos financieros por aprender, el lujo es el resultado natural. Incluso las sirvientas en California se visten de seda y usan capotas de veinte dólares”⁵²⁵. Es importante tomar en cuenta de que esto fue publicado en 1860 y se trata de un viaje que sucedió años atrás, así que no necesariamente refleja la impresión que tendría el autor en las décadas en las que se enfoca este trabajo. Además, el juicio del autor es parecido a otros mostrados en el segundo capítulo, en los que se moraliza la preferencia por lo austero o modesto en la vestimenta, en especial en las mujeres. Esto significa que si Taylor

⁵²⁴ «WOMEN DETECTIVES.», *Expositor*, 13 de mayo de 1895, sec. 4, California Digital Newspaper Collection.

⁵²⁵ «PICTURES OF CALIFORNIA.», *Sacramento Daily Union*, 30 de enero de 1860, Volume 18, Number 2759 edición, California Digital Newspaper Collection.

lo veía como problema, es probable que su percepción exagerara la frecuencia de este tipo de vestimenta.

Algo también interesante en el artículo antes mencionado de 1900 de Polly Larkin donde habla de “colores modestos”, es que al final, declaraba que las nuevas modas se adoptaban del Este de Estados Unidos después de que, a su vez, el Este lo adoptara de Europa: “Las faldas cortas se han usado en el Este [de Estados Unidos] por un tiempo, pero toma una segunda temporada para que la rueda de la moda revolucione las cosas en California. Europa adopta una novedad en la moda, en la siguiente temporada se vuelve un éxito en Nueva York, y es en la tercera temporada que la costa del Pacífico recibe la novedad. Es extraño que sea así, pero de todas formas, es verdad⁵²⁶.” Esta idea se ve también apoyada por las evidencias vistas a lo largo del trabajo presente, en el que se menciona que algo está de moda en Nueva York, París o Londres, o las tiendas de *dry goods* tienen nombres que hacen referencia a esas ciudades.

⁵²⁶ «Polly Larkin.», *Newcastle News*, 15 de agosto de 1900, Volume XVIII, Number 40 edición, sec. 1, California Digital Newspaper Collection.

Conclusiones

Como se presenta en el primer capítulo, la población de California a fines del siglo XIX estaba compuesta por migrantes en su gran mayoría, aunque se trataba sobre todo de migrantes de otras partes de Estados Unidos. Los migrantes de otros países en gran parte habían adoptado la vestimenta victoriana, antes o después de llegar a California.

Podemos asumir que era visible la clase social de una mujer en su vestimenta, pero algunas mujeres que no eran ricas debieron haber aparentado serlo en ocasiones, a juzgar por la cantidad de preocupación y reflexiones que dedicaban al tema. Las fuentes sobre las mujeres pobres son más bien descripciones y opiniones de otros sobre ellas. Sin embargo, según muestran estas evidencias indirectas, podemos asociar a ellas el uso de: ropa simple, en mal estado o con arreglos evidentes, y de algodón (específicamente calicot). La ropa de colores vivos u oscuros no era inaccesible para las mujeres pobres, gracias al desarrollo de tintes sintéticos a mediados del siglo XIX, así que la diferencia en los precios de telas de distintos colores era aún menor para fines de siglo. En este sentido, las mujeres de distintas clases podían obtener telas de cualquier color si podían comprarlas en general, lo cual también significó que podían apegarse a tendencias basadas en el uso de ciertos colores, como la moda de luto.

Como se explica en el primer y en el último capítulo, para 1870 ya existían en las ciudades de California varios establecimientos que se dedicaban a producir distintos tipos de prendas, aunque el estado no fuera un importante productor de materia prima dentro de la industria textil excepto por lana. Para fines del siglo, en California se habían establecido una gran cantidad de tiendas de *dry goods* y departamentales que vendían prendas confeccionadas para mujeres, además de tela y enseres para la confección.

Las mujeres hacían uso de la vestimenta no sólo para estar a la moda, sino para expresar o promover ciertas ideas (como es el caso del *dress reform*) como se detalla en el segundo capítulo. Distintas formas de vestimenta pueden entonces considerarse victorianas, y fueron adoptadas por mujeres en California. Como se muestra en los documentos discutidos en el capítulo, la vestimenta reformista puede asociarse principalmente con las mujeres de clase media y alta, quienes formaban organizaciones para atender problemas sociales, y discutían el tema de la reforma del vestido entre otras preocupaciones. Algunos aspectos de la moda eran controversiales, específicamente el uso de las crinolinas, los pantalones (en forma de *bloomers* o ‘faldas bifurcadas’) y, sobre todo, el corsé. En ese último caso, se trataba en parte de preocupaciones sobre el cuerpo de las mujeres en torno a la reproducción. También se trataba de ver al corsé (especialmente utilizado con *tightlacing*) y al apego a la moda como

un símbolo de vanidad, y una forma de auto-deformación asociada a modificaciones corporales ‘primitivas’. El uso de *bloomers* fue discutido, pero podía ser considerado un símbolo de progreso por quienes apoyaban el *dress reform*. Aquellos que se oponían, solían verlo como un mal ocasionalmente necesario, por su utilidad para andar en bicicleta, actividad que se había vuelto popular entre las mujeres en las últimas décadas del siglo XIX.

Usar vestimenta asociada a mujeres de clase alta no necesariamente significaba ganar el estatus de una mujer de clase alta. En muchas opiniones registradas se demostraba que el vestir de una forma no acorde a la clase social era una marca de orgullo y vanidad, de una forma parecida a la que entre las prostitutas el uso de prendas caras era una evidencia de que no trabajaban como tal por razones consideradas justificadas, sino para solventar gastos vanidosos. El material más asociado a las prendas de las mujeres pobres era el calicot, pero también era usado por mujeres ricas. En cambio, la seda era el material más asociado a las mujeres ricas, así como ciertos tejidos (satén y terciopelo) y el uso de capotas (*bonnets*) y joyería. Comparando las imágenes de las figuras 1 (página 30), 2 (página 32) y 3 (página 34), que se tratan de mujeres no nombradas, con las de Mary Jane Hobart Crook (figura 26, página 113) y las descripciones de las prendas de Milicent Shinn, las primeras muestran prendas más simples, aunque con siluetas parecidas. Sin embargo, eso también apunta a una de las principales limitaciones en esta tesis, la falta de evidencias directas de mujeres de clase baja sobre su propia vestimenta. Se trata, en cambio, más que nada de imágenes y descripciones que otros hicieron sobre ellas, que revelan poco sobre los pensamientos de ellas sobre la moda y su propia vestimenta.

El desarrollo de la máquina de coser doméstica y su creciente accesibilidad coincidió con el periodo estudiado, la segunda mitad del siglo XIX. Aunque a mediados de siglo era algo que sólo podrían tener las costureras o mujeres de clase alta, para inicios del siglo XX se trataba de una máquina común entre los hogares. Se esperaba que las mujeres aprendieran a coser a temprana edad, tuvieran o no una máquina. Al mismo tiempo, el tenerlas no significaba que coser se volviera una actividad fácil porque las máquinas tenían funciones y puntadas básicas, y generalmente las mujeres (de todas las clases) solían hacer sus propias prendas y las remendaban. En el caso de las mujeres de clase alta, también solían dejar una parte del trabajo a costureras o modistas. Además de esto, se requería conocimiento técnico para confeccionar prendas con patrones de costura propios, e incluso cierto conocimiento sobre costura para seguir patrones, que eran vendidos en distintas ciudades de California y no eran especialmente caros.

Se puede concluir que las prendas confeccionadas por las propias usuarias eran lo que componía la mayoría de su guardarropa, además de prendas de difuntos que llegaron a su posesión u otras prendas de familiares o amigas que no tenía uso para ellas. Las prendas tenían una larga vida, o por lo menos se intentaba extender lo más posible al remendarlas. En el caso de las mujeres pobres, la ropa en mal estado podría delatarlas como tal. Incluso las mujeres de clase alta reutilizaban piezas para hacer otras más a la moda. Para fines de siglo, se volvía más común encontrar en California prendas confeccionadas (*prêt-à-porter*) vendidas en tiendas departamentales, que gradualmente se volvieron parte del guardarropas de las mujeres. Existía un fenómeno de robo menor de prendas a estas tiendas, pero no hay evidencia de que esta fuera una forma de las mujeres pobres para obtener bienes de lujo o prendas caras, ni de que fueran prendas que se robaran con la intención de usarse en primer lugar.

No parece haber existido una forma de moda femenina específica de California, y de hecho los documentos apuntan a una imitación de varias formas de vestimenta asociadas a ciudades grandes de Estados Unidos y Europa, así como la existencia de una visión de las mujeres de la nobleza de Europa como inspiración en términos de moda. De algunas formas se adaptaba la vestimenta a las diferencias climáticas de la región, aunque no se trataba de maneras exclusivas a California, tales como los corsés de verano, las faldas balmoral, o el uso de botas.

En resumen, la tesis presente ha demostrado una continuación de las formas de vestimenta y discusiones en torno a ella que existían en otras regiones de Estados Unidos. Esto podría explicarse por el hecho de que la mayoría de la población había vivido en otras partes del país. Aunque existe una diferencia en la vestimenta que podemos considerar propia de las mujeres pobres y de las ricas, no era imposible que las mujeres pobres obtuvieran o confeccionaran prendas a la moda. Del mismo modo, las mujeres ricas en ocasiones usaban prendas simples o materiales baratos. Aunque el corsé y en general, el apego a la moda puede asociarse con las mujeres ricas más que con las pobres, la existencia y popularidad del *dress reform* entre las mujeres acomodadas también sugiere que las mujeres ricas no necesariamente tenían una forma específica de vestirse, sino que tenían más opciones que se adaptaran a ocasiones específicas, a sus gustos y a sus ideas sociales. Lógicamente una continuación de estos avances podría enfocarse exclusivamente en las mujeres de clase baja, para llenar los vacíos que aquí se han dejado. Al mismo tiempo, la composición demográfica de California presenta una serie de características específicas que vale la pena investigar con más detenimiento, tales como la visión del otro a través de la vestimenta y el arreglo

personal. El aporte que representa el trabajo presente Las condiciones de California en estos años presentan una parte de la transición entre las prendas hechas a la medida y las prendas pret-a-porter, la importancia dada a las distintas formas de vestimenta y el significado atribuido socialmente a las prendas y sus usuarias, incluyendo el rol de la clase social en la percepción moral de las prendas, además de la vestimenta asociada y considerada apropiada para mujeres de distintas clases sociales.

Imágenes

1. Edward H. Davis (1904). *Negative of Narciso Lachapa*, 1904 [negativo fotográfico].
2. UCSD Geisel Special Collections & Archives, Mms: 991023433948806535 (1900). *Waffle Day, Rose Tree Tea House, Pasadena*. [fotografía].
3. W. W. Wright (1880). *Photograph of two young African American women*. [fotografía].
4. UCSD Geisel Special Collections & Archives, Mms: 991023439443706535 (1889). *Studio Portrait of a Young African American Woman*. [fotografía].
5. Sunbeam Art Gallery (1900). *Studio Portrait of a Young African American Woman Wearing a Fancy Hat*. [fotografía].
6. Hollis (1890). *Photograph of an African American man and woman*. [fotografía].
7. J. Ed Bacon (1890). *Photograph of an African American Woman with a Fan*. [fotografía].
8. Edwin James McCullagh (1890). *Photograph Portrait of a Young African American Woman, McCullagh*. [fotografía].
9. H.T. Motoyoshi. (1905). *Domoto employee Mrs. Senda*. [fotografía].
10. California Historical Society, MSP 2230. (1880). *Ysabel del Valle with child*. [fotografía].
11. California Historical Society, PC-008_020. (1890). *Group portrait of men under a tree, Rancho Santa Anita*. [fotografía].
12. Elaboración propia con datos de Mitchell, B. R. (Brian R.). *International Historical Statistics: The Americas, 1750-1993*. London: Macmillan Reference; New York: Stockton Press, 1998. http://archive.org/details/internationalhis0000mitc_c6d5; Kuntz Ficker, Sandra. «Importaciones, modernización económica e industrialización». En *El comercio exterior de México en la era del capitalismo liberal 1870-1929*, 299. México, D.F.: El Colegio de México, 2007.
13. Stein & Jones printer. (1862). *Textile labels advertising Gingham, and Balmoral skirts*. [dibujo].
14. Los Angeles Herald. (1897). *A MINISTER WRITES OF BICYCLE SKIRTS*. [dibujo].
15. Los Angeles Herald. (1895). *San Francisco Style*. [dibujo].
16. Weekly Calistogian. (1886). *Of Corset Is*. [dibujo].
17. San Jose Mercury. (1879). *Hercules Supporting Corset* [dibujo].
18. San Jose Mercury. (1897). *Corset Department*. [dibujo].
19. The Golden Era Magazine. (1887). *The "New Remington"*. [dibujo].

20. Google Patents (1873). "No. 141,987". [dibujo].
21. The Hesperian. (1859). *Child's Flannel Skirt*. [dibujo].
22. Catalogue of E. Butterick & Co's patterns for fall (1870). *Ladies' Patterns*. [libro].
23. The Metropolitan Museum of Art, New York. #C.I.58.67.3a-e (ca. 1885). *Bathing suit*. [fotografía]. <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/84325>
24. San Diego History Center Photo Collection #7180-5 (ca. 1880). *Daughter of Will Hunsacher*. [Negativo fotográfico]
25. Center for Sacramento History, Mrs. A. F. Turner Collection. 1986/049/001 (1869). *Doll*. [Fotografía]
26. Northeastern California Historical Photograph Collection, sc8919 (1860). *Mary Jane Hobart Crook*. [Negativo fotográfico]
27. San Diego History Center Photo Collection #80:8998 (ca. 1895). *African American Girls - Portrait*. [Negativo fotográfico]

Bibliografía

- DeBow, J. D. B. *The Seventh Census of the United States: 1850*. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1853.
- Diamond Dye Annual, and Direction Book*. Montreal, Wells & Richardson, 1914. <http://archive.org/details/diamonddyeannual00unse>.
- Durand, Dana E., y W.M. J. Harris. *Thirteenth Census of the United States, Taken in the Year 1910*. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1914.
- Evans, Albert S. *À la California: sketch of life in the Golden state*. San Francisco, California: A.L. Bancroft & Company, 1873.
- Gilman, Sander L. *Stand Up Straight!: A History of Posture*. Reaktion Books, 2018. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/distributed/S/bo28433694.html>.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Introducción a la historia de la . México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2006.*
- Jackson, Helen Hunt. *Ramona*. Roberts Brothers, 1884.
- Kennedy, Joseph C. G. *Population of the United States in 1860; compiled from the original returns of the eight census*. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1864.
- Kuntz Ficker, Sandra. *El comercio exterior de México en la era del capitalismo liberal 1870-1929*. México, D.F.: El Colegio de México, 2007.
- Lewis publishing company, Chicago., ed. *An Illustrated History of Los Angeles County, California.*, 1889. <https://www.loc.gov/item/08018610/>.
- Merriam, William R. *Twelfth Census of the United States, Taken in the Year 1900*.

- Washington, D.C.: Government Printing Office, 1902.
- Mitchell, B. R. (Brian R.). *International Historical Statistics : The Americas, 1750-1993*. London : Macmillan Reference ; New York : Stockton Press, 1998.
http://archive.org/details/internationalhis0000mitc_c6d5.
- Moreyra, Cecilia Edith. «La ropa, lo masculino y lo civilizado: la vestimenta de los hombres en Córdoba (Argentina) en el siglo XIX». *Temas americanistas*, n. 33 (2014): 88-112.
- O'Phelan Godoy, Scarlett, Fanni Muñoz Cabrejo, Gabriel Ramón Joffré, y Mónica Ricketts Sánchez-Moreno, eds. *Familia y en América Latina, siglos XVIII-XX*. Lima, Perú: Instituto Riva-Agüero -Escuela de Altos Estudios Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.
- Palacios Cuahtecotzi, Niktelol. «Estudio lexicológico del vocabulario textil común en el español de México», 2014.
<https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10001270>.
- Richmond, Vivienne. *Clothing the Poor in Nineteenth-Century England*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107325395>.
- Ruiz de Burton, María Amparo. *The Squatter and The Don*. San Francisco, California: S. Carson & Co., 1885.
- Schweinfurth, Georg August, y Ellen Elizabeth Frewer. *Heart of Africa*. Vol. 1. New York: Harper & Brothers, 1874. <http://archive.org/details/heartofafrica01schw>.
- Tuñón, Julia. Enjaular los cuerpos : normativas decimonónicas y feminidad en México. El Colegio de México, 2008. <https://www.jstor.org/stable/j.ctvhn0c7x>.
- Vázquez Franco, Cynthia Alejandra. «Análisis del vestido de la mujer de clase alta del Porfiriato, a través de la imagen de Carmen Romero Rubio de Díaz (1890-1910)». Maestra en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora, 2019.
- Walker, Francis A. *The Statistics of the Wealth and Industry of the United States*. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1872.
- Walker, Francis A. *Report of the Productions of Agriculture*. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1880.
- Walker, Francis A. *Compendium of the Tenth Census, Part II*. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1888.
- Walker, Francis A. *Census Report on Population of the Twelfth Census*. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1900.
- Wallis, Eileen V. *Earning Power: Women and Work in Los Angeles, 1880-1930*. Reno, Nevada: University of Nevada Press, 2010.
- Wright, Carroll D., y Robert P. Porter. *Report on the Statistics of Agriculture in the United States*. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1895.

Hemerografía: Periódicos y revistas (Orden alfabético por título)

- Los Angeles Herald*. «135 SOUTH SPRING ST. SPECIAL- THE NEW IDEA.» 6 de junio de 1895, Volume 44, Number 55 edición, sec. 5. California Digital Newspaper Collection.
- Los Angeles Herald*. «A Bold Robbery». 19 de agosto de 1898, Volume 25, Number 323 edición. California Digital Newspaper Collection.
- Del Norte Record*. «A correspondent of an exchange...» 1 de diciembre de 1894, Volume XVI, Number 31 edición, sec. 1. California Digital Newspaper Collection.
- Los Angeles Herald*. «A Female Shoplifter.» 1 de abril de 1897, Volume 26, Number 183 edición, sec. 2, página 5. California Digital Newspaper Collection.
- Morning Press*. «A Home-made Bathing Suit.» 14 de agosto de 1877, Volume VI, Number 67 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.
- Weekly Colusa Sun*. «A philanthropic gentleman...» 18 de julio de 1863, Volume 2, Number 29 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.
- Marin Journal*. «A Plea For The Corset.» 13 de septiembre de 1894, Volume 34, Number 27 edición, sec. 5.
- Hanford Journal*. «A SHOPLIFTER.» 2 de noviembre de 1899, Volume III, Number 157 edición. California Digital Newspaper Collection.
- Los Angeles Herald*. «A Shoplifter Pays Her Fine». 29 de diciembre de 1898, Volume 26, Number 90 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.
- Humboldt Times*. «A snap-». 15 de abril de 1902, Volume LVIII, Number 90 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.
- Daily Alta California*. «A Very Narrow Escape.» 4 de marzo de 1880, Volume 32, Number 10916 edición. California Digital Newspaper Collection.
- Trinity Journal*. «A Working Woman's Appeal.» 6 de febrero de 1892, Volume XXXVII, Number 6 edición, sec. 1. California Digital Newspaper Collection.
- Trinity Journal*. «Absurd Movement.» 3 de abril de 1869, Volume 14, Number 13 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.
- Sentinel*. «Agency of the Celebrated Domestic Paper Patterns». 5 de mayo de 1877, Volume XI, Number 10 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.
- Daily Alta California*. «ALBERT S. EVANS.» 2 de noviembre de 1872, Volume 24, Number 8255 edición.
- California Farmer and Journal of Useful Sciences*. «An Appeal to the Woman of California, in Regard to a Reform in Dress». 19 de febrero de 1864, Volume 21, Number 3 edición. California Digital Newspaper Collection.
- Weekly Colusa Sun*. «An old lady once remarked...» 24 de octubre de 1863, Volume 2,

Number 43 edición, sec. Anuncios, Columna 4. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Daily Mercury. «Another Side Of The Question». 27 de diciembre de 1877, Volume XII, Number 91 edición, sec. 2.

Hanford Journal. «ARE BLOOMERS UGLY?» 5 de noviembre de 1895, Volume V, Number 30 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

Los Angeles Herald. «Banged Hair.» 28 de mayo de 1879, Volume 11, Number 152 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

Hanford Journal. «Bicycling For Girls.» 17 de julio de 1894, Volume IV, Number 14 edición, sec. 3.

Marysville Daily Appeal. «Big Stock-Taking Sale». 31 de diciembre de 1899, Volume LXXX, Number 155 edición, sec. 5. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Mercury and Herald. «Black Dress Goods». 1 de enero de 1904, Volume LXV, Number 1 edición, sec. Anuncios, columna 2. California Digital Newspaper Collection.

Oceanside Blade Tribune. «Bloomers.» 22 de junio de 1895, Volume VII, Number 25 edición, sec. 5. California Digital Newspaper Collection.

Modesto Bee. «Buy the Watchspring Corset». 9 de noviembre de 1888, Volume 8, Number 139 edición, sec. Columna 3. California Digital Newspaper Collection.

Grass Valley Daily Union. «Clippings». 22 de diciembre de 1867, Volume 2, Number 297 edición, sec. Clippings. California Digital Newspaper Collection.

Daily Alta California. «COAST CLIPPINGS.» 21 de marzo de 1885, Volume 38, Number 12760 edición, sec. 4.

California Farmer and Journal of Useful Sciences. «Coloring Material for Manufacturers—Progress Is the Watchword!» 12 de mayo de 1859, Volume 11, Number 15 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

Times Gazette. «Conditions Alter Cases.» 22 de noviembre de 1884, Volume XXVI, Number 34 edición, sec. 1. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «Confirmation Goods.» 25 de marzo de 1890, Volume 79, Number 27 edición. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Daily Mercury. «Corset Department.» 2 de octubre de 1897, Volume LII, Number 94 edición, sec. Anuncios, columna 1. California Digital Newspaper Collection.

Russian River Flag. «Corsets.» 10 de diciembre de 1868, Volume I, Number 4 edición. California Digital Newspaper Collection.

Press Democrat. «Corsets!» 13 de junio de 1886, Volume XI, Number 293 edición. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Herald. «Corsets.» 8 de abril de 1898, Volume LXIV, Number 83 edición, sec. O'Hale & Co. California Digital Newspaper Collection.

Los Angeles Herald. «Crying Evils.» 24 de mayo de 1900, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

Los Angeles Herald. «CYCLERS AND BLOOMERS.» 2 de julio de 1895, Volume 44, Number 82 edición, sec. 5. California Digital Newspaper Collection.

Riverside Enterprise. «Cycling For Women.» 25 de agosto de 1896, Volume XI, Number 144 edición, sec. 6. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «Dr. Schilling's Health-Preserving Corset and Corsets». 19 de julio de 1892, Volume 83, Number 128 edición, sec. Anuncios, columna 4. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Daily Mercury. «Dr. Warner's Health Corset». 19 de julio de 1876, Volume IX, Number 110 edición, sec. Anuncios, columna 2. California Digital Newspaper Collection.

Morning Echo. «Dress Goods Values». 7 de mayo de 1904, Volume 18, Number 20 edición. California Digital Newspaper Collection.

Los Angeles Herald. «Dress Reform.» 31 de marzo de 1895, Volume 43, Number 171 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

Russell, Frances E. «Dress That Is Graceful and Sanitary». *Los Angeles Herald*. 7 de abril de 1895, Volume 43, Number 178 edición, sec. 1. California Digital Newspaper Collection.

Grass Valley Daily Union. «Dressing For Church». 16 de diciembre de 1868, Volume 4, Number 643 edición. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «Embroideries and Corsets». 30 de junio de 1897, Volume 93, Number 192 edición, sec. Anuncios, columna 2.

Sacramento Daily Union. «Employment For Girls». 5 de mayo de 1888, Volume 59, Number 62 edición, sec. 2.

San Diego Union and Daily Bee. «Every Woman». 10 de agosto de 1890, Volume XXXV, Number 7905 edición, sec. Anuncios, columna 2. California Digital Newspaper Collection.

Napa Weekly Journal. «Examine Wilson Lightning Sewer». 14 de mayo de 1885, Volume II, Number 7 edición, sec. Anuncios, columna 5. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Daily Mercury. «Falsehoods Uttered by Shortridge.» septiembre de 1902, Volume LXII, Number 88 edición. California Digital Newspaper Collection.

Napa Weekly Journal. «Family sewing machine depot.» 24 de julio de 1858, Volume 2, Number 82 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «Fashion And Progress». 21 de abril de 1877, Vol. 3, No. 50 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

Daily Alta California. «FASHION ITEMS.» 30 de mayo de 1869, vol. 21, n.º 7011 edición.

Chico Daily Record. «Fashions For Women Readers». 19 de noviembre de 1904, Volume LIV, Number 283 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

San Francisco Call. «FEMALE HELP WANTED.» 15 de agosto de 1891, Volume 70, Number 76 edición, sec. 6. California Digital Newspaper Collection.

Severance, C. «Fight The Corset». *Los Angeles Herald*. 26 de noviembre de 1890, Volume 35, Number 42 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

Firth, J. B. «Nottingham Lace and Fashion». *The Economic Journal* 3, n.º 12 (1893): 709-15. <https://doi.org/10.2307/2956212>.

Stockton Record. «FREE LIBRARY Opened This Morning—Salaries of Young Lady Assistants have Been Raised.» 17 de junio de 1903, Volume XVII, Number 61 edición.

Rousseau, Henriette. «GOWNS FOR SUMMER. DELICATE TINTS PREFERRED TO HIGH COLORS.» *Marysville Daily Appeal*. 16 de junio de 1895, Volume LXXI, Number 141 edición. California Digital Newspaper Collection.

Napa Weekly Journal. «Grab This Chance». 7 de julio de 1905, Volume XXII, Number 15 edición, sec. 5. California Digital Newspaper Collection.

Elevator. «Grover & Baker's». 30 de agosto de 1867, Volume 3, Number 22 edición, sec. Anuncios, columna 1.

Los Angeles Herald. «HANDKERCHIEF DEPARTMENT.» 29 de diciembre de 1891, Volume 37, Number 70 edición, sec. Anuncios, columna 2. California Digital Newspaper Collection.

Los Angeles Herald. «HELP WANTED». 20 de noviembre de 1895, Volume 45, Number 40 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

San Francisco Call. «HELP WANTED -FEMALE.» 6 de abril de 1900, Volume 87, Number 137 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

San Francisco Call. «HELP WANTED - FEMALE.» 30 de julio de 1902, Volume 87, Number 60 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

San Francisco Call. «HELP WANTED - FEMALE». 8 de septiembre de 1902, Volume 87, Number 100 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

San Francisco Call. «HELP WANTED -FEMALE.» 15 de diciembre de 1902, Volume 93, Number 15 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

San Francisco Call. «HELP WANTED - FEMALE». 4 de febrero de 1903, Volume 93, Number 66 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

San Francisco Call. «HELP WANTED - FEMALE.» 1 de junio de 1903, Volume XCIV, Number 1 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

San Francisco Call. «HELP WANTED- FEMALE.» 11 de julio de 1903, Volume 94, Number 41 edición, sec. 3.

San Jose Daily Mercury. «Hercules Supporting Corset». 21 de diciembre de 1879, Volume XVI, Number 88 edición, sec. Anuncios, columna 5. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Daily Mercury. «Holiday Presents.» 4 de diciembre de 1895, Volume XLVIII, Number 157 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

The Elevator. «Home Shuttle Sewing Machine». 21 de noviembre de 1874, Volume 10, Number 32 edición, sec. 6. California Digital Newspaper Collection.

Pacific Rural Press. «How To Make Pants, Etc.» 15 de marzo de 1873, Volume 5, Number 11 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

Placer Argus. «How To Remove Stains.» 27 de noviembre de 1875, Volume 4, Number 12 edición.

San Jose Herald. «I.C.A. La Perfection Corset At Hale's». 29 de septiembre de 1888, Volume XLV, Number 77 edición. California Digital Newspaper Collection.

Ventura Weekly Democrat. «Imperialism, An American King». 26 de julio de 1901, Volume XVIII, Number 49 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

Red Bluff Independent. «IMPORTANT!» 18 de abril de 1874, Volume 14, Number 40 edición, sec. Anuncios, columna 1. California Digital Newspaper Collection.

Weekly Colusa Sun. «In Hartford, Connecticut, women receive...» 9 de marzo de 1878, Volume XVII, Number 10 edición, sec. Anuncios, columna 5. California Digital Newspaper Collection.

Marysville Daily Appeal. «In the Diamond Dyes more coloring...» 3 de septiembre de 1882, Volume XLVI, Number 55 edición, sec. Anuncios, columna 1. California Digital Newspaper Collection.

Osborn, Ellen. «In The Garb of Grief». *San Francisco Call*. 6 de julio de 1890, Vol. 68, N. 36 edición, sec. 161.

Sacramento Daily Union. «Interesting Notions.» 9 de enero de 1896, Volume 90, Number 121 edición.

Marysville Daily Appeal. «ITS EASY TO DYE.» 10 de febrero de 1898, Volume LXXVII, Number 34 edición, sec. columna 3. California Digital Newspaper Collection.

Sonoma Democrat. «John Hendley, General Merchant». 22 de abril de 1865, Volume VIII, Number 28 edición, sec. Anuncios, Columna 2. California Digital Newspaper Collection.

Visalia Morning Delta. «Just received at the White House, big assortment of ladies skirts.» 12 de noviembre de 1899, Volume 16, Number 72 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «KATE HEATH TAKEN TO TASK.» 13 de diciembre de 1879, Volume 8, Number 337 edición, sec. 7. California Digital Newspaper Collection.

Los Angeles Herald. «Ladies' Gloves.» 20 de septiembre de 1887, Volume 27, Number 168 edición, sec. Anuncios. California Digital Newspaper Collection.

The Morning Press. «Ladies.» 26 de noviembre de 1889, Volume XXVI, Number 119 edición, sec. Anuncios, columna 2. California Digital Newspaper Collection.

The Oceanside Blade Tribune. «Laundry Hints.» 29 de enero de 1898, Volume X, Number 5 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

Los Angeles Herald. «LEE KWAI SING». 15 de abril de 1891, Volume 35, Number 180 edición, sec. Anuncios, columna 4. California Digital Newspaper Collection.

Coronado Mercury. «Look at this!» 4 de julio de 1891, Volume V, Number 8 edición, sec. Anuncios, columna 4. California Digital Newspaper Collection.

Placer County Leader. «Low Wages». 8 de diciembre de 1898, Volume 27, Number 15 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Mercury and Herald. «Make your old things look like new by...» 15 de diciembre de 1882, Volume XXII, Number 81 edición, sec. Anuncios, columna 2. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «Male And Female Fashion». 17 de julio de 1875, Vol. 1, No. 124 edición.

San Francisco Call. «MALE HELP WANTED.» 16 de junio de 1896, Volume 80, Number 16 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

San Diego Union and Daily Bee. «Marston's». 11 de julio de 1891, Volume XXXVI, Number 3245 edición, sec. 5. California Digital Newspaper Collection.

Marysville Daily Appeal. «Miscellaneous.» 8 de marzo de 1890, Volume LXI, Number 57 edición. California Digital Newspaper Collection.

Trinity Journal. «Miscellaneous Items.» 28 de julio de 1860, Volume 5, Number 28 edición, sec. 1. California Digital Newspaper Collection.

Times Gazette. «MISCELLANEOUS NEWS.» 28 de marzo de 1863, Volume IV, Number 52 edición, sec. 5. California Historical Society.

Daily Alta California. «MORALS OF THE CAPITAL.» 22 de enero de 1887, Volume 42, Number 13658 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

Daily Alta California. «Mrs. Evan's Will». 13 de marzo de 1888, Volume 42, Number 14074 edición, sec. columna 7. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «Necessary Findings for Your New Dress.» 17 de abril de 1899, Volume 97, Number 54 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «Need Of Dress Reform». 1 de junio de 1896, Volume 91, Number 95 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

San Francisco Call. «Nervous Women». 17 de septiembre de 1903, Volume 94, Number 109 edición, sec. Anuncios, columna 1. California Digital Newspaper Collection.

Daily Alta California. «New and Fashionable Dry Goods Store.» 24 de junio de 1854, Volume 5, Number 174 edición, sec. Anuncios, columna 6. California Digital Newspaper Collection.

Colusa Daily Sun. «New Domestic sewing machines...» 22 de junio de 1897, Volume XIII, Number 300 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

San Francisco Call. «NOT LIKE CARMEN. Happy Maidens Who Make Cigarettes.» 8 de enero de 1893, Volume 73, Number 39 edición, sec. 5. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «On Sale To-Day». 11 de mayo de 1897, Volume 93, Number 79 edición, sec. Anuncios, columna 2. California Digital Newspaper Collection.

Amador Ledger-Dispatch. «Padding and I...» 28 de mayo de 1887, Volume XXXII, Number 31 edición, sec. 7. California Digital Newspaper Collection.

The Morning Press. «Paper Patterns.» 7 de junio de 1892, Volume XXXI, Number 10 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Daily Mercury. «Patterns, Patterns». 2 de septiembre de 1875, Volume VII, Number 150 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «Pavilion Dry Goods Store». 17 de mayo de 1860, Volume 19, Number 2852 edición, sec. Anuncios, columna 1. California Digital Newspaper Collection.

San Diego Union and Daily Bee. «Phillips & Bone». 15 de marzo de 1891, Volume XXXVI, Number 8128 edición, sec. Anuncios. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «PICTURES OF CALIFORNIA.» 30 de enero de 1860, Volume 18, Number 2759 edición. California Digital Newspaper Collection.

Newcastle News. «Polly Larkin.» 15 de agosto de 1900, Volume XVIII, Number 40 edición, sec. 1. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «POSTSCRIPT». 2 de agosto de 1855, Volume 9, Number 1358 edición. California Digital Newspaper Collection.

Morning Union. «Prominent Woman Arrested for Theft.» 16 de febrero de 1897. California Digital Newspaper Collection.

Daily Alta California. «Queen Victoria». 3 de septiembre de 1886, Vol. 41, No. 13519 edición.

Humboldt Times. «Queen Victoria's Gloves». 30 de marzo de 1893, Volume. 25, N. 76 edición.

Judson, Sarah F. «Reform In Dress». *Womans Parliament of Southern California: a magazine of papers read at the Womans Parliament held at Los Angeles, California, November 15-16, 1892*, 1892. Rare ; HQ1106 .W6 1892. UCSD Geisel Special Collections & Archives.

Morning Press. «Regarding pockets.» 19 de diciembre de 1890, Volume XXVIII, Number 115 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

Los Angeles Herald. «RIDING FOR LADIES». 12 de septiembre de 1897, Volume 26, Number 347 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

Coronado Mercury. «Rumors and Scares.» 24 de junio de 1887, Volume I, Number 35 edición, sec. 1. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «Sale of Women's Muslin Underwear», 1 de marzo de 1899, Volume 97, Number 8 edición, sec. Anuncios, columna 2. California Digital Newspaper Collection.

Los Angeles Herald. «SEAMAN SCORCHES THE POLICE». 1 de agosto de 1893, Volume 40, Number 112 edición, sec. 1. California Digital Newspaper Collection.

Blue Lake Advocate. «Send 50 cents to the Crawford...» 25 de mayo de 1901, Volume XIV, Number 8 edición, sec. Anuncios, columna 2. California Digital Newspaper Collection.

Weekly Calistogian. «“Several women,” says an exchange...» 19 de diciembre de 1883, Volume VII, Number 1 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

Los Angeles Herald. «Sewing Machines!» 14 de marzo de 1876, Volume 5, Number 142 edición, sec. 6.

Marysville Daily Herald. «Sewing Machines!» 30 de diciembre de 1857, Volume VIII, Number 110 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «She is a Smart One.» 20 de enero de 1890, Volume 62, Number 129 edición, sec. 4, página 3. California Digital Newspaper Collection.

Morning Press. «SHOPLIFTERS. Some of Their Clever Tricks and Ingenious Devices.» 14 de octubre de 1891, Volume XXIX, Number 203 edición, sec. 2, página 3. California Digital Newspaper Collection.

Mariposa Gazette. «SINGER'S Family Sewing Machines». 30 de julio de 1861, Volume 7, Number 4 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

Daily Alta California. «Small Waists.» 4 de octubre de 1875, Volume 27, Number 9314 edición, sec. 5. California Digital Newspaper Collection.

Humboldt Times. «SOME WOMEN WHO STEAL.» 25 de diciembre de 1891, Volume XXXVI, Number 151 edición, sec. 1, página 7. California Digital Newspaper Collection.

Daily Alta California. «Something About Corsets». 10 de febrero de 1889, Volume 80, Number 41 edición, sec. 6.

Sacramento Daily Union. «Something New!» 17 de octubre de 1882, Volume 16, Number 49 edición, sec. 6. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «Special Sale». 15 de julio de 1895, Volume 89, Number 123 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

Weekly Butte Record. «Still Another». 20 de octubre de 1877, Volume 25, Number 1 edición. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Daily Mercury. «The Arcade». 18 de junio de 1892, Volume XLI, Number 170 edición, sec. Anuncios, columna 1. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «The Army of Workingwomen.» 9 de enero de 1868, Volume 34, Number 5236 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

Los Angeles Herald. «THE BAZAAR». 28 de junio de 1878, Volume 10, Number 25 edición, sec. Anuncios, columna 2. California Digital Newspaper Collection.

Truckee Republican. «The corset waist...» 17 de febrero de 1875, Volume IV, Number 23 edición, sec. Clippings. California Digital Newspaper Collection.

Petaluma Courier. «The “Domestic»». 22 de noviembre de 1877, Volume 2, Number 8 edición, sec. 5. California Digital Newspaper Collection.

Tuolumne Independent. «The Dressmaker.» 1 de agosto de 1885, Volume XIV, Number 18 edición, sec. 1.

Chico Daily Record. «The “Equipoise” Waist». 23 de febrero de 1898, Volume XLIII, Number 43 edición, sec. Anuncios, columna 1. California Digital Newspaper Collection.

Santa Rosa Press Democrat. «The equivalent in English money...» 10 de febrero de 1891, Volume XVII, Number 174 edición, sec. Anuncios, columna 2. California Digital Newspaper Collection.

Wilson, Andrew. «The Evolution of Fashion». *Los Angeles Herald*. 20 de marzo de 1904, Volume XXXI, Number 173 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

Josselin, Robert. «The Girl with a Calico Dress». *Mariposa Gazette*. 31 de marzo de 1866, Volume 11, Number 40 edición, sec. 1. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Mercury-news. «THE GREAT SALE OF THE WHITE HOUSE STOCK OF SAN LUIS OBISPO». 3 de mayo de 1902, Volume LXI, Number 123 edición, sec.

Anuncios, columna 1. California Digital Newspaper Collection.

Times Gazette. «THE GREAT VICTORY.» 19 de noviembre de 1898, Volume XXXX, Number 33 edición. California Digital Newspaper Collection.

The Hesperian. 2.^a ed. Vol. 2. San Francisco, California, 1859.
<https://www.raremaps.com/gallery/detail/69392/californiana-early-female-published-periodical-the-hespe-day>.

San Joaquin Republican. «The Hesperian». 29 de mayo de 1861, Volume XI, Number 127 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

Chico Weekly Enterprise. «The Homely Talisman». 17 de abril de 1869, Volume I, Number 1 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

Riverside Enterprise. «The Moral Corset». 29 de agosto de 1897, Volume XIII, Number 154 edición, sec. 4.

Placer Argus. «THE MOURNING HABIT». 30 de agosto de 1890, Volume 19, Number 1 edición. California Digital Newspaper Collection.

Sonoma Valley Expositor. «The New DANIA Drop Head Sewing Machine». 16 de marzo de 1900, Volume II, Number 9 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

The Golden Era Magazine. «The “New Remington”». enero de 1887. Rollo 25. Bancroft Library en el Instituto de Investigaciones Históricas.

Tuolumne Independent. «The Perfect Corded Corset.» 24 de marzo de 1883, Volume XI, Number 52 edición, sec. Anuncios, columna 4.

San Jose Herald. «The Science of Padding». 21 de abril de 1900, Volume LXVIII, Number 96 edición, sec. Women’s Page, columna 5. California Digital Newspaper Collection.

Daily Alta California. «THE SHOPLIFTERS.» 3 de mayo de 1891, Volume 84, Number 123 edición, sec. 1, página 9. California Digital Newspaper Collection.

Trinity Journal. «The Spoiled Women of San Francisco». 12 de diciembre de 1868, Volume 13, Number 49 edición. California Digital Newspaper Collection.

The San Diego Union And Daily Bee. «The Stenographer». 16 de octubre de 1898, sec. Anuncios, columna 3. California Digital Newspaper Collection.

Press Democrat. «The Term “Shop Girl.”». 8 de febrero de 1888, Volume XIV, Number 180 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

The Golden Era Magazine. «The Unpardonable Sin». enero de 1887. Rollo 25. Bancroft Library en el Instituto de Investigaciones Históricas.

Placer Argus. «THE WAITER GIRL.» 13 de septiembre de 1890, Volume 19, Number 3 edición, sec. 1. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «The Women Who Ride Wheels.» 28 de junio de 1895,

Volume 89, Number 109 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

The Peterson magazine. «Traveling ulster ; House-dress for young lady, United States, 1880s». marzo de 1888. B17122166. The New York Public Library.

Ventura Signal. «True Love out of Fashion.» 15 de julio de 1876, Volume VI, Number 13 edición, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «Use of Turpentine.» 19 de enero de 1895, Volume 88, Number 128 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.

San Francisco Call. «Victoria's Latest Photograph». 17 de junio de 1897, Volume 82, Number 14 edición.

Daily Alta California. «Voizin, Ris & Co.» 20 de marzo de 1868, Volume 20, Number 6579 edición, sec. Anuncios, Columna 1. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Daily Mercury. «Wages of Shop Girls.» 13 de enero de 1882, Volume XX, Number 102 edición, sec. 1. California Digital Newspaper Collection.

San Bernardino Sun. «WANTED - HELP.» 23 de marzo de 1904, Volume 20, Number 93 edición, sec. 1. California Digital Newspaper Collection.

Los Angeles Herald. «WANTED - HELP - FEMALE». 30 de marzo de 1902, Volume XXIX, Number 180 edición, sec. 6. California Digital Newspaper Collection.

San Diego Union and Daily Bee. «WANTED—MALE HELP.» 9 de julio de 1902, sec. 6.

Coronado Mercury. «Washing.» 18 de julio de 1891, Volume V, Number 10 edición, sec. 2.

San Luis Obispo Tribune. «Washing With Kerosene.» 28 de diciembre de 1883, Volume XV, Number 22 edición, sec. 2. California Digital Newspaper Collection.
<https://cdnc.ucr.edu/?a=d&d=SLOTW18831228.2.16&srpos=6&e=-----188-en--20--1--txt-txIN-%22washing+clothes%22+%22chinese%22----->.

San Jose Herald. «Wearing a Corset. The Practice Indorsed By A Physician.» 15 de junio de 1887, Volume XLII, Number 141 edición. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Daily Mercury. «W.G. Flint's Must-Have-Money Sale». 3 de marzo de 1901, Volume LIX, Number 62 edición, sec. Anuncios, columna 6. California Digital Newspaper Collection.

Los Angeles Herald. «WHAT SHALL THE NEW WOMAN WEAR, SKIRTS OR BLOOMERS?» 15 de septiembre de 1895, Volume 44, Number 157 edición, sec. 1. California Digital Newspaper Collection.

Placer Herald. «WHEELER & WILSON'S». 27 de noviembre de 1869, Volume 18, Number 14 edición, sec. Anuncios, columna 4. California Digital Newspaper Collection.

San Jose Mercury and Herald. «White Dress Goods». 6 de abril de 1904, Volume LXV, Number 83 edición, sec. Anuncios, columna 4. California Digital Newspaper Collection.

Lieb., Wm. F. «Womanhood.» *Times Gazette*. 5 de mayo de 1883, Volume XXV, Number 5 edición, sec. Columna 4. California Digital Newspaper Collection.

Expositor. «WOMEN DETECTIVES.» 13 de mayo de 1895, sec. 4. California Digital Newspaper Collection.

Daily Alta California. «Woes of Working Girls». 6 de noviembre de 1887, Volume 42, Number 13946 edición, sec. 7. California Digital Newspaper Collection.

San Diego Union and Daily Bee. «Woman And Home». 1 de agosto de 1888, Volume XXXIV, Number 6341 edición. California Digital Newspaper Collection.

San Luis Obispo Tribune. «Wonderful Success.» 28 de junio de 1888, Vol. 3 edición, sec. 5. California Digital Newspaper Collection.

Sacramento Daily Union. «Working Girls.» 21 de diciembre de 1863, Volume 26, Number 3978 edición, sec. 3. California Digital Newspaper Collection.

Hemerografía: Artículos en revistas académicas

Antúnez López, Sandra. «Las primeras modistas en el Real Guardarropa de la reina María Luisa de Parma (1789-1808)». *Eviterna*, n.º 8 (2020): 1-12.

Armendáriz Romero, Dolores Gabriela. «La concepción de la moda en México durante el siglo XIX y principios del siglo XX». *Nierika: Revista de estudios de Arte*, n.º 11 (junio de 2017): 26-38.

Ávila Campos, Fernando Vialli. «Las trabajadoras del hilo y la aguja. El oficio de las costureras a domicilio en la ciudad de México durante las primeras décadas del siglo XX». *Millars: Espai i historia* 52, n.º 1 (2022): 41-75.

Baldasarre, María Isabel. «Parisian Fantasies and Londoner Tailors. Fashion, Commerce and Advertising in Buenos Aires' Late XIX Century». *De Obra[s]: Revista Da Associação Brasileira de Estudos de Pesquisas Em Moda* 14, n.º 29 (2020): 270-93.

Barceló Quintal, Raquel Ofelia. «Cultura y de las familias prominentes porfirianas de la ciudad de México y Yucatán». *El Colegio de México*, 1999. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/1v53jx265>.

Baur, John E. «California Crops That Failed». *California Historical Society Quarterly* 45, n.º 1 (1966): 41-68. <https://doi.org/10.2307/25154103>.

Beales, Benjamin Bronston. «The San Jose Mercury and the Civil War». *California Historical Society Quarterly* 22, n.º 3 (1 de septiembre de 1943): 223-34. <https://doi.org/10.2307/25155794>.

Blanchard, Mary W. «Boundaries and the Victorian Body: Aesthetic Fashion in Gilded

- Age America». *The American Historical Review* 100, n.º 1 (1995): 21-50.
<https://doi.org/10.2307/2167982>.
- Boulboulle, Jenny, y Sven Dupré. *Burgundian Black: Reworking Early Modern Colour Technologies*. Santa Barbara, California: EMC Imprint, 2022.
<https://doi.org/10.55239/bb001>.
- Brigandi, Phil. «A Plea for Justice: Cupeño Indians versus Homesteaders in 1880s San Diego County». *The Journal of San Diego History*, 2017.
<https://sandieghistory.org/journal/2017/january/plea-justice-cupeno-indians-versus-homesteaders-1880s-san-diego-county/>.
- Brigandi, Phil. «In The Name of the Law: The Cupeño Removal of 1903». *The Journal of San Diego History* 64, n.º 1 (2018): 1-44.
- Burcham, L. T. «Cattle and Range Forage in California: 1770-1880». *Agricultural History* 35, n.º 3 (1961): 140-49.
- Cash, Floris Barnett. «Kinship and Quilting: An Examination of an African-American Tradition». *The Journal of Negro History* 80, n.º 1 (1995): 30-41.
<https://doi.org/10.2307/2717705>.
- Chen, Yong. «The Internal Origins of Chinese Emigration to California Reconsidered». *The Western Historical Quarterly* 28, n.º 4 (1997): 521-46.
<https://doi.org/10.2307/969884>.
- Connolly, Marguerite. «The Disappearance of the Domestic Sewing Machine, 1890-1925». *Winterthur Portfolio* 34, n.º 1 (1999): 31-48.
- Daniels, Roger. «Chinese and Japanese as Urban Americans, 1850-1940». *The History Teacher* 25, n.º 4 (1992): 427-41. <https://doi.org/10.2307/494351>.
- Finch, Casey. «“Hooked and Buttoned Together”: Victorian Underwear and Representations of the Female Body». *Victorian Studies* 34, n.º 3 (1991): 337-63.
- Firth, J. B. «Nottingham Lace and Fashion». *The Economic Journal* 3, n.º 12 (1893): 709-15. <https://doi.org/10.2307/2956212>.
- Freedgood, Elaine. «“Fine Fingers”: Victorian Handmade Lace and Utopian Consumption». *Victorian Studies* 45, n.º 4 (2003): 625-47.
- Hagan, Eric, y Jennifer Poulin. «Statistics of the early synthetic dye industry». *Heritage Science* 9, n.º 1 (20 de marzo de 2021).
<https://doi.org/10.1186/s40494-021-00493-5>.
- Hurtado, Ángela. «Figurines de moda y formación del gusto en las élites costarricenses a fines del siglo XIX (1889-1896)». *Escena: Revista de las artes* 77, n.º 1 (2017): 4-30.
- Jeffrey, Julie Roy. «The Liberty Women of Boston: Evangelicalism and Antislavery Politics». *The New England Quarterly* 85, n.º 1 (2012): 38-77.

- Kunzle, David. «Dress Reform as Antifeminism: A Response to Helene E. Roberts's "The Exquisite Slave: The Role of Clothes in the Making of the Victorian Woman"». *Signs* 2, n.º 3 (1977): 570-79.
- Lacson, P. Albert. «Making Friends and Converts: Cloth and Clothing in Early California History». *California History* 92, n.º 1 (2015): 6-26. <https://doi.org/10.1525/ch.2015.92.1.6>.
- McCorkle, Julia Norton. «A History of Los Angeles Journalism». *Annual Publication of the Historical Society of Southern California* 10, n.º 1/2 (1915): 24-43. <https://doi.org/10.2307/41168909>.
- Miller, Christopher M., Shelby H. McIntyre, y Murali K. Mantrala. «Toward Formalizing Fashion Theory». *Journal of Marketing Research (JMR)* 30, n.º 2 (mayo de 1993): 142-58. <https://doi.org/10.2307/3172824>.
- Mitidieri, Gabriela. «"Un autómatas de fierro": máquinas de coser, ropa hecha y experiencias de trabajo en la ciudad de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX». *Historia crítica*, n.º 85 (Julio) (2022): 27-49.
- Morris-Suzuki, Tessa. «Sericulture and the Origins of Japanese Industrialization». *Technology and Culture* 33, n.º 1 (1992): 101-21. <https://doi.org/10.2307/3105810>.
- Morton, James. «History of the Development of Fast Dyeing and Dyes». *Journal of the Royal Society of Arts* 77, n.º 3986 (1929): 544-74.
- Moses, Bernard. «Legal Tender Notes in California». *The Quarterly Journal of Economics* 7, n.º 1 (1892): 1-25. <https://doi.org/10.2307/1883758>.
- North, Hart H. «Chinese and Japanese Immigration to the Pacific Coast». *California Historical Society Quarterly* 28, n.º 4 (1949): 343-50. <https://doi.org/10.2307/25156197>.
- Olmstead, Alan L., y Paul W. Rhode. «A History of California Agriculture». *University of California Division of Natural Resources, Information Series*, n.º 296897 (2003): 1-24. <https://doi.org/10.22004/ag.econ.296897>.
- Ramos-Escandón, Carmen. «Mujeres trabajadoras en el México porfiriano: Género e ideología del trabajo femenino 1876 - 1911». *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n.º 48 (1990): 27-44.
- Reynaldos Rivera, Lisette Griselda. «La costura y la caligrafía: educación elemental y media para las mujeres en México, 1876-1910». *Tiempos de América: Revista de historia, cultura y territorio*, n.º 8 (2001): 59-76.
- Roberts, Helene E. «The Exquisite Slave: The Role of Clothes in the Making of the Victorian Woman». *Signs* 2, n.º 3 (1977): 554-69.
- Rodkey, Elissa. «Far more than dutiful daughter: Milicent Shinn's child study and

- education advocacy after 1898». *The Journal of genetic psychology*, 2016, 1-22.
<https://doi.org/10.1080/00221325.2016.1237235>.
- Rowell, Chester H. «Chinese and Japanese Immigrants-A Comparison». *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 34, n.º 2 (1909): 3-10.
- Sproles, George B. «Fashion Theory: A Conceptual Framework». *Advances in Consumer Research* 1, n.º 1 (enero de 1974): 463-72.
- St. Clair, David J. «The Gold Rush and the Beginnings of California Industry». *California History* 77, n.º 4 (1998): 185-208. <https://doi.org/10.2307/25462514>.
- Valverde, Mariana. «The Love of Finery: Fashion and the Fallen Woman in Nineteenth-Century Social Discourse». *Victorian Studies* 32, n.º 2 (1989): 169-88.
- Vandenbroucke, Guillaume. «The U.S. Westward Expansion». *International Economic Review* 49, n.º 1 (2008): 81-110.
- Wang, Joan S. «The Double Burdens of Immigrant Nationalism: The Relationship between Chinese and Japanese in the American West, 1880s-1920s». *Journal of American Ethnic History* 27, n.º 2 (2008): 28-58.

Cartas (Orden cronológico)

- Shinn, Lucy Clark. «Letter from Lucy Clark Shinn to Her Children: Charles Howard Shinn, Milicent Shinn, and Annie Shinn». Carta, abril de 1874. Internet Archive. http://archive.org/details/cafrmph_000058.
- Shinn, Lucy Clark. «Letter from Lucy Shinn to Milicent Shinn about School, German, and Teeth». Carta. Niles, California, 1 de mayo de 1874. Internet Archive. http://archive.org/details/cafrmph_000073.
- Shinn, Lucy Clark. «Letter from Lucy Shinn to Daughter Milicent Shinn about Annie's Health, Missing Having Children at Home, and Charlie Helping at the Nursery». Carta. Niles, California, 1876. Internet Archive. http://archive.org/details/cafrmph_000067.
- Shinn, Lucy Clark. «Lucy Shinn's Letter to Her Daughter about Home Life». Carta. Niles, California, 1877. Internet Archive. http://archive.org/details/cafrmph_000091.
- Shinn, Lucy Clark. «Lucy Shinn's Letter to Milicent Reports on the Pic Nic at the Congregational Church; Sewing Clothing; the Greek Testament» (Carta, Niles, California, 1877), Internet Archive, http://archive.org/details/cafrmph_000076.
- Shinn, Lucy Clark. «Lucy Shinn's Letter to Milicent about Death in the Family, Fruit, Japanese Imports». Carta. Niles, California, 18 de febrero de 1877. Internet Archive. http://archive.org/details/cafrmph_000041.
- Shinn, Lucy Clark. «Letter from Lucy Shinn to her daughter, Milicent, who is at the University in Berkeley». Carta. Niles, California, 1 de marzo de 1877.

https://archive.org/details/cafrmph_000017/page/n1/mode/2up.

Shinn, Lucy Clark. «Letter from Lucy Shinn to Her Daughter, Milicent Who Is at the University of California; House Guests». Carta. Niles, California, 14 de abril de 1877. Internet Archive. http://archive.org/details/cafrmph_000046.

Shinn, Lucy Clark. «Lucy Shinn's Letter to Her Daughter, Milicent, about News from Dara's Birthday Party and News». Carta. Niles, California, 1878. Internet Archive. http://archive.org/details/cafrmph_000039.

Shinn, Lucy Clark. «Lucy Shinn's Letter to Her Daughter, Milicent, Who Is in Maine, Neighbors, Politics». Carta. Niles, California, 1879. Internet Archive. http://archive.org/details/cafrmph_000025.

Shinn, Lucy Clark. «Lucy Shinn's Letter to Her Daughter, Milicent, Who Was Traveling on the East Coast, about Gossip from the Sewing Circle». Carta. Niles, California, 4 de mayo de 1879. Internet Archive. http://archive.org/details/cafrmph_000087.

Shinn, Lucy Clark. «Lucy Shinn's Letter to Her Daughter, Milicent, about Her Upcoming Graduation, What to Wear, the Boarders, Letting Charlie Help with Literary Work». Carta. Niles, California, 7 de mayo de 1880. Internet Archive. http://archive.org/details/cafrmph_000072.

Diarios personales (Orden cronológico)

Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1858-1861». Diario. Lockeford, California, junio de 1860. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/401>.

Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1858-1861». Diario. Lockeford, California, 1 de julio de 1860. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/402>.

Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1858-1861». Diario. Lockeford, California, 1 de agosto de 1860. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/405>.

Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1858-1861». Diario. Lockeford, California, 1 de septiembre de 1860. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/406>.

Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1862-1869». Diario. Lockeford, California, 1 de enero de 1864. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/513>.

Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1862-1869». Diario. Lockeford, California, 1 de enero de 1866. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library.

- <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/571>.
- Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1862-1869». Diario. Lockeford, California, 1 de enero de 1867. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/581>.
- Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1862-1869». Diario, 1 de enero de 1868. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/597>.
- Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1870-1874». Diario. Lockeford, California, 1 de enero de 1870. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/695>.
- Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1870-1874». Diario. Lockeford, California, 1 de enero de 1873. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/775>.
- Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1870-1874». Diario. Lockeford, California, 1 de enero de 1874. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/822>.
- Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1875-1879». Diario. Lockeford, California, 1 de enero de 1875. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/850>.
- Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1875-1879». Diario. Lockeford, California, 1 de enero de 1876. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/876>.
- Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1880-1884». Diario. Lockeford, California, 1 de enero de 1880. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/1108>.
- Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1885-1891». Diario. Lockeford, California, 1 de enero de 1886. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/1260>.
- Locke, Delia. «Delia Locke Diary, 1892-1897». Diario. Lockeford, California, 1 de febrero de 1894. Holt-Atherton Special Collections, University of the Pacific Library. <https://scholarlycommons.pacific.edu/dld-all/1519>.

Sitios web

- AATCC. «History». Accedido 16 de octubre de 2023. <https://www.aatcc.org/history/>.
- California Cotton Ginners and Growers Association. «How Much Cotton Does It Take». Accedido 17 de noviembre de 2023. <https://ccgga.org/cotton-information/much-cotton-take/>.

California Press Foundation. «Charles Albert Storke». Accedido 24 de enero de 2024.
<https://www.cal-press.org/charles-albert-storke>.

Library of Congress. «About Sacramento Daily Record-Union.» Library of Congress.
 Accedido 1 de febrero de 2024.
<https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn82014381/>.

National Archives. «American Indians in the Federal Decennial Census, 1790-1930», 15
 de agosto de 2016.
<https://www.archives.gov/research/census/native-americans/1790-1930.html>.

Pletcher, Kenneth. «Meiji Restoration», 4 de diciembre de 2023.
<https://www.britannica.com/event/Meiji-Restoration>.

San Diego History Center. «Filename: OP 15362-1032 Andrea Moro, Warner Springs, 1890». Accedido el 26 de noviembre de 2023.
<https://collections.sandiegohistory.org/asset/43627/>.

San Diego History Center. «William Jefferson Hunsaker (1855-1933)». Accedido 12 de febrero de 2024. <https://sandiegohistory.org/archives/biographysubject/hunsaker/>.

Schifman, Jonathan. «The Entire History of Steel». Popular Mechanics, 9 de julio de 2018.
<https://www.popularmechanics.com/technology/infrastructure/a20722505/history-of-steel/>.

Singer Sewing Machine. «History». Accedido 29 de febrero de 2024.
<https://www.singer.com.tr/en/corporate/history>.

Otros

Diaz, Jaclyn, y Jonathan Franklin. «A Pair of Levi's That Sold for \$76K Reflects Anti-Chinese Sentiment of 19th Century». *NPR*, 14 de octubre de 2022, sec. Culture.
<https://www.npr.org/2022/10/14/1128843922/vintage-levis-jeans-1880s-sold-thousands-racist-anti-chinese>.

Fitch, William. «Narrative of William Fitch taken on board of steamer M.S. Latham on her voyage from San Francisco to Donahue». San Francisco, California, 16 de abril de 1874. BANC MSS C-E 67-3. The Bancroft Library.
<https://digicoll.lib.berkeley.edu/record/154362?ln=en#?xywh=295%2C196%2C1291%2C933&cv=>.